

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVII. No. 39
LA HABANA,
NOV. 29 - 1931



**MENOS
SOMBRERO
PERO
MAS
PELUQUERO**

HEM. ROTECA
RESERVA

10c

MAS
SAG
UER
1931

¡La falta de calcio

ocasiona serios trastornos!

POLIMALT

Recalcifica y alimenta

Su riqueza en fósforo, hierro, magnesio y **vitaminas** constituye la base de su principal función:

Reponer las Energías de la Naturaleza Cansada

Contiene además chocolate malteado que lo dota de un sabor delicioso

POLIMALT

Recalcifica, alimenta, da energías y al mismo tiempo le proporciona un placer exquisito al

Paladar

Cuando quiera tomar un refresco exquisito pida un Polimalt batido

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

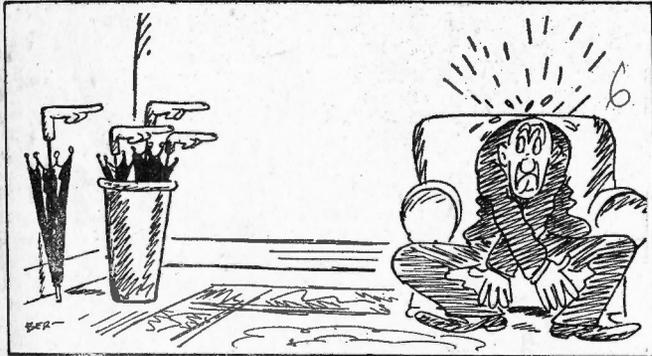
DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA



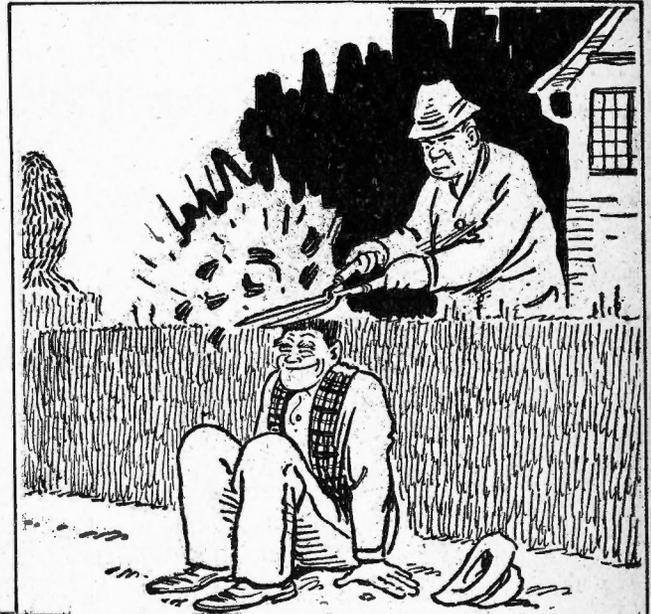
GOMA Y TIJERAS



LA TORTURA DEL LADRON DE PARAGUAS
(Del "Sondagsnisse-Stritz".—Estocolmo).



—¿Para qué quiere usted, señora, un revólver silencioso?
—Para matar a mi marido sin que se entere.
(Del "Smith Weekly".—Sidney).



El tacaño que decidió cortarse el pelo.
(De "Hummel".—Hamburgo).



Cohen.—El mitin fué un éxito. ¡Todos lanzamos los sombreros al aire...
Isaacs.—...y...
Cohen.—...y yo saqué uno nuevo!
(Del "Smith Weekly".—Sidney).

Cuentos

Moisés y Abraham están enfermos, internados en el mismo hospital. Los dos padecen de ciática y son tratados por medio de masajes. Pero mientras que Moisés grita de dolor, durante la operación, Abraham sonríe al someterse a ella:
Cuando el masajista se va, Moisés le dice:
—Dime, Abraham, ¿por qué en tanto yo grito mientras me curan, tú te sonríes plácidamente?
—Pero, querido, ¿te figuras que yo soy tan bestia como para entregarle al masajista mi pierna enferma?



—¡Mira, mamá, qué lindo sombrero Montijo lleva este monito!
(Del "Saturday Eve. Post".—Filadelfia)



—¡Caramba con el tiempo!... ¡Se ha metido en agua y no hay manera de poder regar!
(De "Buen Humor".—Madrid)

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

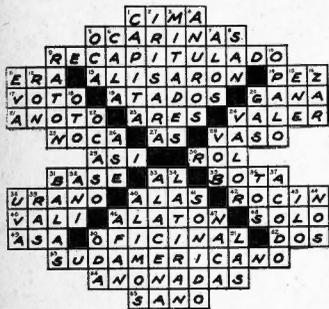


SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1.—Extrafinos.
- 2.—D3T.
- 3.—Emilito de listas verdes y Pepe con lunares rojos.

Al crucigrama:



- 4.—VALOR
MOLAR
MOLER
MOLDE
MIEDO

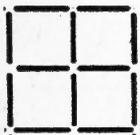
5.—Del 15 al 19.

6.—Diosdado, di: ¿duda de mí, Rogelio?

- 7.—Estopa.
- 7.—Calumnioso.
- 9.—Camello.
- 10.—Demastado.
- 11.—Monosilaba.
- 12.—Callos.
- 13.—Cañada.
- 14.—Encarña.

Solución a la geometría con palillos de dientes:

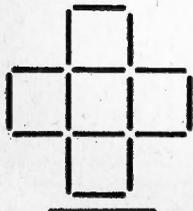
Primer problema: (A)



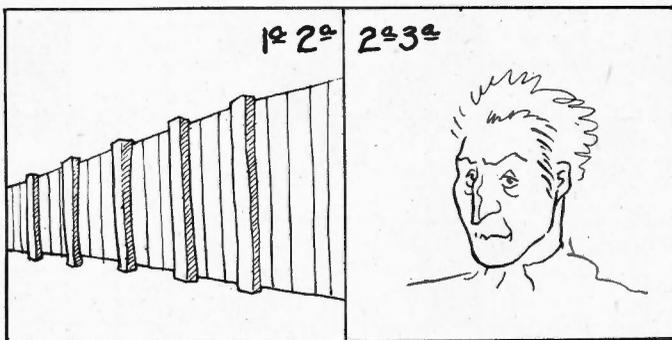
(B)



Segundo problema:



1.—CHARADA GRAFICA.

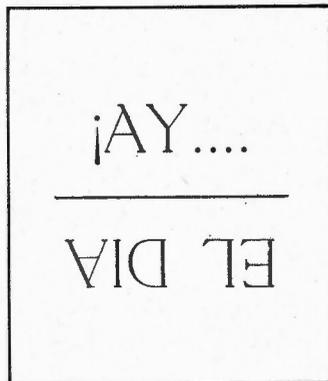


2.—UNA NOVELA.

Por E. Mallol.

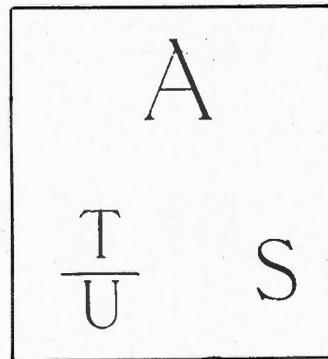
3.—QUE MUERTE MAS TERRIBLE.

Por E. Mallol.



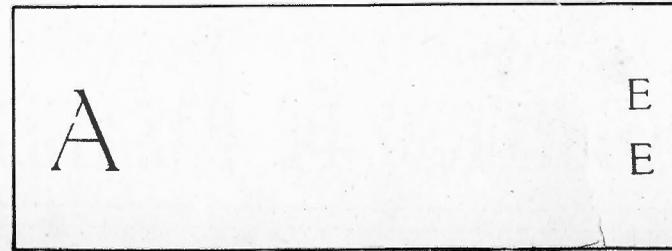
4.—FACILITO.

Por Boricua



6.—POBRE, MUCHACHA

Por E. Mallol.



7.—CHARADA.

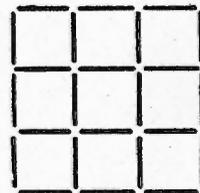
Por Boricua

A la tres-seis de dos-quinta llegó cual feroz tres-dos Fela cuatro-seis TOTAL Gritando a todo pulmón: "Esta tres-seis de dos-quinta, Ya mismito va a acabar!"

El novio tres-tres quedó. Pero, a Fela dando un brinco, La dos-tercia-cuarta-cinco. Le seis Fela un pescozón, Se un-dos-tercia-cuatro-cinco, Y la tres-seis terminó.

Venganza de Fela fué Por seis-cuatro que os daré: "Dos-tres-cinco-seis está Fela en casa de dos-quinta. Cinco-sesta dos-tres-quinta, Y la tres-cuatro dos-quinta. Y ya sabéis la verdad.

GEOMETRIA CON PALILLOS DE DIENTES



Preparada con 24 palillos la figura siguiente:

A). Suprimir 6 palillos de modo que queden sólo 3 cuadrados.

B). Suprimir 6 palillos de modo que no quede ninguno de los cuadrados grandes ni pequeños de la constitución.

C). De la solución de B, cambiar de sitio 3 palillos de manera que resulte otro dibujo formado por la reunión de 2 cuadrados.

CORRESPONDENCIA

Raúl Pérez Artze, Marianao: Remítame varios pasatiempos. Con relación a su pregunta, probablemente el mes entrante.

Pedro Suárez, La Habana: Envía varias soluciones. Mientras no se pida otra cosa, con mandar la palabra sola basta. Angel Creagh Soria, Guantánamo: Señor, sus golpes están correctos. ¿No leyó usted las reglas del juego? Su otra solución se la hubiéramos admitido también.

Adrián G. Marañón, La Habana: Remítame varios pasatiempos. Sus anteriores estaban mejor.

Luis Fiol Martínez, Puerto Rico: Envíame varios pasatiempos. Encantado de haberle sido útil.

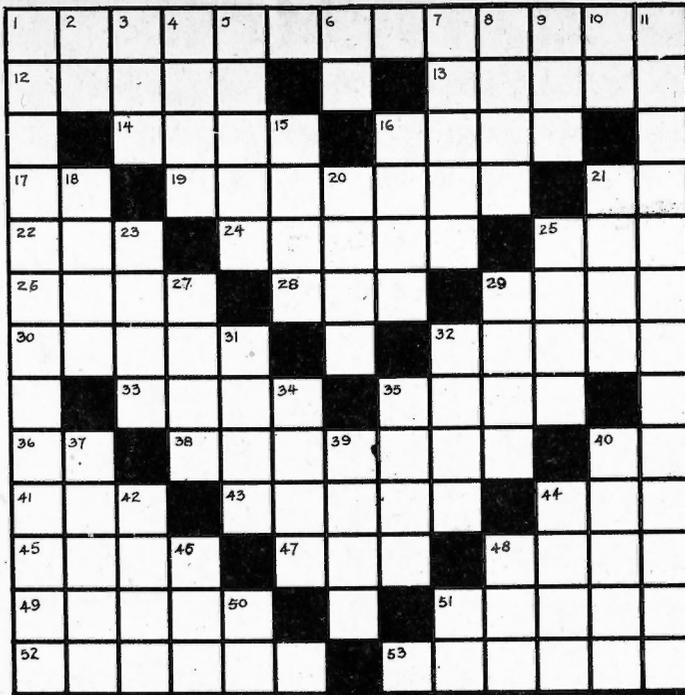
Lo de CARTELES fué debido a un retraso en el embarque del papel.

José Antonio Cortés, Santa Clara: Envíame sus soluciones, pero fíjese que en el golpe no se puede emplear nombres propios.

J. M. Cortizo Badía, La Habana: Remítame varios pasatiempos.

Adriano E. Delgado, Meneses: Pues señor, no ha sido de mi agrado. ¿Por qué no escogió otra palabra para hacer su pasatiempo?

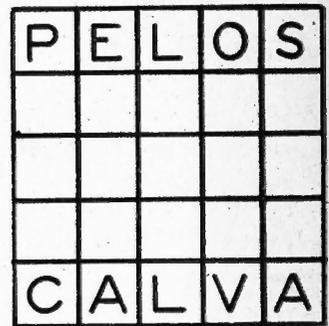
CRUCIGRAMA



Horizontales:

- 1—Con repetición.
- 12—Planta medicinal de olor fuerte.
- 13—Limpíen.
- 14—Planta de flores amarillas.
- 16—Arrea una nave.
- 17—Antigua capital de Caldes.
- 19—Estandarte que usaban los emperadores romanos. (Pl.)
- 21—Pronombre.
- 22—Río de Alemania.
- 24—Vasta región del Africa central.
- 25—Apócope de ahora.
- 26—Fundador del imperio persa.
- 28—Cloruro de sodio.
- 29—Rezad.
- 30—Da gritos.
- 32—Quisiese.
- 33—Sonido de la escala musical.
- 35—Relaciones de los sucesos por años.
- 36—Contracción.
- 38—Ventana circular calada.
- 40—Artículo indeterminado.
- 41—Planta hortense.
- 43—Pulen.
- 44—Pronombre demostrativo.
- 45—En Cuba corteza correosa de vegetales.
- 47—Río de Alemania.
- 48—Masa de nieve que desciende de las montañas.
- 49—Extraña.
- 51—Mes del año.
- 52—Curado.
- 53—Terreno sembrado de anís.

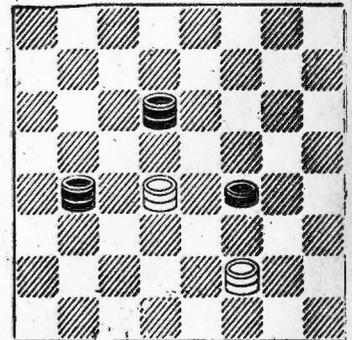
- 13.—GOLF CON PALABRAS.
- BOLA



HOYO

PAR. 4.

- 14.—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN.

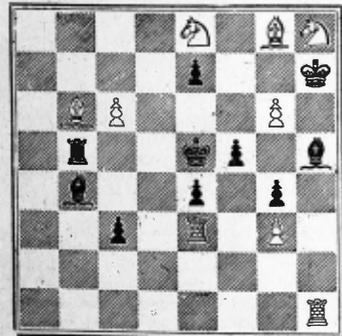
- Verticales:
- 1—Familia de plantas.
 - 2—Existe.
 - 3—Alimento.
 - 4—Novillo que no pasa de dos años.
 - 5—Piedra caliza porosa (Pl.)
 - 6—Nota musical.
 - 7—Espadachín, pendenciero.
 - 8—Pronombre demostrativo (Pl.)
 - 9—Hermopolis, ciudad griega.
 - 10—Infusión.
 - 11—El que encuaderna.
 - 15—Pieza de artillería que sirve para tirar las granadas.
 - 16—Lago del Turquestán.
 - 18—Carril de la vía férrea.
 - 20—Primer hombre.
 - 21—Después de.
 - 23—General francés, ministro de la guerra (1909).
 - 25—Expresado con la boca.
 - 27—Emanación de los cuerpos.
 - 29—Golfo formado por el océano índico
 - 31—Gachas usadas en Méjico.
 - 32—Fruto de la anona.
 - 34—Coger.
 - 35—Amarran.
 - 37—Sitio público donde se juntan los comerciantes para sus tratos.
 - 39—Caudillo árabe.
 - 40—Interés excesivo de un préstamo.
 - 42—Del verbo leer.
 - 44—Consonante (pl.)
 - 46—Nombre de mujer.
 - 48—Ave trepadora.
 - 50—Preposición inseparable.
 - 51—Preposición.

- 8.—ARITMETICA CON LETRAS.

STONBEU	LCR
RLU	UTSCT
UBTN	
UUCU	
UESB	
UEUS	
ERE	
LCR	
UBOU	
UUCU	
USN	

Encontrar qué palabra se halla comprendida en la operación anterior.

- 9.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.



BLANCAS MATAN EN 2.

- 10.—FRASE CELEBRE.
Por R. P. Artze.

500 A 500

ME
•
DARIO
AL

MO

5
R

UN PERIODICO

- 11.—SENCILLISIMO.
Por R. P. Artze

ES

SE

- 12.—SENCILLITO.
Por Boricus.

DO

BUSQUE PROXIMAMENTE LAS BASES DE NUESTRO

GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS



CUPIDO Y PSIQUIS.

J. GIBSON, RA.

El Fantasma de la Vejez

DE todos los seres animados de la creación, el hombre es el que menos disfruta del don de la juventud. La juventud en el hombre es tan efímera en relación con los períodos de desarrollo y senectud, que apenas logra gozar de sus maravillosas mercedes.

LOS grandes especialistas en dietética del mundo le indicarán a Ud. que los gérmenes de putrefacción alojados en su colon invaden con sus ponzoñosas toxinas todo el organismo, vician su aliento y provocan la vejez prematura.

ENTERODEXTRIN

El maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo Diastasa y Vitaminas, sembrará sus intestinos con los bacilos acidófilos y bífidus, destructores de las terribles bacterias de la putrefacción.

Miles de personas sienten hoy los maravillosos efectos de la **Enterodextrin**

DECÍDASE UD. y notará casi inmediatamente sus sorprendentes resultados.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

EMIL HACHEZ

Edificio Abreu 302. O'Reilly y Mercaderes.

La Habana, Cuba.

Feminidades

Definición del sombrero

La evolución del sombrero desde el comienzo del otoño hasta el día, obliga a insistir sobre el mismo en el deseo de lograr lo que ya París nos ha definido, una elegancia original pero desprovista en lo absoluto de extravagancias llamativas.

La brusca introducción del estilo Emperatriz, que creó partidarias y reacias, fué sin duda el punto de asiento en las nuevas creaciones, algo como el despertar romántico de viejos y deliciosos estilos, pero que en épocas ultramodernas y de líneas muy avanzadas tenían necesariamente que chocar con la silueta, la fisonomía y hasta el carácter de la mujer de hoy. De ahí las innovaciones y la realidad de lo que se nos ofrece en las creaciones consagradas del invierno. Líneas suavemente antiguas en mezcla moderada de modernismo. Desde luego predominando lo primero por ser la tendencia general de la moda, y en conjunto un efecto de distinción femenina que casi toca los límites de lo romántico, porque es innegable que la moda actual, dentro de lo que debe ser una elegancia perfecta, es más que graciosa encantadora, por ser en todos sus detalles algo que se identifica con la silueta espiritual de la mujer.

En los modelos francos de invierno quedan sólo reminiscencias del estilo Emperatriz, sin abarcar ni con mucho la rama importante y amplia del sombrero. Lo veremos discretamente en preciosos modelos, o prestándole la gracia de algún detalle en otros, pero nunca (hay que repetirlo), en predomino, pues en esto como en cuanto signifique gusto hay que evitar todo standard.

Agnes ofrece un efecto juvenil. Boinas drapadas y alas remontadas de un lado. Rebouz: copa cuadrada, alas diminutas que se vuelven atrás, "ver le ciel", como ella las califica. Abundancia de cinta de terciopelo en sus lazadas de rosetón. Efecto señorial.

Rose Descart: francamente prefiere la cloche.

Lemonier: graciosas tocas que muchas se adornan con velos diminutos.

Mado: boinas drapadas, o formas de alas pequeñas y con tendencia a formar una pequeña visera.

Marie-Alfonstine: la toca ligera, pequeña y monistma.

Adornos: fantasías de plumas en tamaño pequeño y tanto unidas como multicolores.

Mucha cinta de terciopelo en tamaño más bien ancho. Las grandes plumas no fueron aceptadas. París las rechaza por su exagerado efecto.

Colores: los actuales. Carmelita, negro, verde, rojo y azul en las lindas gamas de la estación.

Aceptemos las nuevas creaciones con optimismo, pero sin extravagancias que restan distinción, y aumentemos la gracia de un peinado gracioso y favorecedor con los sombreros que ha creado la moda, distinguidos, variados y por sobre todo deliciosamente femeninos.

LEONOR BARRAQUÉ.

UTILIDAD CULINARIA

FLAN DE CHOCOLATE

3 copas de chocolate claro.
6 yemas de huevo.

5 claras de huevo.
18 cucharaditas de azúcar.
Se deslien los huevos añadiéndoles el azúcar y la leche. Se pasa todo por un colador y se coloca en un molde que previamente tenga azúcar quemada. Se le añade cáscara de limón verde rallada, un pedacito de vainilla y un polvito de sal. Se cocina en el horno al baño-maria.

SALMON LOAF

1 cucharada de gelatina.
1 1/4 taza de agua fría.
2 yemas de huevo.
1 cucharadita de sal.

1 lata de salmón.
1 cucharadita mostaza.
1 1/2 cucharada mantequilla derretida.
3/4 taza de leche.
2 cucharadas vinagre flojo o jugo de limón.

Unos granos de pimienta.
Suméjase la gelatina en agua fría durante 5 minutos.

Mézclense las yemas de huevo ligeramente batidas con sal, mostaza y pimienta; agréguese la mantequilla, leche y vinagre.

Cocínese al baño-maria moviéndolo constantemente hasta que la mezcla se ponga espesa.

Agréguese gelatina y salmón separado en rebanadas.

Viértase en un molde húmedo y colóquese en la nevera.

Una vez frío, sáquese del molde y extiéndase sobre un fondo de hojas de lechuga.

Sírvase con mayonesa.

NOVEDADES LIGERAS Y ECONOMICAS

Para la edad preciosa en que todavía los años se llevan sin pesar, ha creado la moda unas fantasías de cabeza que podemos llamar tocas, boinas o turbantes pues a todo se prestan.

Pueden ejecutarse en lanas de diferentes tejidos, y no sólo son extraordinariamente favorecedoras sino de una economía accesible a todos los presupuestos. Suelen también llevarse en el mismo material de lana de la chaqueta o chaleco, como la figura derecha del grabado.

Para la mujer de pocos años será un detalle nuevo y extremadamente juvenil.

"Hacer cumplimientos es el primer modo de hacer caricias, es un ensayo de ayuda. El cumplimiento es como un beso a través del velo. El deleite envuelve en él su germen, ocultándose. Es lo que se dice en la gruta, preludio de lo que se dirá en la alcoba, una efusión lírica, la estrofa y el soneto mezclados, las caballerescas hiperboles del arrullo, todos los refinamientos de la adoración mezclados en un ramillete y exhalando un sutil perfume celestial, un inefable marmullido de corazón a corazón".

VICTOR HUGO.



Moetas francesas demostrando la variedad distinguida del sombrero.

La frente y su tratamiento

La menor emoción, el descontento, la sorpresa, la alegría, la repulsión, todos los sentimientos, en fin, se imprimen sucesivamente en la frente. A fuerza de reflejar nuestras impresiones, acaba por ser un espejo de nuestro carácter.

Los años, los disgustos y las dolencias físicas le imprimen huellas que aminoran la belleza.

Cuando se acude a tiempo, puede el masaje borrar estos síntomas de vejez; de aquí que estas manipulaciones inteligentes sean indispensables para la prolongación del encanto y la hermosura.

Ofrezco este método racional:
1º Colocar los pulgares de ambas manos detrás de las orejas. Mantenedlos así, mientras los otros dedos, apretados los unos contra los otros, obrarán solos, par-

tiendo del centro de la frente y dirigiéndose al nacimiento de la nariz. Subir después al nacimiento de la nariz al nacimiento de los cabellos.

2º Bajar los dedos unidos desde el nacimiento del pelo hacia las sienes.

3º Acariciar ligeramente los párpados.

4º Operar de abajo arriba en la región de las sienes, en la parte donde suele formarse el abanico de arrugar llamado vulgarmente "pata de gallo".

5º Bajar los dedos desde las sienes hasta la nariz.

6º Colocar los cuatro dedos que hasta ahora han operado, detrás de las orejas y tenedlos inmóviles en tanto hacéis con los pulgares el masaje de la barbilla, manipulando de abajo arriba.

Para este masaje emplearéis una crema apropiada a vuestro cutis, bien sea para evitar la sequedad, o bien para aliviar la grasa.

dadero, pero si quieres tener éxito social, no habies nunca de tus tristezas, que son muy pocos los que saben comprenderlas.

La humanidad que se divierte no tiene tiempo de llorar, y sus penas suelen ser tan ligeras como el compás de cualquier musiquilla.

Por la bondad de no agobiar, y por defender nuestro sentimentalismo que no debe apagarse nunca, vive alegre en el mundo, y en tu soledad dándole a cada amarrura el dolor que le corresponde.

PRACTICALO

No lloves nunca la carga de tus penas al mundo frívolo de la sociedad, porque el ambiente te sería siempre hostil.

Unos te llamarían egoista por querer agobiarlos con tus dolores y los más te volverían la espalda con completa frialdad.

Si no sabes dominar tus sentimientos, vive una vida retraída o sencilla al calor de los que te tengan un cariño ver-



Pequeños tocados juveniles.

No Deje Pasar Esta Hora

Adquiera
Tierras
en Crisis
y su Previsión
le Reportará

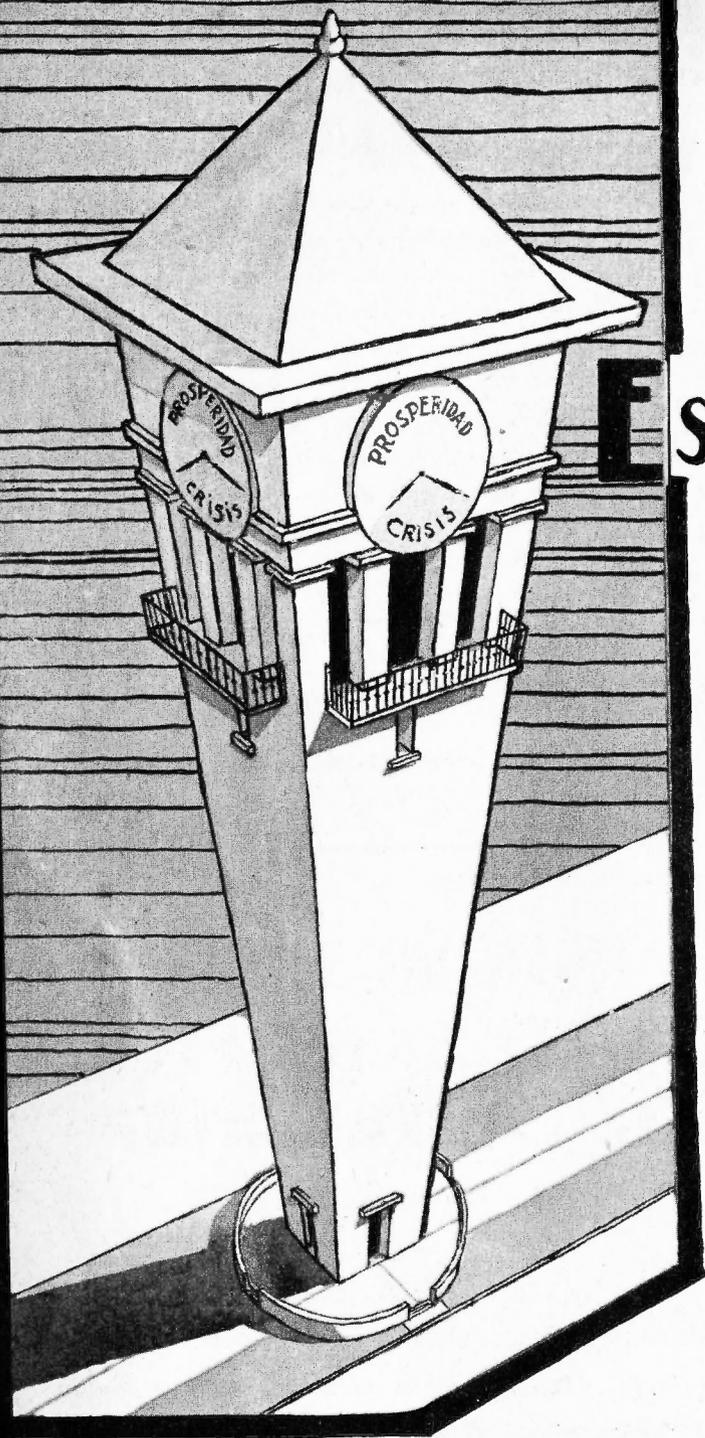
Pingües
TUTILIDADES

MIRAMAR
Y

ALTURAS
DE MIRAMAR

Le Señalan
El Porvenir

Compre
Ahora



TERRENOS
DE **MIRAMAR**

OFICINA CENTRAL:
PRADO, 9
M 3462



ESTUDIO 1
GRUBICHO

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"LA ESPOSA DE JOSÉ"

He aquí la más alta sensación literaria del momento. "La Esposa de José" es el primer cuento que entrega a la estampa Erich María REMARQUE, el famoso autor de "En el Oeste, sin novedad" y de "El Regreso". Como todas las producciones de Remarque, este cuento ha sido publicado simultáneamente en varios idiomas europeos. A CARTELES le cabe el honor de ser la primera revista que lo publica en castellano, por convenio especial con la casa H. Forbes and C^o, de New York, administradores de los intereses editoriales de Remarque en América.

"La Esposa de José" es un relato enternecedor y emocionante de las consecuencias de la guerra.

"ERMITAÑOS"

No es cosa sencilla eso de ser un verdadero ermitaño. Un primer impulso ha llevado a millares de hombres a las soledades más absurdas, pero pocos han tenido valor para persistir en el propósito. La fuerza de convicción y de brazo son los factores esenciales a cuantos quieren formar la fraternidad eremítica.

Walter DAVENPORT—gran cuentista,—da en este cuento una visión maravillosa de la vida de los anacoretas.

LA "RUMBA DE AMOR" EN EL CASINO DE PARIS.

¿No saben ustedes que la rumba está de moda en París? Como antes el tango argentino, hoy la rumba cubana es lo que priva. En los grandes cabarets no se toca otra cosa. Y desde la escena de los "music-halls" y de los teatros alegres, las "vedettes" ensayan con más entusiasmo que fortuna las sincopas de la danza atrocubana.

Alejo CARPENTIER, nuestro corresponsal en París, referirá a nuestros lectores en el próximo número de CARTELES cómo "El Manisero" de Moisés Simons se ha convertido en "La Rumba de Amor" que la tutankhamónica Mistinguette canta en el "Casino".

"LA AVENTURA"

Un cuento cubano, aunque no un cuento de ambiente cubano. Su autora es María Isabel SAENZ, una muchacha muy moderna, que cultiva con igual fortuna las bellas letras y la cultura física.

Como cuento de mujer, es un cuento de amor. Pero no de un amor vulgar, que se traduce en una aventura frecuente, sino de un amor extraordinario, que concluye en una escena desconcertante.



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S/A

Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y se especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano gravure" (offset).



U-8121
- 2732
- 1651

OFICINA Y TALLERES :

AVE. DE ALMENDARES ESQ. A BRUZÓN.



Pedro resuelve guisar su pollo con arreglo a los clásicos.



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, NOBRE. 29 - 1931 No. 39

LA INCAPACIDAD NO PUEDE ENCONTRAR FÓRMULAS SALVADORAS

NUESTRA política, la política baja, sin ideales, sin principios, que se practica en Cuba, ha sido, siempre, un laboratorio fecundo en la promoción de nulidades. Hemos asistido desde que la República surgió a un rebajamiento y a una degeneración progresivos de nuestras costumbres públicas. Inicialmente militaron en el Congreso algunas figuras de prestigio, de capacidad, de cultura, de patriotismo, de moral, que hicieron labor útil y que dejaron en los diarios de sesiones de ambas Cámaras ejemplos de alto parlamentarismo, de controversia democrática, de libre discernimiento en torno a los problemas que afectaban a la comunidad. Pero lentamente, esos hombres fueron eliminados, desaparecieron, no contaron en los designios del país, y a cada elección surgían tipos más incapaces, menos probos, más inhabilitados para la función democrática de legislar y gobernar. Quedan pocos hombres de altura aptos para afrontar con elevación, con hondura, con perspicacia y con rectitud, los problemas cubanos; pero esos hombres, por ser minoría en ambas Cámaras, apenas si pueden dejar constancia oral de su protesta frente a las enormidades, a los errores y a las ilicitudes reiteradas que han tenido perpetración en todos nuestros períodos históricos.

Esta realidad desconsoladora es la que explica la situación de bancarrota, de indefensión, de crisis continua en que se ha debatido la república. Esta ignorancia, este bajo nivel cultural de nuestros políticos, y por consiguiente, de nuestros hombres públicos,—ya que es de entre esa clase nutrida y voraz de donde se extraen los funcionarios gubernativos, desde el más insignificante concejal hasta el más solemne legislador,—es la que ha originado y seguirá originando, en el futuro, mientras no se deje al pueblo elegir libremente a los hombres mejores, esta situación caótica y desconcertante que sufrimos en Cuba y que se traduce en la desventura general, en la miseria colectiva, en la ausencia de fe y de esperanzas de superación de la sociedad cubana.

No es posible que el país pueda rebasar, en este universal conflicto de la concurrencia y en esta espantosa crisis de la economía que afecta a las naciones de más sólida estructura política, no es posible que pueda rebasar, repetimos, las dificultades del momento, cuando, para desdicha nuestra, no hay al frente de las cuestiones públicas hombres de verdadera capacidad, de reconocida solvencia, con preparación técnica y científica, con estudios especializados y directos, aptos en toda oportunidad para poner al servicio de su pueblo el caudal de su sabiduría y el hervor de su experiencia.

Cuando en todos los países del mundo, afectados por la depresión financiera, hay grandes estadistas y políticos eminentes estudiando la solución de los problemas nacionales, en Cuba tenemos nuestra suerte confiada a la ineptitud, y en muchos casos a la inconsciencia de políticos indoctos, sin base cultural, que arribaron a las posiciones electivas por vaivenes de nuestra democracia apócrifa, productos de enjuagues, de fraudes, de burlas a la ley, de favoritismos y de concupiscencias.

Basta fijar la atención sobre algunas iniciativas de carácter económico que se han hecho públicas últimamente, para apreciar la inconsistencia, la falta de hondura, de rigor científico, de base cultural de esos proyectos. No se les ocurre a nuestros hombres públicos, cada vez que la hacienda pública está en bancarrota, más que implantar estas dos fórmulas rebajas de sueldos y creación de nuevas cargas fiscales. Pero como para establecer estos impuestos lo que elementalmente se requiere

es estructurar un régimen tributario armónico y científico, que sea aplicable y que no frustre su finalidad, y como para semejante empeño es preciso disponer de preparación y de estudios concienzudos y permanentes, se ha venido dando el caso de que nuestros políticos, quién sabe si animados, en muchos casos, de excelente buena fe, pero no secundados por su aptitud y por su dominio de la materia, no han dado más que "palos de ciego", poniendo en vigor leyes absurdas, onerosas, depresivas, que lejos de aliviar los males de la nación han contribuido a agravarlos y a complicarlos más cada día.

Una prueba de nuestra incapacidad y de nuestra ausencia de hombres ilustres, que dominen estas materias de suyo complejas y difíciles, la ofrece el caso de la tributación petrolera, que comentamos en nuestro editorial anterior, y que fué preciso que un técnico extranjero dictaminara sobre el caso para que se haya puesto de manifiesto la explotación abusiva realizada por un monopolio industrial durante muchos años, a ciencia y paciencia de nuestros gobiernos, con el apoyo de éstos y con la sanción legal de algunos conciudadanos ilustres. El dinero defraudado a la hacienda pública, y el dinero que el pueblo pagó de más por el petróleo y sus múltiples derivados, habría hecho innecesaria la implantación de otras cargas fiscales que hoy tienen abrumada a la masa social.

Estas verdades son irrefutables. Y lo grave no es eso, sino que, como la incapacidad no es susceptible de enmienda en lo inmediato, y los cargos públicos ocupados por esos hombres constituyen mayoría, cualquier esfuerzo aislado de los políticos de capacidad se pierde en la torpeza de quienes no pueden razonar por su cuenta.

Por eso no hay en Cuba una ley minera; por eso no existen impuestos sobre el latifundio; por eso no se gravan (de manera que recompensen al Estado de las exacciones que sufre el pueblo), los cuantiosos capitales extranjeros que se llevan los intereses de esa imposición inversionista en Cuba y que, como importación invisible, no permite a las estadísticas establecer un paralelo justo en nuestra balanza comercial. Por eso, en suma, estamos subordinados a las oscilaciones incontrolables del mercado mundial, y depende nuestra vida no de la estabilidad de un sistema nuestro o de una política propia, sino de las contingencias imprevistas de los capitales de Wall Street. Nuestra riqueza positiva, es decir, la explotable, la que sin duda bastaría a resolver todas nuestras dificultades periódicas, renovadas cada año con duplicada agudeza y encono, permanece desconocida para los hombres que a diario, en proyectos de ley, en declaraciones a la prensa y en artículos más o menos sustentados, pretenden orientar la opinión y sugerir fórmulas para eliminar nuestros males. Y en tanto, vamos desprendiéndonos de nuestra personalidad política y económica; nuestra tierra pasa a manos del extranjero, nuestras deudas se amplían, y la nación ve cómo se prolonga su colapso, sin que la masa ciudadana pueda hacer otra cosa que resignarse con su suerte, ya que los políticos que la gobiernan y los que aspiran a gobernarla mantienen su vieja pugna sin ideales, atentos sólo a los provechos que da el mando.

Renovación, sí. Pero renovación que signifique capacidad y promoción de los mejores y no de los ineptos. Porque mientras sigan los mismos hombres disputándose el usufructo de la cosa pública y permanezcamos dentro de un círculo vicioso de egoísmo, de incultura y de inconsciencia, será inútil y cándido esperar remedio para nuestros males, por obra y gracia de las inconsultas medidas que se tomen—hoy como ayer,—por los que no están preparados para adoptarlas.

Bchivos alemanes de la guerra es, como los miles de volúmenes siguientes, un libro de grandes dimensiones. Tómémoslo y abrámoslo a capricho. Página 141. "BOF. Boehmer, D., soldado, Regimiento 116, Séptimo Cuerpo de Ejército, etc... Muerto en acción de guerra". (Traducimos, porque como es natural el original aparece escrito en alemán). Boehmer, F. Boehmer, F. —muerto en acción, muerto en el hospital..."

Pero, estudiemos esto por unos instantes: "Boehmer, L., segundo teniente, Batallón 64 del Séptimo Regimiento de la Guardia Bávara, Undécimo Cuerpo de Ejército. Nació en Munich, en 1892. Emigró a los Estados Unidos en 1908. Pidió la ciudadanía americana en noviembre 1913. Casado con Edith Harris, de Brooklyn, N. Y., en junio



Desaparecido

La historia de un secreto militar...

for
Llewellyn Hughes

(Traducción especial para CARTELES por J. F. Villalta)

1914. Regresó a Alemania en julio 1914. Incorporado al servicio secreto del ejército en Berlín, agosto de 1914".

De lo cual puede deducirse que Mr. L. Boehmer no había pensado sinceramente como pudiera imaginarse en hacerse ciudadano de los Estados Unidos.

Pero, continuemos: "Ascensos: nombrado oficial provisional en mayo de 1915 y trasladado al Cuartel General del Servicio Secreto en Coblenza. Confirmada su comisión en el 15 de junio. Ascendido a capitán interino en septiembre de 1916".

Y, ahora, fijémonos bien en esto: "A petición suya fué trasladado con el grado de teniente al batallón 64, Séptimo Regimiento de

la Guardia Bávara, Undécimo Cuerpo de Ejército, destacado en la línea de fuego, en abril de 1918".

Es realmente un caso interesante. La Guardia Bávara formaba parte de los cuerpos de ejército que hicieron frente a las tropas norteamericanas en el sector sur de Soissons, en abril de 1918, que corresponde precisamente a la época en que los yankees se dispusieron a tomar parte activa en la lucha. Boehmer hablaba perfectamente el inglés. Estaba familiarizado con las costumbres, tendencias y características norteamericanas; conocimiento éste adquirido por la práctica y también por estudios, ya que durante dos

años había sido profesor de la Universidad de Columbia.

Finalmente, terminando su hoja de servicios en la guerra, aparece esta nota:

"Desaparecido en septiembre de 1918. Dado de baja oficialmente en las filas del ejército, como desaparecido, en diciembre de 1918".

¡Encontramos por fin el caso que buscábamos!

* Los grises nubarrones de aquella tarde de septiembre continuaban cerrándose. Todos los rostros alemanes reflejaban desaliento profundo. Soissons había cedido ante el salvaje y determinado asalto de los norteamericanos, y un completo desastre amenazaba la totalidad del frente germano. A tres millas de distancia y ligeramente a la izquierda de Soissons estaban concentradas dos divisiones bávaras, traídas a toda prisa desde el norte. Para salvar la situación

era absolutamente necesario un inmediato contra-ataque. Todo dependía de esa maniobra, que había sido preparada con meticulosa atención en todos sus detalles. No podía descuidarse nada para garantizar el éxito.

Una derrota significaría nuevas retiradas, y muy probablemente el final de la resistencia alemana. Solamente podía intentarse romper el frente estableciendo una cuña. La victoria bastaría para imposibilitar a los norteamericanos de retener Soissons, y obligarles a una retirada general en su línea.

En una prolongación de la trinchera ocupada por el Servicio Secreto del Undécimo Cuerpo de Ejército, un joven oficial que podría contar aproximadamente 20 años, estudiaba atentamente una serie de mapas, fotografías aéreas



de reserva y depósitos de municiones.

Y, con objeto de comprobarlo todo, el teniente Boehmer se había ofrecido para atravesar las líneas y examinar las posiciones norteamericanas sobre el terreno.

*

Desde el comienzo de la guerra había estado agregado al Undécimo del Servicio Secreto en Berlín, y posteriormente en Coblenza. Al entrar los Estados Unidos en la lucha, había sido trasladado a un batallón de línea; aunque nadie acertaba a comprender como había sido tan tonto como para pedir ese traslado, abandonando un empleo seguro y cómodo, para ir a exponer su pecho a las balas de los rifles americanos.

De todos modos, había combatido como el mejor en los bosques de Bellau y en Chateau-Thierry, demostrando gran valor en ambas ocasiones, ganando citaciones en la orden del día y sufriendo finalmente una ligera herida. Otra ocasión que se le presentaba de descansar, pasando el resto de la campaña en un hospital de sangre. Solamente habría de durar dos meses más la guerra.

Pero, reconozcamos en honor del teniente Boehmer, que dió un nuevo ejemplo de valor a sus compañeros de armas permaneciendo en el frente, trabajando en las oficinas hasta que se cerró su herida y

pudo tomar otra vez el mando de fuerzas. Ejemplo éste bien recomendable.

Había llegado el momento de su gran aventura. Sonreía por el convencimiento de que conocía la línea de trincheras norteamericana tan íntimamente que podría asegurarse que en plena oscuridad podía orientarse en ellas. Naturalmente que hablaba el inglés perfectamente, sin la menor indicación de pronunciación alemana. El uniforme de un capitán de artillería norteamericano, prisionero, había sido convenientemente arreglado para que él lo vistiera, y todas las insignias, de división, brigada y batería cuidadosamente elegidas.

En compañía del joven y valiente oficial estaba en aquel momento el general von Lichner, brillante jefe de artillería que mandaba varias brigadas de baterías, las cuales se habían hecho notables en el frente por la exactitud de su fuego. Durante algunas horas habían estado estudiando las concentraciones de artillería, las señales, y los varios problemas relativos al ataque.

Aunque nadie se lo había dicho claramente, lo cierto es que ninguno de sus jefes esperaba que volviera vivo a las líneas alemanas el teniente Boehmer. Por este motivo iba armado con una pistola de cohetes, con la cual, en caso de ser capturado, podría enviar a sus camaradas las señales de su mensaje.

Todo había sido cuidadosamente preparado. Las complicaciones estaban reducidas a sus términos más sencillos. Una vez terminado

esto, el general Von Lichner comenzó a hablar de asuntos más personales.

—¿Entonces su regreso a Alemania en 1914 fué con carácter de luna de miel?

—Precisamente.

—¿Cuánto tiempo hacía que estaba usted casado cuando se incorporó al servicio secreto del ejército?

—Seis semanas exactas.

Von Lichner pareció sorprendido. Comenzó a expresar su simpatía hacia el joven oficial en cariñosas palabras, pero el teniente Boehmer se mostraba indiferente.

—Puede decirse que no tuvimos siquiera tiempo de llegar a conocernos,—contestó.—Más vale así. Si hubiéramos llevado seis años casados en vez de las seis semanas, seguramente la separación sería más dolorosa. Tal como ocurrió, todo queda reducido a una aventura de la juventud. Un amor circunstancial. Ella tenía 19 años y yo tenía 22.

El general le estudiaba con mirada cariñosa.

—En verdad—indicó,—el amor a esa edad es cosa de vital importancia. Habla usted demasiado como soldado, teniente. Me imagino que la separación entre usted y su joven esposa tuvo que ser emocionante.

El teniente Boehmer no daba pruebas de eso.

—No hubo,—replicó—tal despedida. No llegamos a decirnos adiós. —Su voz era fría y carente de emoción.—Habíamos tomado pasaje en un vapor italiano que salía de Hamburgo para Nueva York —sus claros ojos azules reflejaban melancolía,—y ella embarcó sola eso es todo.

—Verdaderamente lamentable. Pero, ¿no volvieron ustedes a reunirse?

—No.

—Si no le importuna mi curiosidad, dígame ¿por qué?

—Pues, muy sencillo, no quise que volviera.

—Comprendo. Pero, seguramente se habrán escrito.

—Sí. Yo la enviaba dinero de vez en cuando. Ella me contestaba frecuentemente. Pero mi esposa no estaba satisfecha de mí. Se había disgustado porque yo

(Continúa en la pág. 57)

y declaraciones de prisioneros, puestas a su disposición por el coronel Von Wunderlich, jefe del Servicio Secreto en Coblenza. No era aquella la primera vez que estudiaba esos documentos. Esa había sido su única ocupación desde hacía tres días.

Mapas, fotografías y declaraciones, todo, se refería a la línea norteamericana y sus puntos de apoyo, y la satisfacción con que el joven atendía aquel problema se reflejaba en una velada sonrisa. Alto, pálido, sus ojos profundos y enérgicos estaban velados por unos cristales que le quitaban la rigidez típica de los oficiales alemanes en el frente, y que dificultaban comprender la causa de aquella tenue sonrisa en los labios del teniente Boehmer.

En realidad no se trataba de un motivo de risa. El joven oficial se había ofrecido voluntariamente para hacer una visita de cumplido al campo enemigo, protegido por las sombras de la noche y bajo el disfraz de oficial norteamericano. Ciertamente era muy probable que a los norteamericanos no les agrada

Para que el proyectado contraataque diera los resultados apetecidos era absolutamente precisa la exactitud de la artillería. En realidad, resultaba absolutamente necesario conocer el emplazamiento de todas las baterías, morteros, ametralladoras y cañones del enemigo, así como sus polvorines y almacenes de alimentos, para destruirlos con la lluvia de granadas alemanas que les preparaban, antes de que los valientes soldados iniciaran el avance.

Los oficiales de estado mayor a quienes se había confiado esa misión, hicieron cuantos estudios fueron posibles sobre esos detalles. Centenares de fotografías, tomadas desde diferentes ángulos, fueron ofrecidas por la Aviación Militar. Los caminos estaban medidos con minuciosa exactitud. Basándose en esas fotografías y teniendo en cuenta las diferencias de color, a toda prisa se hicieron reconstrucciones en miniatura de las posiciones norteamericanas, para que los oficiales que dirigían el ataque estuvieran perfectamente familiarizados con los menores accidentes del terreno.

Entre tanto, un batallón de "Sturmtruppen" había salido en raid con objeto de traer algunos prisioneros norteamericanos. Estos hombres eran sometidos a extenuantes interrogatorios para averiguar detalles sobre la fuerza enemiga, su armamento, fuerzas



Contada bajo el Microscopio

por MARY L. RENO
y WILLIAM G. HANSON, Jefe de Detectives de Los Angeles, Cal., U.S.A.

Un disparo de revólver estalla en mitad de la noche. Una mujer en las garras de la muerte, se queja. La policía frente a un crimen misterioso, interroga al único sospechoso. Más tarde, un hábil criminólogo, respaldado por pruebas científicas, interviene y resuelve el caso más misterioso de California.



Miss Mary L. RENO, autora de esta interesante relación de un nuevo aspecto de la ciencia para la investigación criminal, y que es una de las pocas mujeres detectives existentes en Estados Unidos.

UN disparo de revólver perforó el relativo silencio de las primeras horas de la mañana. La voz de un hombre se elevó agudamente. Una mujer se quejaba.

Y después un pequeño coupé corría a través del amanecer.

Al llegar al hospital Community, de Long Beach, California, se detuvo a la puerta y un hombre frenético saltó a tierra.

Sus llamadas atraeron a los auxiliares del hospital. Señaló hacia el automóvil.

Figuras vestidas de blanco sacaron del automóvil una mujer y la trasladaron rápidamente a la sala de operaciones.

Mientras era transportada a la sala de operaciones en un desesperado aunque infructuoso esfuerzo por salvarle la vida, un funcionario de policía estaba interrogando al hombre.

Dió su nombre, su edad, su dirección y manifestó su ocupación.

Sobre una mesa, ante el funcionario policíaco se encontraba un revólver. Había sido recogido en el asiento del automóvil, junto al cuerpo de la mujer inconsciente.

—¿Es este su revólver?—se preguntó al joven.

—Sí, este es—replicó.

—Díganos acerca de esto. Díganos qué ha ocurrido. El policía se recostó en el respaldo de la silla y con toda calma estudió el revólver y al hombre.

El joven, cuyo nombre no es necesario en esta narración, habló clara y francamente.

La mujer, dijo, era Mrs. Marguerite Williams. Tenía veinte y dos años y vivía en Long Beach. El había ido a visitarla a su casa la noche anterior, agregó, para verla y tratar de un trabajo que tenía que hacerle.

Después de una breve conversación, continuó, salieron a dar un pequeño paseo en automóvil y más tarde visitaron a varios amigos, en casa de los cuales ingirieron algunas copas.

—¿Hubo alguna pelea entre ustedes?—interpuso el policía.

—No. No hubo nada de eso.

Después de abandonar la última casa que visitaron, dijo también el joven, reanudaron el paseo, pero ya de regreso a Long Beach. Detuvieron el automóvil en este retorno a uno de los lados del camino y estuvieron conversando durante algún tiempo.

—Mrs. Williams estaba junto a mí,—dijo el joven,—sentada junto a mí en el asiento. Mi pequeño perro se hallaba en el pequeño espacio que quedaba detrás del asiento. Ella extendió la mano para acariciarlo, según creo. Mi revólver se encontraba también allí, donde siempre lo he llevado. Ella se apoderó del arma, y rápidamente, como un relámpago, antes de que yo pudiera evitarlo, se la llevó a la sien e hizo fuego.

UNA VERSION INCONMOVIBLE

Mrs. Williams falleció sin recobrar el conocimiento. El misterio pendía completamente de las palabras de aquel hombre, y el Capitán W. H. Bright, de la sección de homicidios de la oficina del sheriff de Los Angeles, intervino, tratando de obtener una nueva declaración del joven.

Envió a buscar dos hombres a Long Beach. Uno era Frank Gompert, químico y criminólogo del



Frank GOMPERT, químico y criminólogo agregado a la oficina del sheriff de Los Angeles, realizando las pruebas que aclararon el caso Williams

sheriff. El otro era el investigador Love. Estos hombres habían de realizar una extraña y curiosa investigación.

Poco antes de que falleciera Mrs. Williams, extendieron una capa de parafina como de un cuarto de pulgada de espesor, y cuando todavía se encontraba caliente, la quitaron, poniéndola a enfriar.

Cuando el molde se hubo enfriado, los funcionarios aplicaron un líquido misterioso y después estudiaron el interior del molde con un lente de aumento.

Después pintaron similarmente la mano del joven con parafina y trataron la capa que retiraron de ella por el mismo procedimiento. Hecho todo esto, Gompert, el químico, explicó lo que había puesto en práctica.

—El tipo de revólver con que resultó muerta Mrs. Williams—continuó observando al joven atentamente,—es de la clase que tenía que dejar manchas invisibles en la mano que le disparó el tiro. Si usted hizo el disparo, esas manchas lo descubrirán en el molde que he tomado de su mano. Usted no tiene por qué preocuparse si usted ha referido la verdad.

Gompert y Love examinaron el molde que habían quitado de la mano de la mujer y después el molde que habían tomado de la mano del joven. Luego rindieron su informe y el joven fué puesto en libertad.

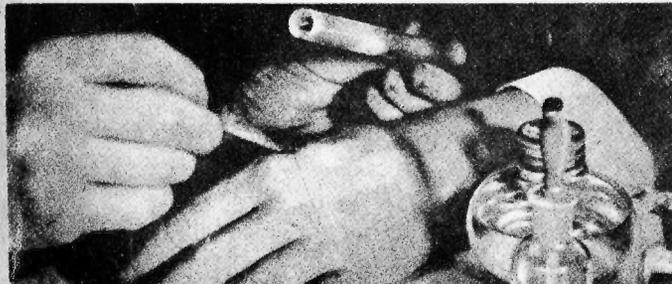
El último descubrimiento de la ciencia policíaca había demostrado que su declaración era cierta, por muy increíble que pareciese.

El reagente utilizado en la prueba del molde de parafina fué el "difenilamine" y ácido sulfúrico concentrado, según dió a conocer más tarde Gompert. Cuando este fluido se pone en contacto con

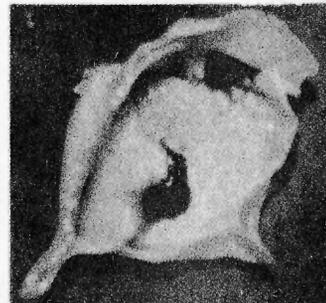
productos de la descomposición de cualquier elemento de nitro, tales como los que deja el gas de un cartucho que estalla, se forma una sustancia cristalina azul. Esos cristales azules algunas veces son visibles para el ojo humano sin necesidad del auxilio de cristales, pero siempre pueden verse clara y fácilmente con un buen lente de aumento.

La mano de la mujer había revelado la presencia de esos cristales. La mano del hombre no. Inmediatamente se puso en claro para los funcionarios policíacos que había sido la propia mujer la que se había disparado el tiro fatal. Sin embargo, si el hecho hubiese ocurrido seis meses antes, es lo más probable que el joven hubiese tenido que responder a una acusación y a un proceso por asesinato. Y hubiera sido completamente posible que un hombre inocente hubiese sido declarado culpable, precisamente por haber dicho:

(Continúa en la Pág. 62.)



Pintando la mano del sospechoso con parafina fundida, tal como muestra el grabado, GOMPERT puso de manifiesto datos desconocidos hasta ahora respecto a los casos criminales en los que figura el uso de las armas de fuego.



Estas sustancias cristalinas y oscuras encontradas en el molde de parafina endurecida, tomado de la mano de la víctima, contaron la historia de lo ocurrido en torno a la muerte misteriosa.

PODRÍA

V

¿SERÍA?



Sobre esta viga de acero, instalada en el piso 66 de un edificio en construcción, situado en las calles Pearl, Pine y Cedar, en el Distrito Financiero de New York, un humilde obrero que se nombra vagamente J. McGANN, se siente tan seguro como en su propia casa. Sin embargo, las estadísticas prueban que cada año más de tres mil hombres perecen en los Estados Unidos al caerse de estas estructuras de hierro y de concreto. En esta foto se destaca al centro la típica fachada de la Bolsa Metropolitana. (Foto International News Service).



nerle unas manos amigas.

—Todo este tiempo he estado esperando para desquitarme. Quise proporcionarles informes que fueran de utilidad. Creo,—dijo desfalliente,—que ustedes admitirán que lo he logrado.

Durante los siguientes diez minutos reinó febril excitación en todo el frente norteamericano. Con una actividad extraordinaria y manteniendo el secreto, se hicieron movimientos de tropas, se cambiaron los emplazamientos de baterías y ametralladoras y varió en general la organización de defensa. Todo se preparó para hacer frente al ataque con una barrera inexpugnable.

*

En la camilla donde le habían

el teniente Boehmer entreabrió los ojos.

—Tienen ustedes un centinela en una de las avanzadas que se llama O'Reilly. El fué quien me dió la contraseña, casi me bastó con preguntársela. Creo que debe ser castigado.

El oficial que mandaba las fuerzas le miró.

—Conozco a ese muchacho,—contestó gravemente.—Acabo de citarlo en el orden del día por su valor. Y, en realidad, siento que usted lo reporte.

—Sí,—contestó con dificultad Boehmer.—Me debió de matar. Con lo cual,—agregó suspirando,—mañana a las cinco de la mañana hubieran perdido ustedes miles de hombres. Por lo tanto, si ustedes le

servicio, pueden fácilmente dejarle que se marche a París, como quería, antes de que las cosas comiencen a empeorarse.

*

Esta, en verdad, es toda la historia del teniente Boehmer. Pero en una de las oficinas de Washington hay un hombre que tiene un asombroso parecido con aquel oficial. No usa ninguna condecoración de guerra. Esto, quizás, es comprensible; como también lo es que use un nombre supuesto. Porque, aunque haya terminado la guerra y estén olvidados los antiguos rencores, pudiera haber algunos individuos en los Estados Unidos deseosos y dispuestos a hacerle la vida insostenible si lograran establecer su identidad.

comprenderse. Hombre tranquilo y sin pretensiones, tiene muchas hebras de plata en los cabellos, y los cristales de unos espejuelos siguen velando la dulzura de su mirada. Lleva una vida oscura y monótona, en una pequeña habitación alquilada, en la cual el único objeto que rompe la severidad del conjunto es la fotografía de una bella muchacha.

Sobre el pie de la fotografía se lee esta dedicatoria: Para Lothar, mi esposo, con todo mi cariño. Edith.

Al respaldo de la cartulina, un visitante demasiado curioso pudo leer: "Mi amada esposa. Muerta en mayo de 1915. Vengada, en septiembre de 1918".

ba a ella corría el riesgo de tener que aguardar hasta octubre una nueva oportunidad.

Nada diré del viate. Murieron muchos camellos. Estuvimos siete días perdidos en medio de una tormenta de arena, y recibí uno de los sustos mayores de mi vida cuando un día me despertó Achmed gritando que estaba durmiendo al lado de un hombre muerto que gritaba: "¡Agua, agua!", y en seguida se puso a vaciar nuestros pellejos del precioso líquido sobre el cadáver momificado. Pero tras veintidós días con sus noches de casi continuo viajar, la caravana llegó a su destino: un campamento tuareg no lejos de la aldea de Teguliddante-Soum; y el fulgor de las fogatas, el ir y venir de esclavos, el ladrido de los perros y el mugido de los camellos, significaron para mí que al fin podía apearme de la silla, tomar agua hasta reventar y dormir eternamente, si me daba la gana.

Pero me equivoqué. Apenas hubé satisfecho mi atrasada sed y echándome por la cabeza el albornoz para dormirme, cuando Achmed me sacudió por un hombre.

—¡Despierte, señor!—me dijo.—Las mujeres vienen a verlo.

—¿Las mujeres?—pregunté medio dormido.—¿Qué mujeres? ¡Déjame, estoy cansado y quiero dormir! ¡No recibo!

—No me comprende usted—institió el guía.—Las mujeres tuaregs vienen a visitarlo. Es un honor inmenso que le hacen... tiene usted que mostrarles que es un hombre.

¿Honor inmenso? ¿Un hombre? No entendía bien. ¿Desde cuándo sentíase honrado un europeo por la visita de mujeres nativas? ¿Desde cuando necesitaban los viajeros del desierto demostrar su hombría? Y mientras descansaba sobre un codo pensando en qué clase de sociedad vuelta al revés había yo caído, un tropel de humanidad murmurante se movió hacia mí en la semi-oscuridad.

El País Donde

Me incorporé en una rodilla; me froté los ojos y arrojé un pedazo de madera en el fuego. Podía percibir el suave rumor de los trajes en la arena y a medida que la procesión se acercaba vi que iba encabezada por doce gigantescas figuras vestidas de negro y seguidas por toda la población masculina de la aldea. En su manera de aproximarse había cierta dignidad solemne.

No pude darme cuenta de si aquellas figuras eran de hombres, bestias o dioses. Tampoco érame dado entender por qué habían resuelto honrarme con su visita. Lentamente se inclinaron en semi-círculo en la arena, de cara a mí; cruzaron las manos en el regazo y se pusieron a murmurar.

Entonces vi que eran mujeres. Eran mujeres de la extraña tribu de que hablaran los oficiales en Insalah.

—Té; deles un poco de té—murmuró Achmed.

Yo estaba demasiado desconcertado con la situación para actuar. La majestad de aquellas mujeres me aplanaba. Achmed se encontraba por el estilo, pues llegando hacia el saco de las vituallas, le entregó mi paquete completo de té y unas quince libras de azúcar a una mocetona aguerrida que se los pasó a su compañera, la que a su vez se los dió a una tercera. Apenas percatándome del ritmo lento de sus movimientos—la subida y bajada de los brazos, y de los robustos senos—que convertía a mi té y a mi azúcar en brevaje para doce mujeres, no hice más que quedarme mirando de hito en hito.

Las mujeres no me hacían el menor caso. No eran más que doce pirámides de lustrosa tela negra destacada contra un fondo de hombres que llevaban velos azules, los que alzaban continuamente para expectorar. Se habían repartido mi té y mi azúcar. Yo

(Continuación de la Pág. 18).

no era más que parte de aquel fondo.

Consideré a mi dignidad ultrajada. Decidí que cuando me ofrecieran un vaso de té no me iba a contentar con rehusarlo, sino que lo arrojaría contra el suelo.

En vano aguardé aquel momento. Vi al té burbujear en minúsculos vasitos. Observé que las mujeres utilizaban las hojas de té para tres rondas completas, echándole tanta azúcar que me dieron ganas de gritar: "¡basta!" Y luego las vi echarse hacia atrás y suspirar con inmensa satisfacción. Los esclavos se llevaron los desperdicios.

A mí ni siquiera me brindaron. A Achmed tampoco. A ninguno de los hombres presentes se les ofreció una taza de té.

Y antes de que yo tuviera tiempo de recobrar me de aquel insulto, Achmed murmuró en mi oído:

—¿Por qué no les dá un poco de los perfumes y las cosas que tiene en ese baúlito?

—¿Qué? ¿Regalarle a aquellas altivas y gordas damiselas los objetos con que me ganaba la vida? En regiones donde el dinero no tiene ningún poder adquisitivo, el contenido de aquel "baúlito" equivalía a la comida y a la bebida cotidianas.

—¡No!—exclamé.—¡Ya esto va demasiado lejos! Yo soy aquí el huésped y los huéspedes no dan, sino que reciben.

—Como usted quiera—replicó Achmed.—Pero está usted en el campamento tuareg y si quiere usted quedarse aquí tendrá que dar.

Y eventualmente así fué, aunque lo hice de mala gana. Arrastramos el baul hasta junto a la hoguera y lo abrimos. En cuanto alzamos la tapa las mujeres tuaregs adelantaron unos pasos para inspeccionar sus tesoros y cuando Achmed comenzó a sacar objetos no hubo para cuando acabar.

Corbatas de seda, perfumes, brazaletes y espejos; bisutería, telas de casimir, todo lo que yo había adquirido en los bazares de Argelia, todo se me fué. Y cuando ya no me quedaba más que el rifle, el camello y la ropa que vestía, las mujeres—todas menos una—se pusieron en pie, se ajustaron a las caderas las amplias vestimentas, y se marcharon con lenta majestad hacia sus tiendas, se-



guidas de sus maridos, los mestizos y los esclavos.

La que se quedó, una criatura aburrida con los dedos teñidos, cogió un instrumento de una sola cuerda (el *m'zad*) y se puso a tocar y a cantar. Según me trajo Achmed era la que hacía los honores del campamento y me estaba diciendo la excelente persona que era yo y que debía ser el hijo de una gran princesa.

Pero yo me sentía demasiado honrado para una sola noche.

Enormes fogatas iluminaban el campamento y a medida que caía la noche una suave brisa traía el aroma de la carne asada y de los panecillos de mijo acabados de sacar de la arena caliente. Comencé a picarme el estómago.

—¡Comida!—dije a Achmed.—Cabritilla asada y mijo. Comémos.—Porque en el Sahara nunca se le niega al viandante comida ni bebida. A pesar de sí mismas, las mujeres tuaregs podían redimir su insolencia con las leyes de la hospitalidad del desierto.

Aguardamos. Oíamos el ruido de las cucharas, estallidos de risa y el quedo gruñir de los perros peleándose por un hueso. Aguarda-

(Continúa en la Pág. 64).





©
ALTA
84

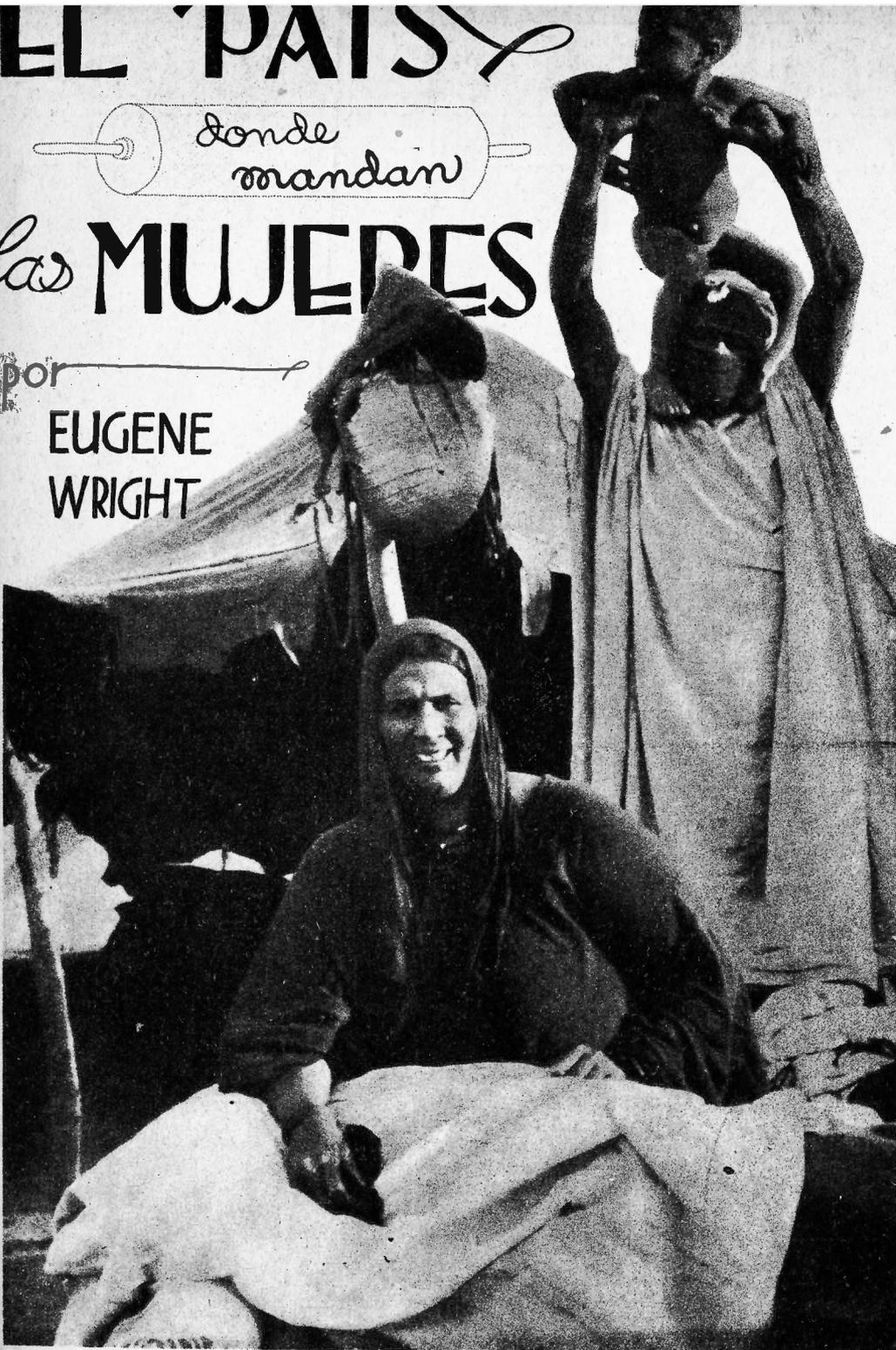
DESHABILLÉE
(Estudio fotográfico por Alta St.)

EL PAIS

donde
mandan

las MUJERES

por
**EUGENE
WRIGHT**



EN EL GRAN SAHARA

LA MUJER

Hace las leyes.

Hace la guerra o la paz.

Sienta las bases del matrimonio.

Repudia a su marido si éste "coquetea".

Cuando se encoleriza abandona al marido por otros hombres.

EL HOMBRE

No posee propiedad alguna.

Usa velo.

Come en segunda mesa, si es que come.

Desempeña la función de manejador de los hijos varones.

Pierde sus camellos si se muestra desobediente.

NO habeis nunca guiñado un ojo al oír la historia de las amazonas? ¿No sospechásteis nunca que esa raza guerrera de magnificas ru-

bias era la invención de un alma femenina abatida por catorce hijos y un marido borracho? Lo mismo me ha sucedido a mí; y cuando en el comedor de los oficiales, en Insalah, se me dijo que a menos de 2,000 kilómetros hacia el sur, en pleno Sahara, vivía una tribu nómada de mujeres gigantes que comían toros asados, hacían la guerra, y dictaban las condiciones matrimoniales a sus maridos, me eché a reír como creí era lo que esperaban de

tinente acerca de la utopía de la clase femenina.

—¡Pues es verdad!—exclamó el teniente ayudante—. *Ma foi*, y las tales mujeres son tan grandes como toretes! Cualquiera de ella es capaz de comerse 10 kilos de trigo de una sentada. Tienen senos y brazos inmensos.

—Son queñas de los camellos y de toda la propiedad de la tribu—añadió Girbault—y no permiten que sus maridos coman con ellas. Les obligan a llevar velo, y si los atrapan jaraneando con otras mujeres los arrojan de la tienda y no les dan nada que comer.

—¡Y qué hospitalidad la suva!—terció el jefe de posta.—Si un hombre tiene la desgracia de llegar cabalgando a su campamento, puede darse por satisfecho si le queda un par de sandalias para huir, ¿no es así, mi capitán?

El capitán sonrió asintiendo con la cabeza. El ayudante se puso a describir la localidad exacta en que habitaba la tribu, y el jefe de posta corrió a buscar fotografías convincentes. Pero aún después de esas pruebas yo seguí tan suspicaz como antes. Había ya dado muchos "viajes a China" tomando en serio la mitología del campamento, y desde mi salida de Tugurt para iniciar mi viaje a través del Sahara, experimenté no pocas desilusiones.

Habia descubierto que los jefes árabes eran tunantes mercenarios sin principios y los camellos las bestias más ileales que el hombre se ha tomado el trabajo de domesticar. Mi guía me habia robado. Casi todos los mercaderes con quienes tropezara me engañaron; me cayeron piojos y recibí patadas de camellos. Cogi una indigestión de dátiles y las espinas me hincharon los pies por usar sandalias.

En pocas palabras, no estaba yo en estado de ánimo para entusiasarme con las habillitas de sobremesa; y al día siguiente partí resuelto a seguir el estrecho sendero de la Realidad. Cuando ocurría algún miraje cerraba los ojos, y si me afectaba algo la noche me echaba por la cabeza el albornoz y procuraba conciliar el sueño.

¡Pero con qué facilidad lo coges a uno descuidado! ¡De qué extraña manera la diaria rutina de los viajes lo conduce a uno a lo inesperado!

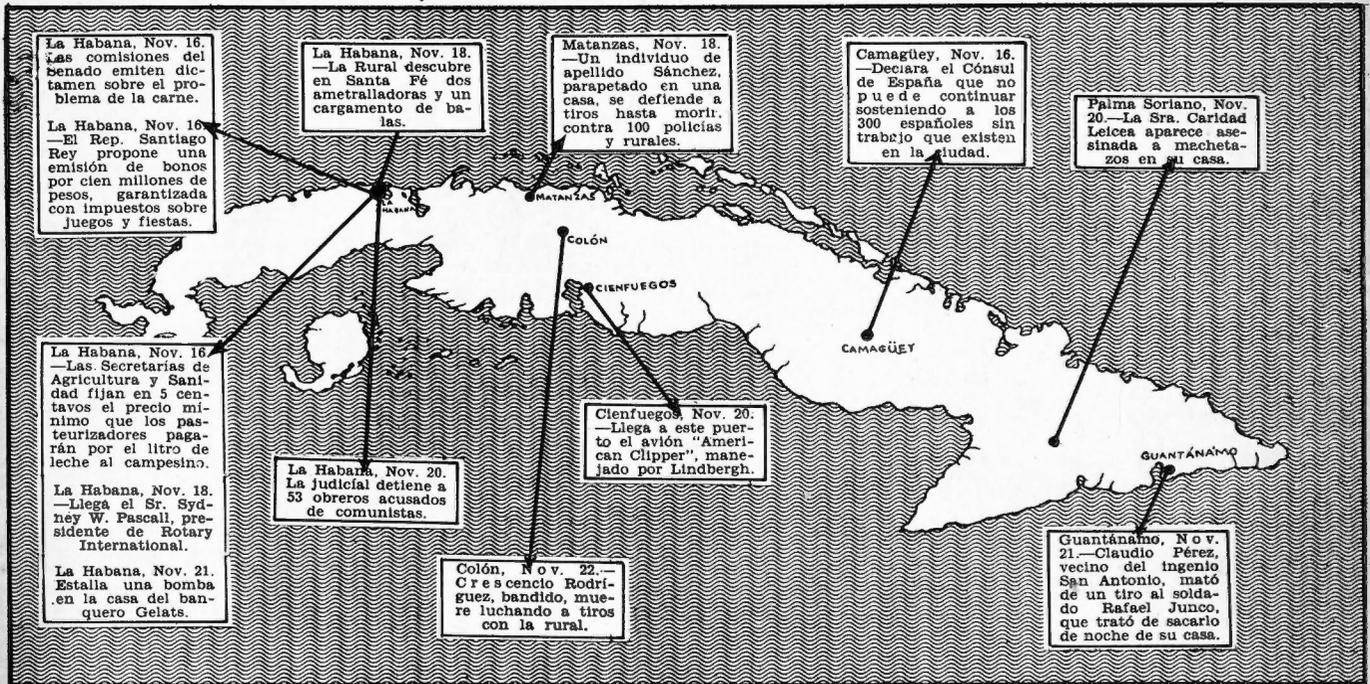
Las circunstancias nos asen por la nariz y antes de que se dé uno cuenta está pugnando por librarse de aquello mismo en que nunca soñó meterse. Y yo confieso que cuando al llegar a un pequeño oasis próximo a Tamanrasset, como hacia la mitad del Sahara, Achmed (mi guía) vino a decirme que habia llegado una caravana de traficantes en dátiles con destino a una aldea situada a unos nueve kilómetros hacia el sur, en pleno Sahara, creí que me asían por la nariz.

Hacia dos semanas que aguardaba yo en aquel oasis la llegada de alguien que nos guiara al través del Tanezrouft—ochocientas millas de tierra desolada y sin un solo sendero—hacia el lago Chad. Estábamos en pleno mes de julio, no muy lejos de la estación de los simunes y los pozos comenzaban a secarse. Nadie, de poder evitarlo, se echaba en aquella época por los caminos. Desde luego que la caravana de traficantes en dátiles no iba por la misma dirección exacta que yo habia proyectado seguir; pero iba hacia el sur, y si no me agregaba

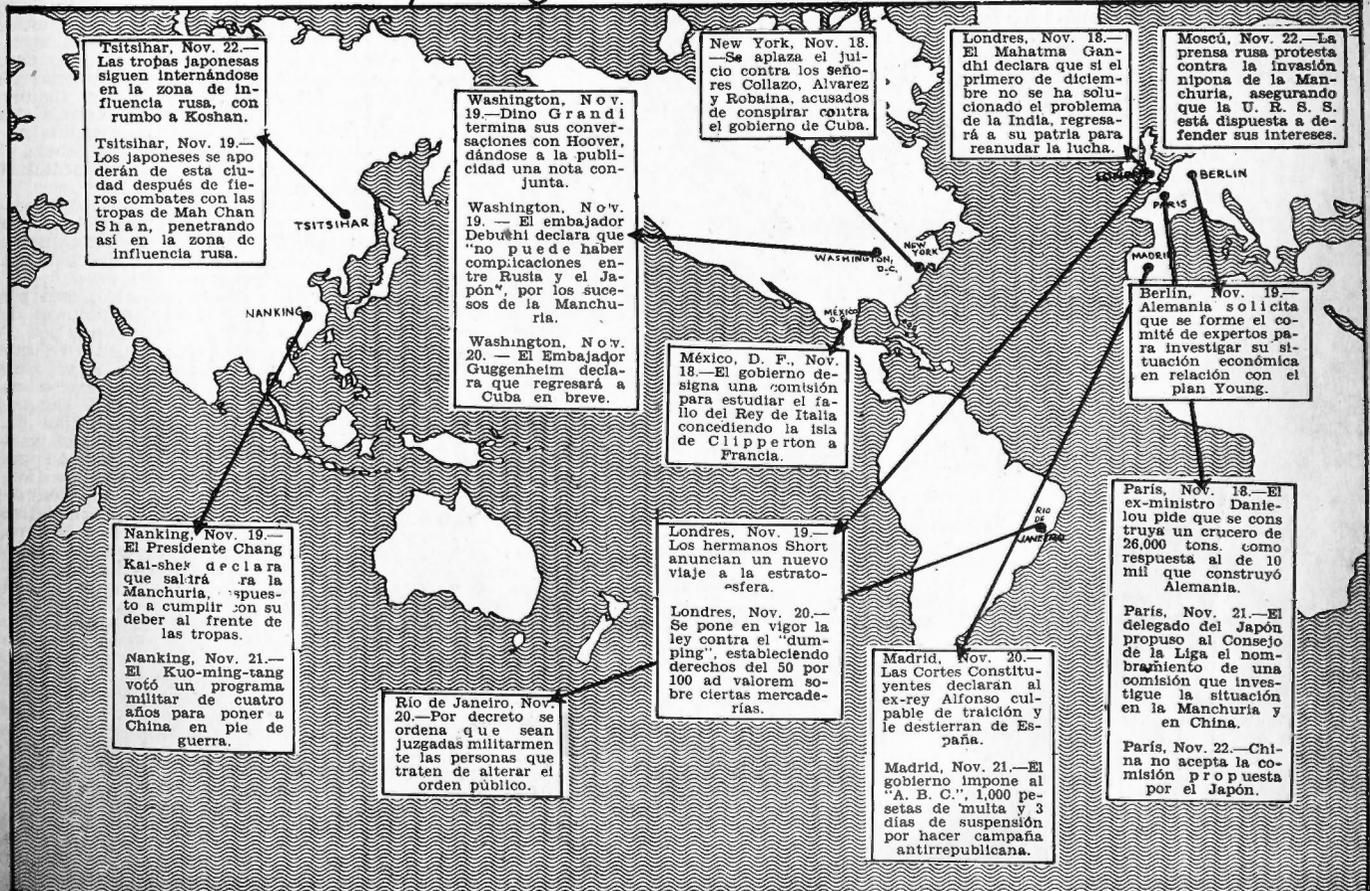
(Continúa en la Pág. 61)

¿Qué Pasa en el Mundo?

Los sucesos importantes de Cuba...



...y los grandes acontecimientos mundiales



EL NEGRO DEL JAZZ BAND

UN CUENTO DE LA VIDA COSMOPOLITA.
POR GUY GILPATRIC

He aquí un cuento pleno de sugerencias. Gilpatric, uno de los más destacados cuentistas de la nueva generación americana, nos traza magistralmente un episodio dramático y conmovedor, de la vida cosmopolita. Un negro drumnista de un Jazz Band que actúa en un "music hall" europeo, se enamora con pasión desbordada de una fastuosa princesa india, la que a su vez, siente una simpatía especial por este artista de los ritmos sincopados, de los acordes ruidosos y desenfrenados, que con sus piruetas y extravagancia la encanta. Mas he aquí que en un instante de lucidez, el apasionado drumnista reconoce que no puede amar a una princesa, por razones obvias, y como el esposo de la noble dama advierte al mismo tiempo los extravíos del moreno músico, sobreviene la tragedia fatal, inesperada y misteriosa.... Esto es, la vida con sus hoscas disonancias....

NUNCA se vieron en la Riviera tantos personajes indios haciendo ostentación de sus riquezas, como aquel invierno. Por doquiera se veía la silueta fina y enigmática de algún Príncipe del lejano Este. Y

por los caminos que conducían a Cannes y Monte Carlo cruzaban veloces los Rolls-Royces cargados de nababs, yamsahibs, gaekwars, y otros nobles de extraños títulos y exóticos indumentos, abrumando con sus derroches sin tasa.

Y para completar la serie, en la mañana de una semana antes de Navidad, se vió entrar en el puerto de Cannes, pasajero de un hermoso yacht, al Maharajah de Langolore, quien sin dar casi tiempo a amarrar la opulenta nave a uno de los espigones del muelle de la Croisette, ordenaba lanzar a tierra tres costosos autos, en los que aparecían muellemente sentadas media docena de atractivas mujeres, las esposas de tan fantástico personaje, ataviadas a la última moda parisién y fumando con cierto elegante abandono finos cigarrillos de negra picadura.

El Maharajah, era un joven alto y delgado, de tez oscura y ojos grandes y lánguidos, como cargados de ensueño y mollicie, y en su labio superior crecía un espe-



so bigote, cuyas puntas suaves y sedosas se retorcián bajo los efectos de la brillantina. Visto de frente, su cabeza aparecía anormalmente estrecha, mientras que de perfil el dorso del cráneo formaba una extraña comba que surgiese de su flaco cuello como una misteriosa interrogación. En suma, no era un tipo de hombre por el que las mujeres perdieran el seso....

Como la inmensa mayoría de los nobles indios, había sido educado en Inglaterra, y aun cuando hablaba este idioma con gran perfección y con preferencia a su lengua natal, no era mucho lo que hablaba. Casi siempre se le observaba envuelto en un enigmático mutismo. Su Alteza el Maharajah de Langolore, podría jugar al cricket, imitar a Maurice Chevalier, frecuentar los clubs nocturnos de Londres y proclamarse a sí mismo como el príncipe de más moderna mentalidad, súbdito del Rey Jorge, más a pesar de todo lo que dijera, sus hechos mostraban a cada instante la verdad que encierra la profecía de Klipling: que el este y el oeste no se entenderán nunca.

La mitad del quinto piso del Hotel Royal-Fabiano había sido preparado para su Alteza y su séquito, como también una cocina privada en la que los cocineros indios prepararian los alimentos conforme a las reglas dietéticas de su fe. Esta cocina y estos cocineros, realmente no eran otra cosa que una concesión a las apariencias, una manera artificiosa de cumplir con el protocolo indú, porque Su Alteza y esposas generalmente comían cuando viajaban por Europa aquello que más les apetecía.

Otra cosa semejante ocurría con el *urdah*, o sea esa especie de celosía, que como una tradicional cancela, oculta a los ojos profanos de los extranjeros a la mujer de alta alcurnia india. Y así, en las recepciones, en los espectáculos, ni en ninguna parte jamás se le ocurría al señor de Langolore, que sus mujeres se cubrieran el rostro con sus esposos velos.

Durante los primeros días, después de su llegada, el Maharajah y su ayudante, pasaban la mayor parte del tiempo paseando en auto a lo largo de la costa, comiendo en los restaurantes de moda y visitando los casinos donde se desafiaba al azar. Las señoras, por su parte, no se distraían menos, en largas horas ante los espejos, probándose los más modernos vestidos y en amable charla con los *couturières* de mayor cartel, a los que daban órdenes por cientos de miles de francos. Las modas de París, como a cualquier de nuestras occidentales, volvían locas a aquellas cabezitas indias.

Sobre todo, la más joven de las esposas se aprestaba a poseer el más bello y lujoso vestido de noche, porque Su Alteza, le había prometido llevarla a un club nocturno, la víspera de Navidad. No contaba más de catorce años de edad, y su exhuberante imaginación soñaba con las más incantantes aventuras.

Tres personas integraban el "royal party" de Nochebuena: el Maharajah, la joven esposa y el ayuda de campo. El traje de Su Alteza era del más pulcro estilo inglés, un frac elegante, pero que tenía la virtud, con sus solapas de seda, de hacer más estrechos los hombros de nuestro personaje, a lo que hay que agregar que los faldones al moverse daban la impresión que Su Alteza se había convertido paradójicamente en un simio de sus frondosas selvas indúes.

En cuanto a la joven consorte, la rani, los modistos parisienses se habían encargado de vestirla a la "dernier cri", mientras Antoine, el peluquero de moda hubo hecho capilares arabescos sobre su pequeña testa. La interesante rani estaba "tres bien", y sobre todo con aquel hermoso diamante que incrustado en la aleta izquierda de la nariz, daba a su rostro un aspecto exótico y pintoresco. A ella no le gustaba llevar en Europa, ese diamante en semejante lugar, pero como

(Continúa en la Pág. 44.)





¡RITORNA VINCITR!—Pierre LAVAL, Presidente del Consejo de Francia, fué recibido en París como un vencedor, al regreso de su viaje a Washington. En efecto: los franceses estiman un triunfo el hecho de que la iniciativa de los próximos arreglos sobre reparaciones sea europea y que las negociaciones se efectúen a derecha del marco del plan Young.

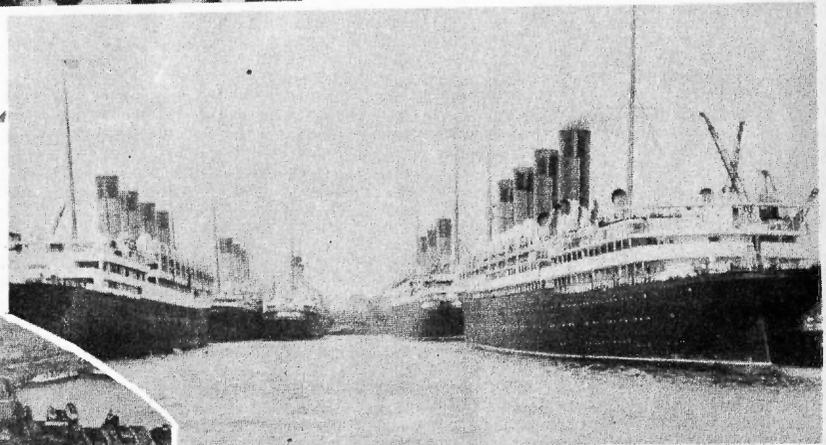


LA REVOLUCION EN CHIPRE.—Soldados británicos prestando servicio de patrulla frente a las alambradas en Nicosia (Chipre), donde los nacionalistas griegos se sublevaron contra la dominación inglesa, atacando la residencia del Gobernador Storr.



LA REVOLUCION EN CHIPRE.—El pueblo y los sacerdotes de la iglesia ortodoxa griega acompañando los despojos mortales de las víctimas de la revolución chipriota. En las ventanas pueden verse las banderas griegas a media asta.

MAS BUQUES GRANDES.—He aquí otra foto del muelle de Southampton, custado de buques gigantescos. A la izquierda están los cinco buques que aparecen en la fotografía anterior; en el extremo izquierdo está el "Empress of Australia", hermoso barco blanco de tres chimeneas; al centro, solo en su dársena, está el "Arandora Star", y en la extrema derecha pueden verse el "Empress of Britain" y el "Alcantara".



¡DOS CIENTAS MIL TONELADAS EN UN MUELLE!—Por una extraña casualidad se reunieron un día en el mismo muelle de Southampton (Inglaterra) cinco de los mayores barcos del mundo. La foto permite reconocer al "Agustina" (45,000 toneladas), al "Maestic" (56,621, el mayor del mundo), el "Homeric" (34,351), el "Beringaria" (52 mil) y el "Mauritania" (30,000).



FLORES A JOSETTE.—El Alcalde de París entregando un bouquet de flores a Mlle. Josette LAVAL, cuando la escudadora hija del primer ministro llegó con su padre al Ministerio del Interior.

LOS INGLESES en LA HABANA

EL cable nos da cuenta de haberse publicado este mes en Nueva York un libro de un escritor norteamericano —Francis Russell Hart— con el título *El Sitio de la Habana*, en el que pintorescamente se describe la conquista de la Habana por los ingleses. Walter R. Douglas, el informante periodístico, juzga que la obra ofrece muy poca novedad y que casi todos los detalles han sido tomados de la *Historia de la Conquista de la Habana* de Pedro J. Guiteras, publicada en Filadelfia en 1856. Seguramente el autor no conoce, aunque sabemos se encuentra en todas las bibliotecas públicas del mundo, por haber sido enviado a ellas, el más reciente y documentado estudio escrito sobre la Dominación Inglesa en la Habana por el historiador cubano Emilio Roig de Leuchsering, en 1929, que contiene íntegro el libro de Cabildos del Ayuntamiento habanero durante esa época y los más importantes documentos relacionados con la misma. En el estudio preliminar que precede dicha obra se narra extensamente y con gran acopio de datos toda la historia de tan trascendental período cubano, desde la conquista hasta la devolución de la Habana a los españoles.

Nos dice Douglas que Hart en su reciente obra "habla del júbilo de las colonias norteamericanas al saber que Albemarle y Pockock habían tomado la Habana y hace ligeras alusiones a proyectos de hacendados del Sur de ir a la Isla para adquirir terrenos".

Es este ya un asunto que fué tratado por E. R. en su estudio de 1929, y que nos parece interesante recoger aquí:

"¿Qué efecto produjo en el pueblo inglés la conquista de la Habana?"

En un interesante trabajo que con el título *La reacción en Inglaterra y América por la captura de la Habana, 1762*, fué leído el año pasado en la sesión acerca de las Antillas de la *American Historical Association*, por Nelson Vance Russell, de la Universidad de California, en Los Angeles, y que ha publicado en 1929 *The Hispanic American Historical Review*, analiza este historiador como fué recibido por las distintas clases sociales de Inglaterra esa hazaña guerrera. "El efecto moral, y económico, dice, de un tal golpe fué incalculable". Y entre las distintas opiniones de políticos, periodistas, gobernantes e historiadores ingleses que recoge en su trabajo, merece citarse la de William Hunt, en su *The Political History of England* que llega a opinar que "la victoria obtenida sobre una parte de la isla era la más valiosa de las conquistas de Inglaterra, pues "había privado a España de su colonia más importante, un gran centro de comercio y un puerto que dominaba la ruta de los buques con ricos cargamentos".

Mr. Vance Russell encuentra en los numerosos memoriales de los consejos de los pueblos, condados, facultades universitarias y otros cuerpos, con que "el rey se vió inundado... un excelente barómetro de la reacción pública ante la victoria". Y agrega:

"Un examen revela tres puntos generales que parecían más conspicuos en las mentes del pueblo.

"Primero: La paz es la nota dominante pues las masas estaban cansadas hasta la exhaustación por la larga lucha. Todos confiaban esperanzados de que "tan gran conquista" traería una "paz segura, honorable y duradera". Una rápida vuelta a la "normalidad" era ciertamente lo más anhelado y la Habana podía conducir a tal fin.

"Segundo: Otra nota, natural en los ingleses, se encuentra en los memoriales de las ciudades con puertos marítimos. Las clases comerciales se vieron sensiblemente excitadas por las ventajas mercantiles que la futura posesión podía traer. La Habana para ellas era la "principal ciudad de la gran y rica Isla de Cuba", verdaderamente la

"llave de la América española" con todas sus riquezas. ¿No era acaso la tierra que los "perros de mar" habían codiciado? El botín tomado por el conquistador, igual a lo que producía un subsidio nacional, excitó sus apetitos para obtener más. Era solo una fracción de la riqueza que se obtendría, y por lo tanto pensaban con avidez en el futuro, si Inglaterra retenía "la perla de las Antillas".

"Tercero y último, había la nota religiosa reproduciéndose una y otra vez. Muchos veían la mano de Dios en la derrota de España". Como en todas las guerras entre pueblos de diversas religiones, cada uno busca la bendición de su Dios para lo que cada uno consideraba *justa causa*. En este caso los ingleses interpretaron el triunfo alcanzado por sus armas a una señal del favor del Cielo. Y los españoles como católicos, consideraban infieles y herejes, a los ingleses protestantes.

Y, resumiendo concluye Vance Russell; dice que en los ingleses la conquista de la Habana, "para unos representaba gran gloria para la madre patria; para otros, ventajas comerciales, en tanto que una tercera clase confiaba que traería la tan deseada paz. Todos se manifestaron visiblemente impresionados y alegres: fabricantes, comerciantes, trabajadores, colonos, gobernadores, consejeros, cada clase a su manera. Solo Jorge III y su favorito (El Conde de Bute) parecían estar fuera de tono, y sus porfías, aunque sinceros esfuerzos en pro de la paz, hicieron perder todo lo que los soldados y marinos ganaron en la Habana en el verano de 1762".

La devolución de la Habana a España, como consecuencia de la paz, fué recibida por el pueblo y comercio inglés con grandes muestras de desagrado y protesta. Almen cuenta que cuando fueron conocidos y publicados los artículos de paz "se produjo en todo el reino una tal alarma que el pueblo se levantó como un solo hombre en demostración de su oposición a tales condiciones... El comercio de importación del reino fué el más sensiblemente afectado".

Con no menos júbilo que en la metrópoli fué recibido en la América inglesa la conquista de la Habana. "Cada hombre—dice—Nelson Vance Russell—se mostraba orgulloso de pertenecer a una nación que había alcanzado tan gran victoria". En numerosas ciudades se celebró con solemnes ceremonias oficiales religiosas y populares el triunfo de las armas británicas, viendo también en ella "una manifestación de la Divina Providencia en favor de la Religión Apostólica Protestante y de la causa de la libertad".

La Carolina del Sur y Jamaica se vieron además, libres de molestia y ataque futuros de los españoles y de los beneficios comerciales que podrían alcanzar.

Si los ingleses esperaban lograr extraordinarios beneficios de la conquista de la Habana, en cambio los habaneros demostraron agresiva hostilidad hacia sus dominadores sajones, no dándose cuenta del bien que a la Isla proporcionó la dominación británica.

¿Cuáles fueron estos? Según R de L lo señala en su mencionado estudio, fueron muchos y de extraordinaria significación y marcada trascendencia para el futuro desenvolvimiento de la Isla

El mayor y más inestimable beneficio que a la Habana y a la Isla en general produjo la dominación inglesa, consistió en que gracias a ella y desde entonces gozó Cuba de la libertad de comercio, base del rápido y creciente progreso que alcanzó de esa fecha en adelante.

Así lo reconocen, aun historiadores como Pezuela que de manera tan dura juzgan la dominación inglesa en la Habana". Dice éste: "La corta dominación de los ingleses en

la capital de la Isla hasta principios de julio de 1763, sirvió de provechosa enseñanza. En tan breve intervalo cerca de un millar de embarcaciones comerciales habían entrado o salido cargadas de una bahía que no despachaba antes más que diez o doce al año. Los ingleses, al arrebatarlo así todo con una mano con la otra prodigaron a los habitantes los medios de reponer en breve tiempo todo lo que habían perdido y aún de multiplicarlo. Se introdujeron algunos millares de negros que reanimaron a la agricultura y se renovaron las ventajas que habían de resultar de la amplitud que se diese al comercio, no solo por los habitantes, sino por el general que destinó a gobernarlos el rey de España, a quien supo demostrar los errores del régimen antiguo".

Es por estos motivos que Bachiller considera, muy justamente, la toma de la Habana por los ingleses, como "el episodio más importante de la Historia de Cuba".

Y en otro lugar de la misma obra, agrega: "Los efectos materiales que produjo la dominación inglesa han tenido que ser reconocidos por todos los hombres de buena fé, como salvadores del porvenir: despertó la invasión a Cuba de un sueño de algunos siglos".

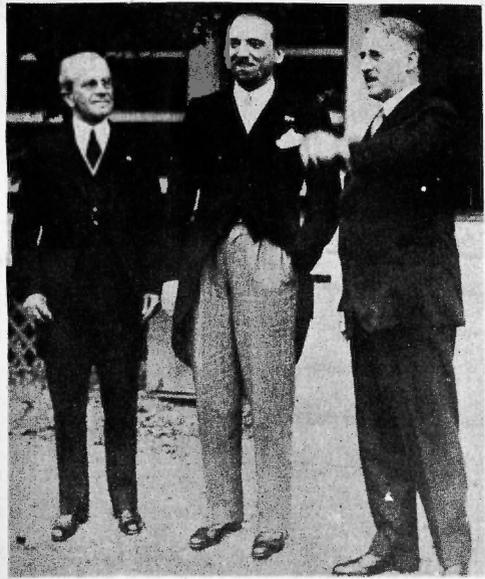
El insigne patricio Don Francisco de Arango y Parreño, conocedor profundo y crítico sagaz de los problemas económicos cubanos, y defensor infatigable del progreso y engrandecimiento de la agricultura y el comercio, ha sabido apreciar en todo su alcance y trascendencia los beneficios que a Cuba produjo la dominación inglesa; la que considera como "la verdadera época de la resurrección de la Habana". Y explicándolo, dice: "El trágico suceso de su rendición al inglés le dió la vida de dos modos: el primero fué con las considerables riquezas, con la gran porción de negros, utensilios y telas que derramó en solo un año el comercio de la Gran Bretaña; y el segundo, demostrando a nuestra corte la importancia de aquel punto y llamando sobre él toda su atención y cuidado".

La dominación inglesa en la Habana abrió una brecha formidable en el absurdo sistema que había mantenido con Cuba el Gobierno Español de incomunicación casi absoluta con los demás pueblos de la tierra.

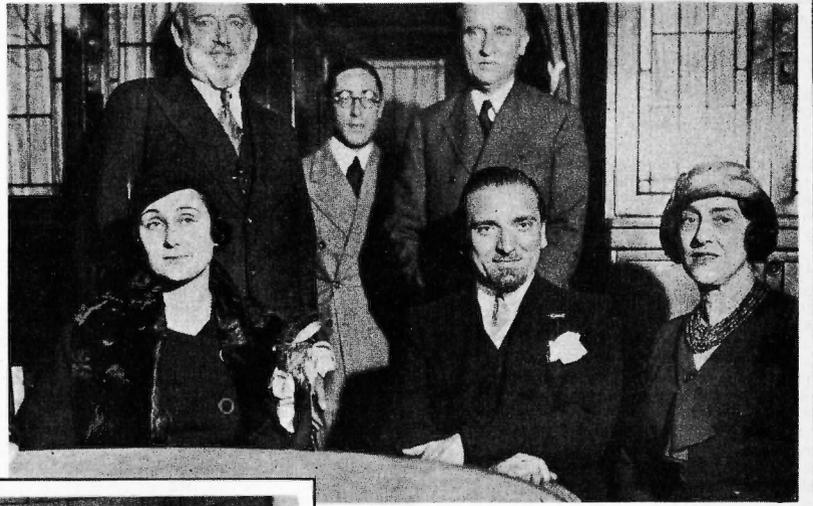
Los habaneros, por mucho que fuera su fanatismo religioso y su fervor a la madre patria, tuvieron que comprender, porque los sintieron en sus personas e intereses, los beneficios incalculables que les trajo los meses de gobierno inglés.

Y tanto más pudieron los habaneros apreciar los beneficios superlativos que la duración inglesa les produjo, cuanto que constataron después de la restauración, no obstante el cambio obligado en el Gobierno y administración de la Isla que España realizó, los esfuerzos y luchas que durante largos años tuvieron que mantener para que la Metrópoli española fuera abriendo la mano y concediendo facilidades para el libre comercio de la Isla con los demás pueblos del orbe, reduciendo las pasadas y obstaculizadoras cargas y exacciones arancelarias y acabando con los privilegios y concesiones, lucha que duró hasta bien entrado el siglo XIX, que hemos visto reflejada en las demandas y peticiones de Arango y Parreño; que ocupa después parte importantísima de los clamores cubanos por mejoras y reformas, además de las libertades políticas y administrativas, que al dejarse todas siempre insatisfechas o ser burladas, lanzan a los hijos de esta tierra a conquistarlas por la fuerza, convencidos de que solo mediante ella alcanzarán cuanto demandan y necesitan en el orden político, administrativo y económico y que solo con la separación de la metrópoli ha de conseguir la Isla libertad, justicia, riqueza, prosperidad y grandeza.

Las CONVERSACIONES ITALOAMERICANAS



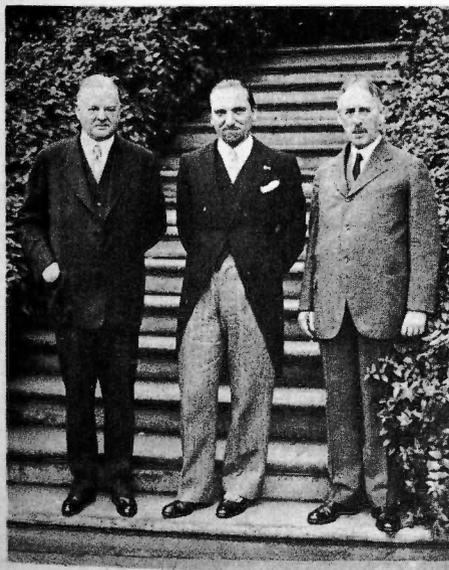
STIMSON DICE...—Henry L. STIMPSON, el dinámico Secretario de Estado de Hoover, charla con Dino GRANDI. A la derecha de éste aparece el Signor de MARTINO, Embajador de Italia en Washington.



A DESCANSAR.—El Ministro GRANDI y su esposa, en compañía del Embajador GARRET, representante de los Estados Unidos en Roma y del Subsecretario de Estado, CASTLE, y de Mrs. GARRET, al salir de Washington rumbo a Filadelfia.



La visita del Signor Dino Grandi, Ministro de Estado de Italia, a los Estados Unidos, ha tenido un solo resultado, a juzgar por la declaración que el Presidente Hoover y el Signor Grandi hicieron a la prensa: determinar la posición de Italia frente al acuerdo francoamericano en el problema de las reparaciones. Según la declaración conjunta, Italia consiste en que Francia trate de resolver el problema dentro del cuadro del Plan Young. Pero al mismo tiempo ratifica la tesis italiana expuesta por Mussolini en su resonante discurso de Nápoles, acerca de la necesidad de revisar los tratados que pusieron término a la Guerra Mundial.



GRANDI EN WASHINGTON.—El Ministro de Estado de Italia al salir de la estación central de Washington. De izquierda a derecha: el Cap. Russell TRAIN, ayudante del Presidente Hoover, Lawrence RITCHIE, Secretario Oficial de la Casa Blanca; el Ministro Dino GRANDI y el Secretario de Estado, señor STIMSON.

Dino GRANDI, Ministro de Estado de Italia, fotografiado en compañía de su esposa a bordo del vapor "Conte Grande" al llegar a New York, donde los "antifascisti" le preparaban una recepción demasado calurosa...

LA ESCALERA INTERNACIONAL.—En esta misma escalera de los jardines de la Casa Blanca se retrató el Presidente Hoover hace apenas unas semanas con el Premier Laval, de Francia. Ahora aparece junto a Dino GRANDI, Ministro de Estado fascista, que representa la más firme oposición europea a los planes franceses... En la extrema derecha está Henry L. STIMSON, Secretario de Estado de los Estados Unidos, el hombre que ha dado un cambio de frente en la política internacional americana, orientándola en un sentido realista que la aleja del "mag-nífico aislamiento", anterior.



Mi primer aeroplano

por H. G. Wells * Versión de L. G. W.

Mi primer aeroplano! ¡Cuantos recuerdos juveniles y vivos evoca en mí! Fué en una época muy lejana, en la primavera de 1912, que me vi propietario de "Alauda Magna", como lo bauticé. Era entonces un joven esbelto, de veinte y cuatro años, con una admirable cabellera rubia ondulada sobre mi cabeza llena de aventuras.

Ninguna temeridad me asustaba, a pesar del pequeño defecto visual que me hacía coronar con las gafas mi nariz prominente, curva, pero no sin gracia: la nariz propia de los seres volantes.

Buen corredor y nadador, vegetariano sistemático, sin usar, por principio, otra cosa que vestidos de lana, adopté con ardor la posición más avanzada en todos los sentidos y en todas las cosas.

No había una liga o asociación en pro o en contra de algo, a la cual no me afiliara inmediatamente. Poseía dos motocicletas—una ampliación fotográfica mía de aquella época, con el casco de cuero, los anteojos y los guantes, adorna aún mi chimenea—además me había iniciado en el lanzamiento de cometas y había fundado una sociedad de "boy scouts" entre los jóvenes de mi pueblo, que me habían designado jefe. En consecuencia, desde que la aviación comenzó a propagarse, me sentí ávido de entrar en el túmulo.

Durante algún tiempo tasqué el freno ante las lágrimas de mi madre viuda, hasta que un día no pude menos que decirle:

—Si no soy el primero en volar sobre Mintonchester, me iré de Mintonchester. Soy un digno hijo de mi madre y debo sostener mi reputación.

—No había transcurrido una semana desde que obtuve su consentimiento, cuando ya había comprado mi aeroplano.

El otro día, en una gaveta, encontré un viejo catálogo lleno de curiosas ilustraciones de aparatos más curiosos todavía. ¡Qué época aquella! Un mundo increíble había llegado a creer, por fin, que podía volar y un centenar de casas nuevas y completamente desconocidas fabricaban aeroplanos de todas dimensiones y modelos para satisfacer los pedidos. ¡Qué precios asombrosos obtenían! Cientos de cientos de libras esterlinas... Y la mayor parte de esos aparatos resultaban tan útiles para el vuelo como un robusto poste de nogal! Además los entregaban sin ninguna clase de garantía, y sin explicaciones acerca de la manera de usarlos. Algunas de las primeras casas constructoras de aeroplanos pagaron más del doscientos por ciento a sus accionistas, en esos primeros años.

¡Como recuerdo mis sueños de entonces y mis vacilaciones!

Todos mis sueños eran prodigios aéreos. Me veía elevándome graciosamente sobre la vasta pradera que se extendía ante la casa paterna, franqueando la barda, describiendo círculos para volar por encima del presbiterio, pasando luego entre el campanario de la iglesia y la loma de Withycombe, hacia la plaza del mercado. ¡Santo Dios! ¡Cómo

abría los ojos la gente!

Wells, el famoso novelista británico, que forma con Kipling y Bernard Shaw la gran trilogía de la literatura inglesa contemporánea, se muestra un humorista delicioso en este cuento sugestivo y fino que CARTELES da a conocer por vez primera en lengua castellana.

abría los ojos la gente!

Mis vacilaciones se referían principalmente al tipo de aparato y la marca del motor. Recuerdo mi escapada a Londres en bicicleta, para examinar los aeroplanos: un día entero esquivando automóviles y camiones en las calzadas fargosas, yendo de oficina en oficina, para oír en todas, con exasperación creciente, la eterna respuesta:

—¡Todo está vendido! ¡Imposible entregarle nada hasta los primeros días de abril!

¿Yo esperar? ¡Nunca! Por último descubrí "Alauda Magna" en un modesto almacén de Blackfriars Road. A última hora la habían dejado por cuenta de los constructores, a causa del fallecimiento de un cliente, víctima de otra marca. Para adquirirla no titubé en agotar toda mi cuenta corriente... ¡Hoy mismo no me atrevo todavía a confesar el precio que me costó!

Días más tarde estaba sobre el césped, frente a la casa materna, y dos mecánicos se dedicaban a armarla.

Recuerdo la agitación trepidante con que daba vueltas en torno al aparato, que iba tomando poco a poco una forma conocida, y la embriaguez con que pensaba que medio Mintonchester me observaba a través de la cerca,

que aquella multitud ardía en deseos de invadir la pradera y que solo les impedía arriesgarse a ello la admonitoria prohibición de un cartel y la actitud intimidante de nuestro jardinero Snaje, que tan pronto blandía la hoz para cortar el césped como se la echaba al hombro para dar la vuelta a la cerca en calidad de centinela.

"Alauda Magna", una joya en aquella época, sería hoy acogida con risas burlonas por cualquier colegial del mundo. Era un monoplano provisto de una excelente hélice y de un motor de siete cilindros con cuarenta caballos de fuerza.

Cuando estubo armado fué necesario ajustar el motor. Hacía ya una hora que funcionaba con intermitencias cuando el digno eclesiástico del presbiterio próximo me mandó a decir que estaba escribiendo un sermón sobre "la paz" y que con semejante estrépito le era imposible concentrar su espíritu sobre el tema. Yo consideré benevolamente su advertencia y después de haber hecho funcionar el motor a toda marcha por última vez, me fui a dar un paseo por la ciudad.

Por más que me esforzaba en tomar un aire modesto no podía dejar de advertir que era objeto de la curiosidad general. Negligentemente había olvidado cam-

biar de traje y como no llevaba bajas las orejeras de mi casco de cuero, oía perfectamente todas las reflexiones que provocaba a mi paso. Cuando iba por la Calle Mayor la mitad de la población menor de quince años me corría a la zaga.

Un muchacho más audaz que los otros me dijo:

—¿Va usted a volar pronto, señor Betts?

—¡Como un pájaro!—le repliqué.

—¡No vuele usted antes de la salida de la escuela!—imploró otro.

Fué una especie de cortejo sagrado para mí, aquel día. Entré en casa del viejo Lupton, el horticultor, y él no disimuló que consideraba mi visita un gran honor. Me enseñó sus nuevos invernaderos y me explicó todos los procedimientos sabios que utilizaba en sus cultivos intensivos.

Después de dar una vuelta entré en el bar del Hotel de la Bola de Oro, como si no tuviera que hacer nada mejor que tomar una limonada. Todo el mundo hablaba allí de mi aeroplano. Cuando entré se hizo el silencio, pero pronto se deshizo todo el mundo en interrogaciones. ¡Cómo me divertí hoy al recordar aquella efervescencia! Contesté a las preguntas, evitando parecer fatuo, y luego acompañé a Miss Flyteman al salón del hotel, donde hojeamos diversas revistas ilustradas, comparando los grabados a mi aparato, y conservando ambos un aire flemático y modesto. Mi tentativa encontraba aprobación unánime.

Hago resaltar ese hecho, porque, como debía constatarlo pronto, el flujo y reflujo de la popularidad son las cosas más misteriosas e inciertas del mundo.

Me acuerdo particularmente del viejo Cheesman, el salchichero, cuyos puercos iba a aplastar poco después; repetía con cualquier motivo, y en un tono de perfecta satisfacción:

—No tendrá usted la menor dificultad para volar; ni la menor dificultad!

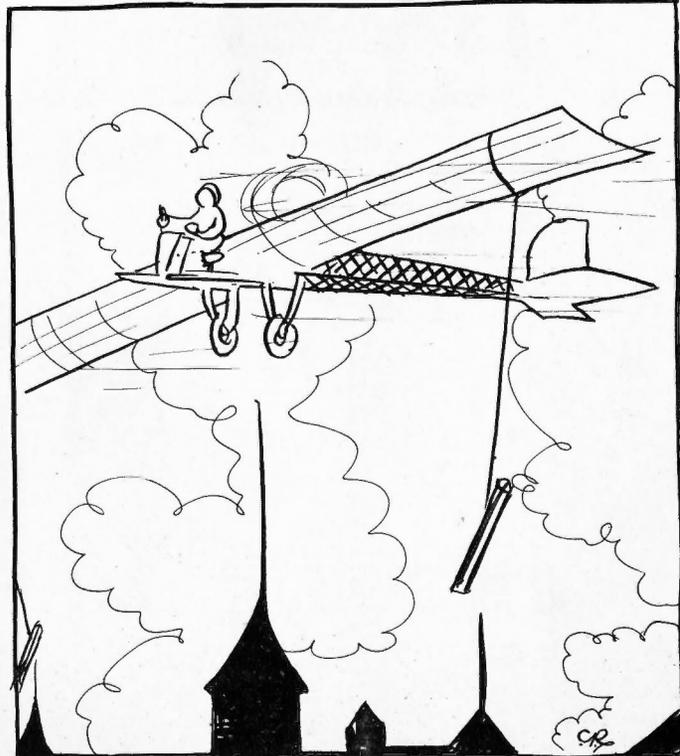
E inclinaba la cabeza hacia los notables reunidos en torno nuestro...

En efecto, no tuve ninguna dificultad en remontar el vuelo. "Alauda Magna" se mostró plena de empuje, y apenas había comenzado detrás de mí el rugir del motor, cuando ya las ruedas se alejaban del suelo para arañarlo de nuevo dos o tres veces más. A pocos metros del suelo el monoplano se dirigía en línea recta hacia el haya del presbiterio, y oscilaba de proa, como una mujer corpulenta, pero despierta.

Apenas tuve tiempo de entrever a mi madre que, contenida su ansiedad y plena de orgullo maternal, se asomaba al balcón junto a las dos criadas y al viejo Anape; el volante acaparó entonces toda mi atención, por que se trataba de no ir a estrellarse sobre los perales del pastor.

Yo había sentido, a la arrancada, algo así como un choque. Ví también, al pasar, que la gente se alejaba de mí como evitando algún peligro, pero hasta que

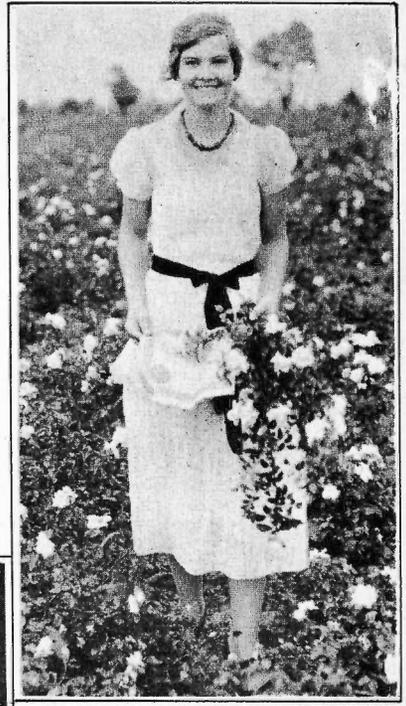
(Continúa en la Pág. 59.)





UNA MUJER QUE NO TEME A LOS RATONES.—Aunque parezca mentira, hay una mujer joven y bonita, residente en Wellesley, Mass., que no le teme a las ratas. Se trata de Miss Grace BEEZLEY, joven de Chicago, y estudiante aventajadísima de zoología y Ciencias Naturales de la Universidad de Wellesley. Una vez más la Ciencia se ha impuesto sobre las taras biológicas.

NADA QUE NO SEA CIERTO



LAS PRIMERAS ROSAS PATENTADAS EN EL MUNDO.—Miss Louise WOLF se ha fotografiado con un ramillete de rosas y con la patente legal que le ha sido otorgada en la Oficina de Patentes de Norteamérica al señor Henry ROSENBERG, botánico, que ha obtenido, por raros y complicados injertos, un nuevo tipo de rosa, cuyos pétalos ofrecen varios matices y formas de las más desusadas. Es la primera vez que se expide una patente en U. S. para proteger una planta.



SEIS DIAS PEDALEANDO.—Esta muchacha, que responde al bello nombre de Grace MINCEMEYER, se trepó en esa bicicleta para hacer training y se estuvo pedaleando en ella por espacio de seis días, sin que separamos si se detuvo al fin cuando se tomó esta fotografía. Por el cuentamillas adaptado a una rueda se pudo saber que había recorrido en ese tiempo unas 22,000 millas.

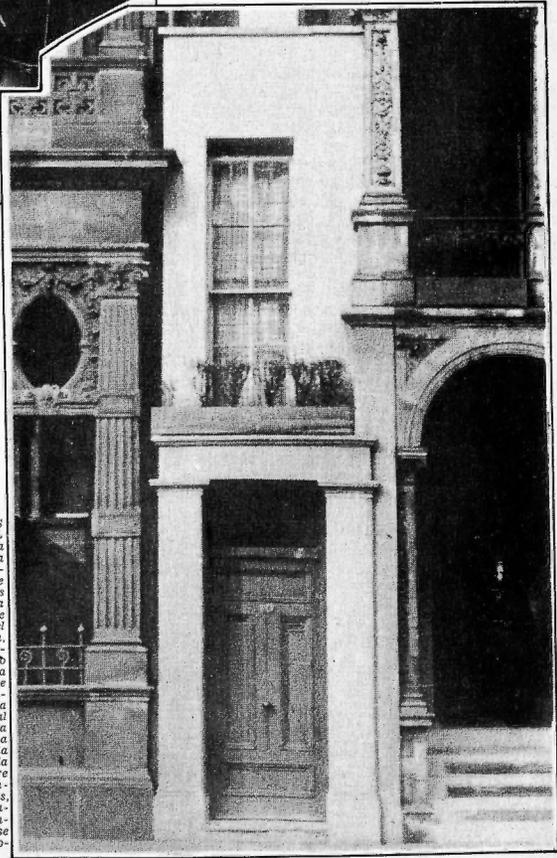


UNA RAPSDIA EN ACERO.—No crean que están delante de una virtuosa de la música, sentada románticamente en un armonium. Nada de eso. Esta muchacha está operando los controles de una máquina de acero para enrollar alambres, cuyo simple manejo permite que esta operaria, en una hora, rinda cuatro veces más labor que diez hombres en un día.



MANZANAS AL POR MAYOR.—En Winchester, Virginia, las cosechas de manzanas alcanzaron este año una proporción fabulosa. Véase en esta foto el aspecto de uno de los patios de descarga de una manufactura local, donde hay miles de manzanas. Estas se emplean en la elaboración de sidra, vinagre y otros productos.

LA CASA MAS CHICA DEL MUNDO.—Esta casa, situada en la calle de Bayswater No. 10, en Hyde Park, Londres, es la más pequeña de esta gran urbe y seguramente del mundo. Consta, como puede verse, de un solo piso. La fachada tiene el ancho de la puerta y encima de ésta una ventana que da al único cuarto de la residencia. Esta fue construida por una doncella de servicio, entre dos grandes mansiones palaciegas, en una de las cuales estaba empleada. Nótese los tiestos con flores.



HACE FALTA ^{una} LEGISLACIÓN HOTELERA!

Hablando con el Dr. J. Pérez Benitoa

por Arturo Alfonso Roselló

QUÉ diría usted de una industria que produjese al país, cada año, alrededor de cincuenta millones de pesos?

El doctor J. Pérez Benitoa discurre ante mí, provisto de balances, de estadísticas, de minutas legislativas. Hurga en su inmensa cartera, hinchada de legajos, y extrae de ella documentos trascendentales. Son cifras, son estados, son promedios de alta elocuencia crematística, que coinciden todos en demostrar, con la rigurosa infalibilidad de una geometría, que el turismo es la más poderosa, la más caudalosa, la más potente y la más fecunda fuente de la riqueza nacional...

—Y es lo grave,—dice—que nos vamos a quedar sin turismo. Si no se logra implantar rápidamente una legislación hotelera que garantice a nuestros visitantes la permanencia, sin explotación, en nuestra tierra, dentro de poco no habrá un solo turista que se arresete a invadir nuestra isla, cuya incomparable seducción no puede contrarrestar por sí sola las iniquidades que con muchos de ellos se han cometido. Piense que en ciertos hoteles de categoría infima se ha llegado a cobrarle a un turista 25 y 30 pesos por una habitación desprovista de confort, sin baño, sin condiciones sanitarias.

—Pero ahora...

El doctor Pérez Benitoa replica:

—Sí... Usted va a referirse a la crisis... Pero es que la crisis no es sino un producto, en gran parte, de esa explotación tradicional a que me refería. Está claro que hoy nadie puede cobrar sumas fabulosas por una habitación. Lejos de eso, lo que está produciéndose es una suerte de *dumping* hotelero, si es que se me permite la frase, porque después de los superprecios de otros días, que determinaron el alejamiento del turista, ahora la competencia nos conduce a cobrar por un cuarto magnífico, en un hotel de primera, una cuota irrisoria, lo que prácticamente, impide vivir a los hoteles de segunda, y condena a la ruina a los hoteles de tercera. Y como, evidentemente, con semejantes precios no pueden sostenerse los primeros, la realidad es que todos estamos al borde, si no hemos llegado ya, de la aflictiva bancarrota.

Hay una pausa que el doctor Pérez Benitoa aprovecha para explorar la insondable negrura de su cartera. Y en el acto explica:

—Según datos oficiales de la Comisión del Turismo, la afluencia de viajeros a Cuba en los últimos años ascendió de 30,528 en el invierno de 1924 a 1925, hasta la cifra respetable de 88,095 en la estación invernal 1929-1930. Desde luego este auge creciente en la llegada de visitantes extranjeros determinó la creación de nuevos hoteles, construidos con el confort y los adelantos modernos. Y como en los meses del verano la falta de población flotante, en nuestra Capital, hacía imposible que esos ho-

Cincuenta millones de pesos al año representa de utilidad el turismo.—El peligro de que esa fuente de riqueza se desvie.—Una especie de "dumping" hotelero ha seguido a la explotación inmoderada de los días de abundancia.—Los barcos convertidos en hoteles flotantes.—Clasificación de hoteles y fijación de precios en los mismos.—Interesantes observaciones hechas en torno a la ubérrima zafra turística.

teles cubriesen sus gastos, la imprevisión peculiar nuestra y el afán desmedido de lucro impulsó a muchos hoteleros a cobrar en invierno precios de excepción que alcanzasen a cubrir las pérdidas de los otros meses del año. El resultado fué que adquirimos rápidamente una fama de "ciudad cara", y que cada uno de los viajeros estafados que pensaba permanecer en Cuba tres meses y no le alcanzó el dinero para permanecer ni tres semanas, regresó a los Estados Unidos diciendo "pestes" de La Habana y creando un ambiente decididamente hostil a nuestro país, a su hospitalidad y a su trato al extranjero. El turismo, por consiguiente, comenzó a retraerse. Y como las compañías de vapores que mantienen el tráfico marítimo entre Cuba y los puertos estadounidenses, comenzaban a sufrir los efectos de esa desviación progresiva, con pérdida de la propaganda anunciadora por ellas realizada en provecho de Cuba y, consiguientemente, de sus propios intereses, idearon muchas de ellas, como fórmula para evitar el mal,

ofrecer alojamiento a los turistas en los propios barcos, de manera que desembarcaran en La Habana, recorrieran la ciudad, asistieran a sus espectáculos y a sus lugares de recreo, y pudieran al propio tiempo comer y dormir a bordo sin el peligro de pagar precios abusivos, ya que con el pasaje se incluía, en cada caso el derecho a ese hospedaje marítimo.

—Concretamente, ¿qué compañía hizo eso?

El doctor Pérez Benitoa replicó rápido:

—La "Cunard Line", que es una compañía inglesa, y que inclusive brinda al turista norteamericano las facilidades de no tener que someterse a la ley seca. El turista, por consiguiente, viene a bordo del "Mauretania", pongamos por caso; sabe desde el día que se embarca lo que le costará el pasaje y el alojamiento en nuestro puerto; entra y sale cuando le apetece y no sufre la explotación, en realidad abusiva, de que se le hacía víctima antes. Como usted puede deducir sin esfuerzo, el ejemplo de la "Cunard Line" lo tendrán que

seguir las restantes compañías, a menos que nosotros, por medio de una ley, garanticemos al visitante extranjero un trato adecuado y una protección que evite el lucro ilegítimo. El doctor Emilio, Núñez Portuondo, presentó en la Cámara un proyecto de ley que figura con el número 18 de la presente legislatura, estableciendo un impuesto de tres mil pesos diarios a cada vapor que permaneciese en bahía después de las 48 horas siguientes a su arribo. Pero esta proposición, que revela una intención muy encomiable, tiende apenas a castigar el efecto, pero no a eliminar la causa. Y la causa, como decía antes, no es otra que la de la explotación que según la conciencia comercial de cada hotelero, venía sufriendo el visitante. Si usted grava con esa penalidad la permanencia en nuestro puerto de un barco convertido en hospedaje flotante, sin brindar al propio tiempo garantías plenas a los turistas que en él lleguen, lo que ocurrirá, para el próximo año, es que los barcos vendrán vacíos. Y esa fuente de riqueza invernal la perderemos sin remedio.

—¿Y qué fórmula concreta sugiere usted para la conjuración de ese problema que tanto afecta a nuestra economía?

—Una legislación hotelera. En ella es preciso establecer una clasificación previa para los hoteles y fijar una tarifa inflexible para los meses del verano y para la estación invernal. Los hoteles clasi-

(Continúa en la Pág. 50)



El doctor J. PEREZ BENITO A, en charla con nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELLO.



DEPORTES

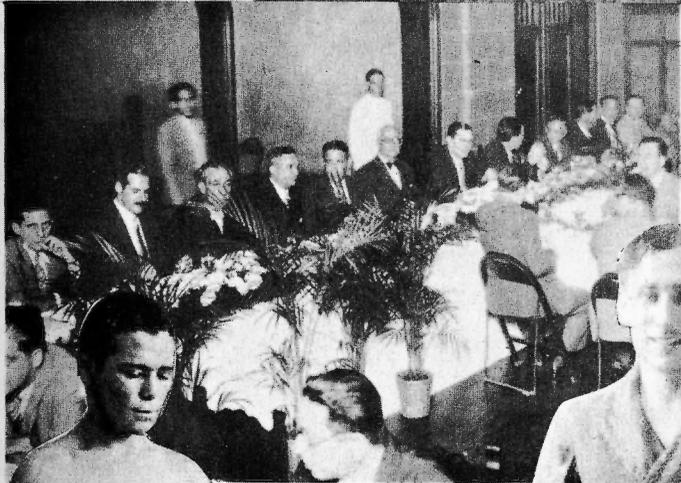


Nuestro compañero Guillermo Pi, decano de la prensa deportiva y jefe de las planas de sports del "Diario de la Marina", que fué objeto del más grandioso homenaje en los anales de la cronista deportiva, por parte de compañeros, con motivo de su reelección a la presidencia de la Asociación de Cronistas de Sports. El acto, que se celebró en el "Miramar Yacht Club", congregó a más de 300 comensales, representativos de lo más selecto y distinguido de nuestro mundo social y deportivo.



Nuestro compañero Fernando GIMENEZ, de "El País", en cuyas columnas viene sosteniendo una inteligente campaña por la coo dicalidad balompédica, que está siendo entusiastímicamente comentada por la opinión sensata.

En las prácticas de futbol colegial que se están efectuando todas las tardes, como preluudio de la temporada, nuestro "cameraman" ha recogido a los miembros de los teams junior y senior del Centro de Dependientes, que se están preparando para ganar.



La presidencia del banquete a Guillermo Pi. El homenajeado tiene a su director, Pepín RIVERO, a la izquierda, y a Paoo VALLE, presidente del "Miramar Yacht Club", a la derecha.



Como una consecuencia directa del fuego brusco desplegado por los equipos de "Juventud" y "Cataluña", el pasado domingo, y que terminó empatado a cero, se registraron algunas colisiones que determinaron, como en el presente caso, la lesión de atletas de los dos bandos. En esta instantánea se ve a GALCERAN II solícitamente atendido por el masajista de la sociedad.

Castor FERNANDEZ, el invicto peso ligero español que nos ha presentado un reto para Kid Carpenter, el ídolo oriental. Esta pelea entre el cubano y el español haría época en Santiago.

José Antonio ARGUELLES, pupilo de Milton Baron, se batirá con Divino Rueda el miércoles 25, en la Arena Comercial. Divino, que es apadrinado por nuestro cronista Jess Losada, tiene una pelea firmada con Fillo Echevarria, caso de ganar esta pelea.

Pedro PROENZA, el peso mediano de Adolfo González, se batirá contra Martín Pérez, en el Miramar Garden, el sábado 28.



INSTANTANEAS

POR ANTÓN E. ZISCHKA (VERSIÓN DE L. G. W.)



TRICHINOPOLIS (INDIA MERIDIONAL).

Las carreteras nacionales de la India son con frecuencia anchas, y están construidas y conservadas de acuerdo con las concepciones más modernas. A derecha e izquierda de la carretera han levantado carteles, como en los Estados Unidos y en Europa. Hay una circulación intensa de coches de turismo, dificultada de vez en cuando por pesadas carretas de bueyes, tan primitivas como las del tiempo de Buda.

Regresamos de los montes Niliri.

Tomamos una curva, y de pronto aparecen superbos rebaños de animales enormes, fantásticos. En pleno campo o en un círculo de murallas, se elevan majestuosamente gigantescos caballos de terracota, obras maestras de la cerámica. Cerca de ellos, bajo un techo de zinc ondulado, están los caballos de hormigón.

Justamente ahora están construyendo uno de esos ídolos divinos y puede verse el esqueleto, cuyas partes fundamentales son de acero. El cuerpo se funde en hormigón, preparado por las mismas máquinas americanas modernas que lo mezclan para las carreteras... Luego se le recubre de colores vistosos y queda lista la estatua del ídolo sagrado, más perdurable que si fuera de granito.

Los caballos no tienen nada que ver con el culto brahmin. También aquí, en la India meridional, sus adoradores pasan por paganos. En su mayor parte son "dravidas". Su dios se llama Ayianar.

Los caballos se le consagran para que, en los momentos de peligro, cuando los malos demonios amenazan invadir el país, pueda recorrer rápidamente el inmenso imperio, de un extremo al otro...

Cientos de automóviles del último modelo cruzan todos los días a gran velocidad esos lugares exóticos, cerca de esos equinos de cemento, muchos de cinco metros de alto, que aguardan la espuela de Ayianar.

Esa secta de los "drawidas" se propone hacer construir once caballos nuevos en 1931...

PALM ISLAND, QUEENSLAND, AUSTRALIA

La tribu de los "larokias" de Palm Island, isleta próxima a la costa de Queensland, está hoy completamente civilizada.

Sin embargo, como todos los indígenas de Australia, los "larokias", a pesar del fonógrafo y de la máquina de coser, a pesar del Ford y de los fusiles modernos,

Durante sus largos y frecuentes viajes por todo el mundo este ingenioso escritor ruso ha recogido las más extrañas impresiones y ha visto los más raros sucesos. En este artículo cuenta tres peculiaridades sorprendentes de la India, la Australia y el Congo belga.

permanecen fieles a sus viejas costumbres.

En los días de gran fiesta los hombres de la tribu de los "larokias" se ungen de sangre el cuerpo y se pegan con ella las plumas vistosas de los pájaros. Sólo los ojos pueden quedar al descubierto. Y en esas mismas fiestas llevan también mantos hechos de ramas y de hojas.

Hay voces agudas que anuncian los bailes con gritos perforantes, que se transforman a continuación en gruñidos sordos. Pero la música para esos bailes—cosa al par grotesca y curiosa,—es una selección de los mejores éxitos de la lírica occidental.

E. O. Hoppé refiere que escuchó "Ramona" cantado por los "larokias" como acompañamiento de un baile de guerreros de aspecto feroz y terrorífico.

Y nosotros presenciarnos dos bailes ejecutados uno sobre el aire de "Sonny boy", otro sobre un tema de "Carmen"...

Este detalle puede que parezca cómico. Pero el ver una banda de hombres desnudos y pintarrajeados, danzando a la luz de una hoguera entre la maleza australiana, es cosa que provoca un estremecimiento de horror. Y el hecho de que ese espectáculo fantástico pueda adaptarse a nuestras melodías, nos deja estupefactos. Los "larokias" tienen fonógrafos en

sus chozas. Las melodías modernas son para ellos una obsesión; las utilizan hasta en sus danzas religiosas.

Lo curioso es que el fonógrafo y las danzas salvajes se hayan unido en 1931...

CASCADAS DE SORONO, CONGO BELGA

Cerca de los saltos de Sorono vive una tribu de negros que, como la mayor parte de los negros congoleños, están dedicados continuamente a la construcción de carreteras y vías férreas y a la instalación de fábricas. Muchos de ellos han estado ya en poblaciones de importancia y conocen los aeroplanos, los automóviles, el radio, el fonógrafo... ¡Y beber los perfumes!

Naturalmente en muchas de sus chozas puede uno encontrarse una máquina de coser—como en casi toda el Africa,—y las negras van vestidas.

Camisa, pantalón y con frecuencia zapatos de colores vistosos. Todo eso ha llegado a ser tan natural aquí, en estas profundas selvas del Congo, como en cualquier otra parte.

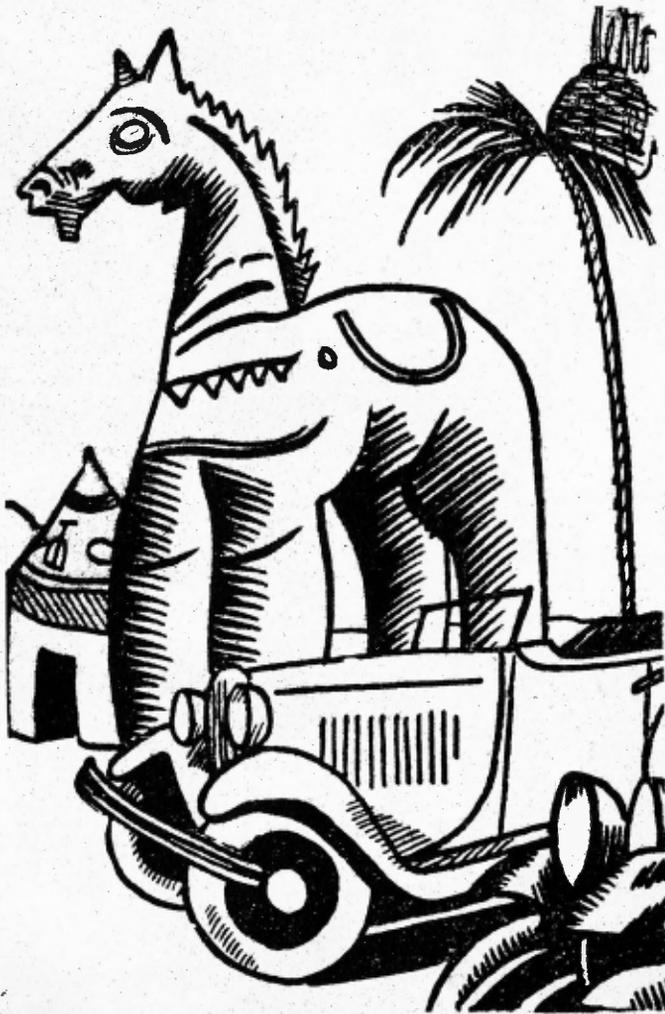
Sin embargo, en este punto exacto, los vestidos tienen un objetivo mucho más elevado que el de procurar beneficios a los marchantes blancos o chinos: son uno de los elementos más trascendentes del culto de los muertos.

Aquí, cuando muere un indigena, se asa cuidadosamente el cadáver a fuego lento. La viuda tiene que cooperar a esa delicada operación, o ser substituida por algún pariente próximo. Bajo el efecto del calor el cuerpo se momifica. Y además se le satura de ungüentos parecidos a los que usan los polinesios.

Inmediatamente después se viste la momia con todos los trajes que el muerto había reunido al efecto durante toda su vida.

Los mortales despojos se hacen tanto más voluminosos cuanto más rico y poderoso era el difunto. El mago de la tribu transforma el confuso montón de casimires británicos y de algodones norteamericanos, de pantalones de hilo y de chalecos de seda artificial, en una gigantesca forma humana que tiene por núcleo el cadáver momificado.

Esos grotescos maniqués macabros, de un grosor formidable, con miembros voluminosos como columnas, alcanzan con frecuencia una altura de tres o cuatro metros. Se les marca con el signo de la tribu y se les lleva a través del poblado en unas parihuelas de madera. Luego se les yergue frente a la choza que fué de ellos. Después de lo cual, terminada la ceremonia, los hombres vuelven a sus carreteras, a sus motores, a sus máquinas inglesas y americanas; el hombre que pintó el maniqué, el brujo, el mago, maneja un tractor de la "Congo Lumber Co"... ¡Y ese contraste es precisamente, todavía más que el culto en sí, lo que más asombra en la tribu de los "zoronos"!



DE NUESTRO ARCHIVO



Hace años, en aquel inolvidable "Hotel Arana", (donde hoy existe "Villa Miramar"), se le ofreció un almuerzo al señor Agustín TRETO. Y aquí se reconoce a un grupo de amigos, como los doctores LOPEZ DEL VALLE, VARONA SUAREZ, MOYA, MAR-MOL y MEIRA; el ingeniero CHALONS y el Senador ESPINOSA.

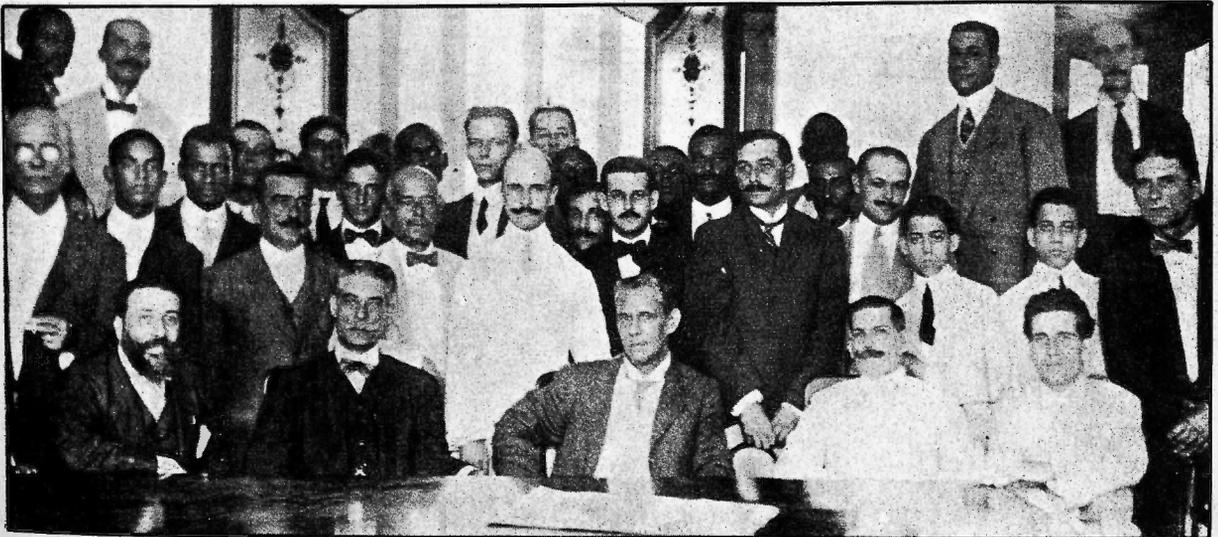
Un grupo del General GOMEZ y su familia, cuando ocuparon el Palacio Presidencial. Sólo falta en la foto la hoy señora de Mencia.

Uno de los últimos retratos del inolvidable periodista y editor doctor Raimundo CABRERA, el fundador de "Cuba y América". (Foto Testar).

El insigne dramaturgo, Don Jacinto BENAVENTE, cuando empujaba papalotes en la azotea de su casa.



Los candidatos presidencial y vice presidencial, doctores ZAYAS y HERNANDEZ (Eusebio), esperando noticias de las elecciones en la oficina central electoral del Partido Liberal, hace muchos años. Se reconocen, entre otros, a los doctores VIEITES, CARACUEL, HERNANDEZ, ZAYAS, CUETO y BOSCH. (Foto Santa Coloma).



PAN Y AMOR

Mariblanca Sabas Alomá

COMO lema de los dos libros magníficos del escritor chino Cheng Tcheng titulados "Mi Madre" y "Mi Madre y Yo a través de la Revolución China", aparece una frase que es un tributo hermosísimo rendido por Cheng Tcheng a la levoción filial; la mujer extraordinaria que lo llevó en su seno les aconsejaba a él y a sus hermanos lo siguiente: *Dadles arroz a los hambrientos, y a los que sufren, corazón.* Esta frase es algo así como una síntesis perfecta del "Manual de la Perfecta Generosidad", que no se ha escrito todavía. **DADLE ARROZ A LOS HAMBRIENTOS Y A LOS QUE SUFREN, CORAZON!**... Es decir: preocúpate, al propio tiempo, por la salud del cuerpo y por la salud del alma de aquellos que te rodean; da el pan del alma junto con el pan del cuerpo. Socorre con la moneda y con la palabra; con la mano extendida y con los ojos abiertos y con la emoción y con la comprensión y con la simpatía. Yo quiero hablar a la mujer cubana, a quien dedico especialmente este artículo, con las palabras admirables de la admirable matrona china. Las tengo fijadas en mi memoria y en mi corazón.

Desfilan, ante tus ojos tercamente cerrados,—apenas entreabiertos, de vez en vez,—las cavañas interminables de los hambrientos, de los desamparados, de los enfermos, de los huérfanos de todo bien moral o material. Tú vas, confiadamente, indiferentemente, reclinada en los ojines suaves de tu automóvil; a la tienda elegante, al cacalet, a la "manicure", a la modista, al "five o'clock tea", al cine, al "flirt" insustancial por falecón y Prado, a la partida de bridge" donde perderás unos dólares que te sobran o ganarás otros que no te hacen falta. Vas con los ojos tercamente cerrados, con el corazón tercamente insensible. Yo quiero levantarte el párpado con la mano ardua de tanta criatura que se muere de hambre. Yo quiero abrir la puerta de piedra de tu alma con la piqueta del dolor de esta mujer anónima que se ha dormido en la acera con tres chiquillos famélicos arrojados en su harapantosa falda. Sé que te avergonzarán tus lujos, cuando *hayas visto*; sé que te avergonzará el egoísmo de tu corazón, cuando *hayas sentido*; sé que **DARAS ARROZ A LOS HAMBRIENTOS Y A LOS QUE SUFREN, CORAZON**, cuando la doble miseria física y moral que te circunda haya despertado en tu entraña tu dormida ternura de mujer. Yo voy a ti más compalceda de ti, que no sabes dar, que de estos por quienes te pido, que no saben pedir. Tú me inspiras más lástima.

Tú, que no tienes más bienes que los materiales, y que ni aun los sabes convertirlos en fuentes de consolación; tú, embellecida por el rostro, con tu cabello ondula-

do artificialmente, con tus uñas y tus labios pintados, con la suave caricia de la seda sobre la suave seda de tu piel, con tu lujo—amasado con levadura de miseria—pregonando la triste clase social, parasitaria y burguesa, a la que perteneces. Tú me inspiras más lástima, por banal, por inconsciente y por muñeca, que tu hermana la del pulmón destruido por la blancha, la de la entraña mordida por el cáncer de todas las miserias, la del rostro esquelético curvado sobre la máquina de coser. Tú, Samaritana paradójica que tienes y no das, porque no sabes lo que tienes ni lo que puedes dar. Cántaro de agua fresca que viertes sobre la piedra no sedienta, sin **MIRAR** la boca seca del necesitado tendido a tus pies. Sordo tu oído, cerrado tu párpado, sellada tu boca, inaccesible tu alma... ¡**SORDA A TODO CLAMOR, CIEGA A TODA REALIDAD, MUDA ANTE TODA PENA, AUSENTE DE TODO PAINORAMA!**... ¿A eso le llamas **VIVIR?**...

Mujer: mujer cubana que tienes **DINERO**: es necesario que te acuerdes de algo que has olvidado casi totalmente: **DE QUE TIENES CORAZON**. No voy a decirte ahora, como he dicho otras veces, a todas las mujeres de la tierra: "Mujer, mujer mansa y suave, mujer ignorante, sedienta, inútil, humillada, explotada, maltratada, vencida, mujer-negación, mujer-anustia, mujer-lágrima. **LEVANTATE Y ANDA!**... Despoja de telerañas tu conciencia, de sombras tu cerebro, de mentiras tu corazón... Vierte en la corriente oscura del río de la vida, tu lastre de inutilidad, de prejuicios, de sufrimientos, de fracasos. *Libra tus rodillas del callo secular: ¡LEVANTATE Y ANDA!*... *Calla en tus labios la oración estéril. Orar es trabajar. Orar es crear. Orar es amar. Trabaja. Ama. Cree... Dáte a la humanidad en algo más que en cuerpo perecedero: dáte en savia inmortal de acción y pensamiento, dáte en liberación y en superación constantes, dáte en generosidad que no aspire a premios y en fuerza viva que no tema a castigos... Macerada de convencionalismos, ¡rebélate! Martirizada de injusticia, ¡rebélate! Oscurecida de ignorancia, ¡rebélate! Mujer, mujer-objeto, mujer-cosa, vive, y siente, y ama, y sufre, y labora, y trabaja! No limites a la*

carne del hijo tu fecundidad: crea un nuevo concepto del honor, crea una nueva moral, crea una nueva estructura colectiva, crea un nuevo sentido de la justicia en los hombres. Tú, que no eres nada, lo puedes todo: Libérate del cilicio y del flagelo. Castidad no es abstinencia. Castidad es pureza de intenciones. Sé pura en tu vida sexual, pero sé libre y vive sexualmente, sin criminales renunciamentos. Dentro o fuera del matrimonio, al alcance o al margen de la ley, no importa. Si la institución matrimonial te parece defectuosa, mejórala o destrúyela o ignórala. La Ley no ha sido escrita para ti, para protegerte y ampararte, sino al contrario, para castigo de tu vida. Haz tú la nueva Ley que te guíe y no te deforme, que te ampare y no te humille, que te respete y no te ignore!" Es otro mi mensaje de hoy.

Hoy no quiero hablar a tu inteligencia, sino a tu sensibilidad. Hoy no he de recomendarte que leas, que te instruyas, que te eduques, que te responsabilices, que labores, que contribuyas con tu esfuerzo a la realización del gran sueño socialista que destruirá las castas y estructurará el organismo de las sociedades futuras sobre la base incommovible de la **JUSTICIA ECONOMICA**; hoy no he de repetirte mis propias palabras: "Proclama, por encima de todos los derechos civiles y políticos que estás en la obligación de conquistar, el más humano, el más moral de todos: **TU DERECHO A LA VIDA. ¡Que tú vives? ¡Mentira!**... ¡Tú vegetas!... Río negro que fluyes, mansamente, hacia esas tres grandes sentinas de nuestra civilización que se llaman: la cárcel, el taller y el prostíbulo: ¿dónde, la fuerza viva que desviará tu curso?... ¿dónde, la voluntad humana que te levante díques?... En ti, mujer, en ti misma, en tu cerebro cultivado, en tu carácter fortalecido, en tu alma liberada, en tu vientre responsable. En ti, cuando el gran grito renovador que es santo y seña de la gente joven de este siglo, penetre en tu conciencia y te obligue a sentirte avergonzada de tu pasividad, de tu inutilidad, de tu mentira, de tu ausencia. Oírás la voz que te pregunta: ¿qué haces? ¿en qué medida eres útil al organismo social? ¿qué energías aportas, qué pensamientos elaboras, qué labor construc-

tiva realizas, en qué fecundas disciplinas se adiestra tu carácter, en que nobles y fecundos empeños ejercitas tu voluntad?"... Hoy mi mensaje es otro; podría condensarse en esta breve frase: **MIRA A TU ALREDEDOR.**

MIRA. Y si después de haber MIRADO tu párpado permanece caído y tu oído permanece sordo y tu corazón permanece cerrado, entonces yo me avergonzaré,—y conmigo todas las mujeres sensibles y generosas que saben **DAR ARROZ A LOS HAMBRIENTOS, Y A LOS QUE SUFREN, CORAZON**,—de tu indiferencia criminal, de tu pasividad irredimible. Hoy sentimos tus lujos como insolencia irresponsable. Si no **DESPIERTAS**, los sentiremos como injuriosa bofetada. Cuando TU pueblo sufre, cuando en miles de hogares no se pone la mesa, cuando los niños y las mujeres duermen, sufren y se mueren de hambre en las calles, cuando hombres fuertes y sanos, deseosos de trabajar, mendigan un pedazo de pan; cuando hasta el aire que se respira está amargado por la miseria atroz que nos rodea, tú no tienes el derecho de disfrutar en paz de tu bienestar económico, tú no tienes derecho de perder en una partida de "bridge" unos dólares que no te hacen falta ni de ganar unos dólares que no necesitas, tú no tienes derecho de derrochar caros perfumes. No tienes, siquiera, el derecho de divertírte, so pena de incurrir en grave delito de lesa humanidad.

Organiza cocinas económicas; funda asilos y creches; sosténlas con tus lujos, no con fiestas de caridad; despoésate de lo que te sobra y de lo que te hace falta en beneficio de **LOS MUJERES, LOS NIÑOS Y LOS HOMBRES** muertos de hambre que te rodean. No permitas que continúe, para tu vergüenza, el tenebroso espectáculo. ¡Ah! Bien sé que asilos, creches y cocinas económicas no constituyen más que remedios heroicos, momentáneos; paliativos y no curativos. Bien sé que la espantosa situación económica reinante tiene sus raíces profundas en la organización capitalista de la sociedad, y que perdurará mientras perdure la mencionada organización. Pero bien sé también, que los males "actuales", los "presentes", los que ven diariamente nuestros ojos en cada una de las casas que visitamos y en cada una de las calles por donde transitamos, pueden y **DEBEN** ser aliviados nada más que con un poco de espíritu de sacrificio, con un auténtico gesto de generosidad. Tu sacrificio y tu generosidad, mujer cubana que tienes **DINERO**, mujer cubana rica e insensible que paseas tu indiferencia por sobre las mil manos que se tienden en demanda de **PAN Y AMOR.**

PAN Y AMOR... PAN Y AMOR... ¿Qué van a responder a esto las mujeres que me están leyendo?

"El espectáculo de nuestra patria, para quienes la amamos con plena conciencia, contrista y deprime el ánimo. Parece Cuba frágil nave sin timón, azotada por huracanes deshechos. ¿Qué podemos, qué debemos hacer, para acudir a su remedio? Ante todo, tratar de ver la realidad del desastre. Y después ponernos a contrarrestarlo con todo empeño y cada uno según sus fuerzas".

(Palabras de Enrique José Varona en el album del distinguido escritor cienfueguero señor Manuel O'Bourke).



"LYCEUM" Y LA PRENSA.—Concurrentes al té que la distinguida sociedad "Lyceum" ofreció a los periodistas de La Habana. Al brillante acto asistieron connotadas figuras de la intelectualidad cubana.

(Fotos Gibert).



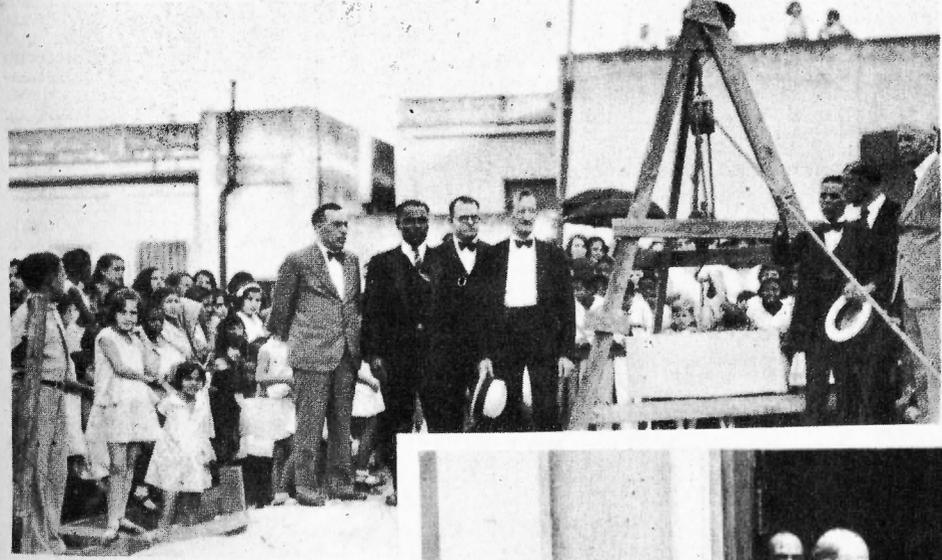
ACTIVIDAD

El Ldo. Adolfo CIENFUEGOS CAMUS, Embajador de Méjico en Cuba, que ha vuelto a hacerse cargo de la Embajada después de pasar tres meses en su patria.



LA IGLESIA PRESBITERIANA DE LUYANO.—El Rev. P. SMITH, procediendo a la colocación de la primera piedra de la Iglesia Presbiteriana de Luyano, en la tarde del sábado

ROTARY INTERNATIONAL.—Presidencia de la sesión extraordinaria ofrecida por el Rotary Club de La Habana, en honor de Mr. Sidney W. PASCALL, presidente de Rotary International, que visitó La Habana.



ROTARY INTERNATIONAL.—El señor Sidney W. PASCALL, presidente de la organización rotaria internacional, que fue huésped de La Habana la semana pasada.



PRO-ARTE MUSICAL.—Lili PONS, soprano ligero del Metropolitan Opera House, de New York, que cantó ante los socios de Pro-Arte los días 24 y 26 de noviembre. (Foto Walen).



REPARTO MASONICO.—Los representantes de la agrupación "El Traje Masónico", distribuyendo trajes a los niños pobres en el edificio de la Sociedad de Torcedores.

Nudistas Naturistas Franceses

por Frances y Mason Merrill

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Siguiendo los consejos de un amigo se inicia al matrimonio Merrill en las prácticas del nudismo en el parque alemán de Klinberg. Vergonzosos y llenos de pudor al principio, se entusiasman después hasta tal extremo por el nuevo credo, que se quedan durante un mes entero en el paradisíaco sitio, convirtiéndose en decididos adeptos del movimiento nudista. De regreso en Hamburgo continúan estudiando otras actividades de dicho movimiento, sobre todo entre las clases obreras, cuya relación con la "Nacktkultur" culmina en las magníficas escuelas de cultura física fundadas y diseminadas por todo el país por Adolfo Koch.



Los torsos bronceados y las pieles curtidas son muy frecuentes entre los nudistas...

CUANDO salimos de Alemania para Francia fué con el temor de dejar atrás los baños de sol y aire libre. Desde luego que habíamos interrogado a nuestros amigos alemanes sobre el movimiento en Francia sorprendiéndonos al enterarnos de que existía también allí. Pero se nos dijo—y esto no nos asombró—que era pequeño y un tanto tímido en lo que respecta a la práctica.

Un turista norteamericano que juzgue la mentalidad francesa por los music halls, los libros y postales que se exhiben en ciertas tiendas de la Avenida de la Opera, y periódicos como *La Vie Parisienne*, podía pensar que Francia es terreno fértil para el nudismo. Para entonces, empero, ya sabíamos nosotros que el nudismo de la *Nacktkultur* y el nudismo—o hablando con más propiedad, la desnudez parcial—de la pornografía son absolutamente incompatibles. Es lógico, pero no sorprendente, descubrir que la policía de París permita que se exhiban libremente periódicos y libros pornográficos y prohiban el despliegue en los kioscos y puestos, de revistas nudistas serias; y consientan la falta de vestido de los *Follies Bergères*, rehusando a la vez autorización para un campo nudista de deportes.

Todo el que conozca la vida familiar francesa y la moralidad burguesa comprenderá que la idea del nudismo en común tiene que ser tan escandalosa para los franceses como para los anglosajones. A este respecto, el pudor francés va todavía más lejos que el nuestro. Uno pudiera presupo-

ner que con la mayor franqueza de palabras que hay en Francia sobre las cuestiones sexuales y las funciones físicas, tanto en la literatura como en la conversación de la buena sociedad, los franceses tendrían un criterio más amplio y abierto que los norteamericanos sobre tal tema. No hay que olvidar, sin embargo, que en Francia existe un hondo golfo entre la franqueza de la sociedad adulta sobre cuestiones sexuales y la educación de los niños y los jóvenes.

La educación de los niños franceses es todavía más pacata que la de los nuestros. La co-educación es virtualmente desconocida en las escuelas elementales y secundarias. Existe también una línea claramente definida entre lo que es conveniente o adecuado para los jóvenes, particularmente para la muchacha, y para los adultos. A las doncellas francesas bien educadas se les permite generalmente mucha menos libertad en cuestiones de lecturas que a la joven norteamericana. "No es propio para la *jeune fille*, y "no debe colocarse en todas las manos", son frecuentes comentarios a obras literarias que suelen encontrarse hasta en los anuncios de las casas editoras.

En América la educación sexual o la higiene de los jóvenes comienza a reconocerse como una necesidad, y en muchas escuelas se da instrucción sobre el particular, pero en Francia la instrucción sobre estas materias, todavía, en su mayor parte, se considera escandalosa. Se deja que el muchacho adquiera sus conocimientos entre los camaradas de la escuela y que la joven se pase sin conocimiento alguno de esa índole si lleva la vida reclusa que prevalece aun hoy entre muchas

familias burguesas, a pesar de la conmoción de la guerra con su resultado de mayor libertad para la mujer.

Otra causa que obstaculiza el progreso de las doctrinas nudistas en Francia es que la cultura física se ha implantado allí desde hace muy poco y está menos extendida en dicho país que en los otros del norte. Los deportes han adelantado mucho en Francia en los últimos años, pero principalmente entre las clases acomodadas donde a menudo suelen practicarse por "esnobismo". Las escuelas están aún sin cultura física o atletismo organizado. En realidad, en el duro programa de enseñanza de los liceos franceses, el muchacho o la niña no tienen tiempo casi para juegos o ejercicios, aún fuera de las horas de clases.

En cuanto a la higiene todo el mundo sabe que en Francia la ducha o el baño de inmersión diarios siguen siendo un lujo que no ha penetrado aún en las clases inferiores, y que hasta lo desconocen muchas familias de la clase media que siguen viviendo en las viejas casas de departamentos. La mayoría de los franceses duermen con las ventanas cerradas y le temen más a las corrientes que a los microbios, como bien lo sabe el turista que ha querido dejar abierta la ventanilla de algún compartimiento del tren en que viajaran con él franceses. Una francesa inteligente nos dijo una vez:

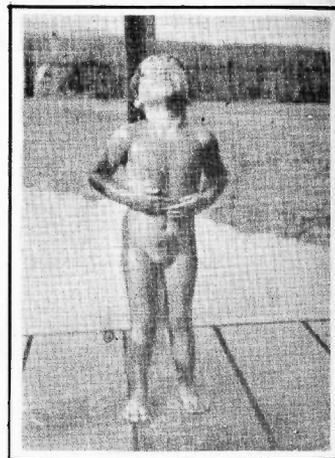
"Parece que las corrientes son inofensivas en América. Pero aquí son muy peligrosas. Debe ser por la diferencia del clima".

Sean cuales fueren las razones, el culto al nudismo en Francia tiene que quebrantar un arraigado prejuicio, una gazmoñería análoga a la que solemos asociar con la palabra, "anglo-sajón".

Harto significativo es que cuando las autoridades de los Estados Unidos hace pocos años exigieron que la tripulación de los barcos que entraban en puerto se desnudaran con el objeto de practicarles un examen médico en la cuarentena, la primera protesta vino de los franceses. La tripulación del "Paris" antes de someterse a semejante indignidad, renun-

ció al privilegio de bajar a tierra mientras el barco estuviera anclado en New York, y la Línea Francesa se quejó por conducto diplomático del oprobio de que unos marineros respetables, "muchos de ellos padres de familia", fuesen obligados a exhibirse desnudos.

Fueron también los franceses, asaz característicamente, quienes protestaron no hace mucho a la



Un chiquillo llegó en una alegre carrera a buscar la fresca caricia de la ducha helada...

Unión Postal contra el desnudo que en un sello español, conmemoraba el Centenario de Goya: una reproducción del cuadro de Goya, "La Maja Desnuda".

En Klinberg habíamos conocido las revistas de dos sociedades que promovían la cultura física. *La Vie Sage*, que el 10 de mayo de 1930 cambió su título por el de *Naturismo* y comenzó a salir semanalmente en lugar de dos veces por mes, es el órgano de la *Société Naturiste* dirigida por los doctores André y Gastón Durville. Esta sociedad posee un centro naturista en un campo atlético grande de la isla de Medane, en Villennes-sur-Seine, no lejos de St. Germain-en-Laye. Allí también están construyendo "Physiopolis", una colonia de bungalows donde puedan acampar los miembros de la sociedad. Esta es una institución floreciente y los días finales de la semana la isla está atestada de gente, pero...

Los miembros de la *Société Naturiste* no son nudistas cien por cien. Primordialmente abogan por condiciones higiénicas de vida, una dieta basada en principios vegetales y ejercicios al sol y al aire libre: en breve, la conservación de la salud por medios naturales antes que tener que recurrir a las drogas y a la cirugía. Confiesan que el nudismo integral sería lo ideal para deportes y baños de sol, pero no lo creen practicable en Francia por ahora. De aquí que han llegado a un compromiso. El traje mínimo que se permite en Villennes consiste en unos cortísimos calzones que pueden reducirse a un mero triángulo de tela por delante y



Los cantos al son de las guitarras son paréntesis obligados de los ejercicios atléticos.



Toda la colonia se entregaba a una gimnasia rítmica con una gracia incomparable.

por detrás, dejando los muslos completamente desnudos con la adición, en el caso de las mujeres, de un guarda-senos o ajustador.

Menos que esto no se permite. Pero no hay trajes reglamentarios. Se puede usar cualquier clase de traje de deportes o ir semi-desnudo. Los trajes en general son con frecuencia nada prácticos y a veces hasta ridículos. A las fotografías que aparecen en *Naturisme* de los juegos y ejercicios practicados en Villennes les falta la armonía de los nudistas verdaderos. Algunos de los naturistas usan túnicas, otros calzones muy anchos, otros trusas de baño, y unos cuantos un traje mínimo—pero hasta esos de todos colores, formas y diseños. Claro que en estos retratos falta el libre juego de los músculos en movimiento. Los vestidos más amplios rompen las líneas gráciles del cuerpo mientras que los escasos dan, como dijo una francesa, “un efecto de *music-hall*” y destacan las mismas partes del cuerpo que se pretende ocultar.

Como resultado de este tributo al convencionalismo, Villennes es el único centro de baños de aire autorizado en las cercanías de París. Para ser justos con la *Société Naturiste* debemos consignar que ha tenido que escoger entre el sacrificio de la desnudez completa y el de su campo de Villennes. De todos modos, cuando se fundó el centro, el propósito era crear un campo donde pudiera practicarse el nudismo integral. Los Durville hicieron una solicitud al Prefecto de Policía de París para tal fin, pero sus conversaciones con los funcionarios del departamento, así como con los del Ministerio del Interior, convencieron a los naturistas de que las autoridades estaban resueltas a impedir la práctica del nudismo, y resueltas a hacerlo como dijeron los Durville “por cualquier medio, legal o ilegal”.

De aquí que hace un año la *Vie Sage*, aunque publicando retratos de desnudos anunció que era necesario usar en Villennes cierto traje temporalmente. Hoy, los naturistas de las ilustraciones llevan por lo menos un taparrábo, y la *Vie Sage* en su último número bajo el antiguo título declaró en letra bastardilla que *nadie había estado desnudo jamás en la isla*.

La *Société Naturiste* tuvo su galardón. Nadie molesta a Villennes y puede anunciarse libremente; es el único centro para baños de aire libre de que hemos oído hablar a muchos franceses. En los puestos de periódicos se permite vender la revista *Naturisme*.

Fué, sin embargo, el periódico bi-mensual de otra sociedad más

pequeña, pero más atrevida, el que nos llamó la atención. *Vivre Integrelement*, órgano de los *Amis de Vivre* bajo la dirección de M. K. de Mongeot, tiene el valor de sus convicciones, resultado de lo cual ha sido que la policía

prohiba su despliegue en los kioscos, aunque sí puede venderse allí y, cosa bastante ilógica, se la puede exhibir en las vidrieras de las librerías.

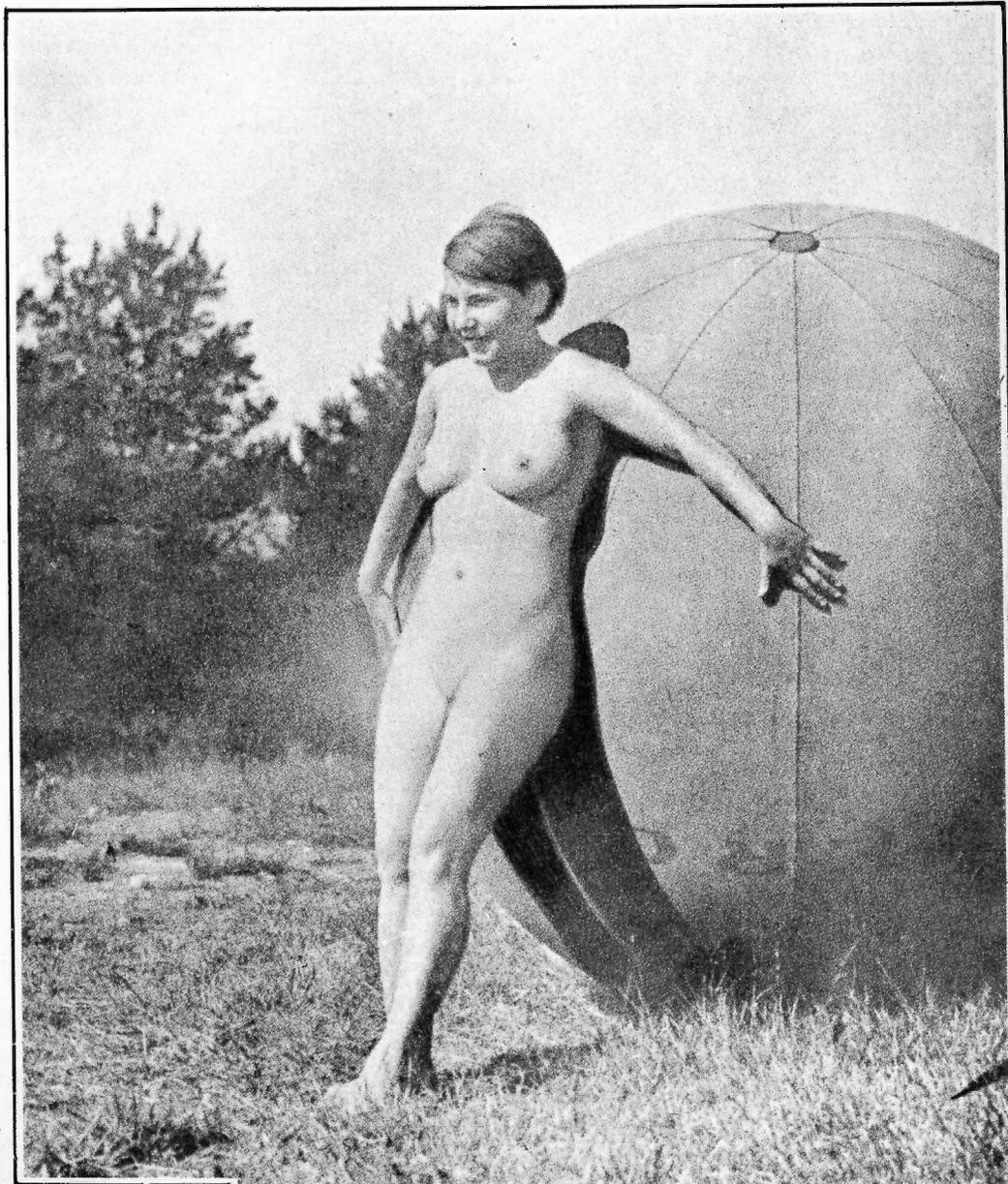
Vivre Integrelement declara que los *Amis de Vivre* son nudis-

tas antes que nada y por sobre todo. Cosa que los distingue de los naturistas. En efecto, aunque discuten y propugnan una dieta saludable y un vivir sobrio, no exigen adhesión al vegetarianismo, abstinencia de bebidas alcohólicas ni cosas por el estilo. Para ellos esto es secundario y la demasiada insistencia en semejante principio puede enajenarles las simpatías de gentes que de otra suerte serían partidarios acérrimos del nudismo.

Como ha declarado M. de Mongeot en *Vivre*: “No somos gimnosofistas, y mucho menos gimnómisticos; no somos más que hombres de nuestra época que buscan restablecer por medio de la salud, el equilibrio entre el alma y el cuerpo. Lejos de nosotros la idea de que la vuelta a la naturaleza sea una panacea; de ella tomamos sólo los beneficios que nos ofrece, así como rechazamos de la civilización y el progreso sólo aquello que es nocivo a nuestro bienestar”.

Vivre, como las revistas alemanas, publica fotografías de hom-

(Continúa en la Pág. 54.)



Rendida de fatiga ella apoyó su cuerpo sudoroso contra la gran bola de juego.



Enrico CARUSO.



Anna PAVLOVA.



Titta RUFFO.



Maria BARRIENTOS.



Pasquale AMATO.



Tina POGGIO.

CUANDO un empresario escribe sus memorias, es porque ha dejado de ser empresario: esa es la tradición. Ninguno entrega sus "trucos" ni descubre sus secretos, hasta que éstos han dejado de serle útiles. Así, el coronel Mapleson, el famoso empresario de Adelina Patti, aguardó a escribir sus memorias cuando los acreedores le hubieron despojado del último girón de su fortuna, dejándole con 200,000 libras esterlinas de deudas y sin posibilidad de rehacerse. Y Arnaldo Cohen, empresario de la Opera de Viena en los tiempos gloriosos de Guillermina Schroeder-Devrient, no entregó sus recuerdos a la posteridad hasta que la muerte le libró de cuidados.

Sin embargo, no puede decirse lo mismo de Bracale—el Cavaliere Adolfo Bracale,—empresario de nuestros espectáculos líricos durante más de doce años, que acaba de dar a la estampa sus memorias en la ciudad de Caracas. Bracale cuenta su vida, sí; Bracale descubre los principios de su carrera, cuando ejecutaba al violonchelo las complicaciones líricas de Puccini y de Leoncavallo, en los teatros de los Balcanes; pero la verdad es que Bracale, con malicia de empresario viejo que aún aspira a redorar su escudo, no entrega sus secretos.

Las cosas que Bracale refiere en sus "Memorias de un Empresario" son muy interesantes sin duda. Pero, ¡ah, lectores!, qué libro tan interesante podría hacerse con lo que Bracale no ha contado...

Veamos lo que dice el Cavaliere:

LOS COMIENZOS DE UN EMPRESARIO

"Fue precisamente en el mes de octubre de 1890—cuenta Bracale.—Apenas tenía 17 años cuando me fui a Constantinopla contratado como violonchelista en la modesta compañía de opereta italiana de Don Salvatore Stravolo. Entre los azares de la época pensaba en todo menos en los riesgos del viaje, que tuve que realizar en tercera porque no había cuarta, y con un sueldo de siete liras diarias.

Mi corazón sentía entonces el entusiasmo de la aventura. La idea de conocer otros hombres y otros cielos, despertaba en mi espíritu agradables impresiones. El viaje de Nápoles a Constantinopla lo hice bajo la presión de los recuerdos y la partida fue tan penosa que me pareció interminable. Mas ¿qué importaba? Allí comenzaría a estudiar el derrotero de otros mundos. Allí supe de todas las penalidades del amor, del dolor y del vicio.

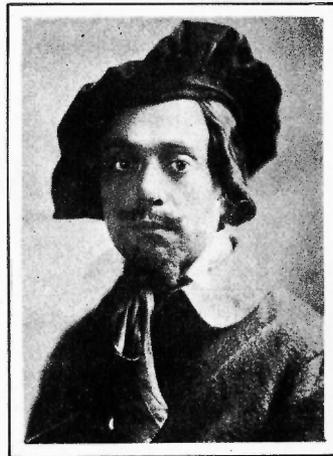
La antigua Bizancio deslumbró mi retina con la belleza de sus perspectivas, tanto que entre todas las ciudades que conocí después, ha conservado siempre el lugar preferido.

Poco tiempo después de empezada la temporada tuve que tocar el contrabajo, reemplazando a un compañero enfermo. El empresario

me aumentó el sueldo en una lira para tenerme contento y así emprendimos la tournée por todos los Balcanes.

DE CONTRABAJO A DIRECTOR

En Bucarest tuve que resolver otro problema que se conceptuaba difícil. A consecuencia de un enredo con una de las tiples, el di-



Ernesto CARONNA, el hombre a quien confundieron con Lázaro en Manzanillo. Aquella ovación—triste es decirlo,—fue la más grande que Caronna escuchó en toda su vida...

rector de orquesta tuvo complicaciones con la empresa y amenazó con irse. El empresario, creyéndose a cubierto con el segundo director, un alemán, magnífico pianista y muy buena persona, le dejó ir.

El alemán, pese a su buena voluntad, sólo pudo dirigir dos noches. El público le protestó. Los artistas principales de la compañía se negaron a cantar con él.

El hijo mayor del empresario—primer tenor cómico de la compañía e íntimo amigo mío—me llamó aparte para preguntarme si me sentía capaz de tomar la batuta. La verdad es que yo nunca había dirigido, pero sin embargo me ofrecí a hacerlo y es más, garanticé que dirigiría sin partitura". Y como lo prometió, lo hizo.

BRACALE, TENIENTE DEL SULTAN

Una de las aventuras más divertidas que refiere Bracale en sus memorias es la que le proporcionó el grado de teniente de caballería en los ejércitos del Sultán de Turquía.

El futuro empresario de Caruso era ya director de orquesta en pro-

piedad, cuando el Sultán Abdul Hamid invitó a la compañía a dar una función privada en su palacio.

"Al entrar en el circuito de palacio—dice Bracale—los eunuocos, genuflexos, nos recogieron los sombreros. En el palacio, considerado lugar sacro, sólo se podía penetrar con el fez y no con los sombreros europeos.

"A doscientos metros de la puerta donde nos detuvimos se encontraba el teatro. Sólo tenía catorce o quince palcos, todos ellos forrados con brocatel finísimo. Frente a ellos había unas rejas misteriosas, que no permitían ver nada en su interior.

"En lo que llamaríamos el patio de lunetas no había ni siquiera una silla, y la orquesta, en vez de estar situada como es natural en el centro de la escena, lo estaba debajo de los palcos de la izquierda. La razón me la dió uno de los músicos de palacio: ningún ser humano podía volver la espalda al sultán. Por eso no había lunetas y los músicos estaban relegados a un rincón lateral.

"Luego le pregunté si se podía ver o no a las favoritas, y el colega, sonriendo intencionadamente, me dijo:

—¡En cuanto se haga la luz! Sólo que hay que tener mucho cuidado al contemplarlas...

"Inútil decir que las odaliscas no salieron de sus rejas y que todas mis miradas resultaron perfectamente inútiles".

Pero si Bracale no pudo contemplar a las Sultanas de Turquía, pudo en cambio impresionar gratamente al Sultán por la primorosa ejecución de su "spartito", hasta el punto de obtener la Medalla de Bellas Artes.

El interés despertado por la compañía fue tan grande que el sultán pidió al empresario que le cediera para su teatro de Palacio a tres de los actores cómicos del conjunto y a Bracale como maestro director.

"El sultán—cuenta Bracale—tenía a su servicio una buena orquesta, varios artistas de distintas clases: prestidigitadores, equilibristas, fakires, saltimbanquis y hasta perros y gatos amaestrados. A cada uno de esos artistas (con excepción de los animales, se entiende), le daba el gobierno turco el grado de Teniente del Ejército, con facultad para escoger el servicio que más grato le fuera: caballería, artillería o infantería.

"Solucionadas algunas dificultades de índole financiera entre la empresa y los administradores de Palacio, se disolvió en Constantinopla la Compañía, comprometiéndose éstos a repatriar a los elementos no contratados por S. M. He ahí cómo soy, desde enton-

Vida y Milagros de un

por el Cav. Adolfo Bracale
Empresario Lírico de La Habana

Bracale, el Cavaliere Adolfo Bracale en Caracas. Es un libro copioso, variado, muchas de las cuales se recuerdan y espectáculos que presentó en Cuba y riódico de Cuba que ofrece a sus lectores un extracto curioso...

ces, un auténtico teniente de caballería.

"El sueldo de cada uno de nosotros fué fijado en catorce libras turcas al mes, pero como habíamos escogido el cuerpo de caballería, teníamos derecho a cuatro libras más para el sostenimiento del caballo. De acuerdo con las indicaciones que nos hicieron varios empleados de palacio, elegimos ese cuerpo sin reclamar las bestias



El Cav. Adolfo BRACALE, cuando llegó a Caracas en su montacho borgoñón. Este ruso a los primeros artistas líricos de la recordación nostálgicamente aquellas temporadas cantaban el "Barbero". Y aquí Edith Mason, Pal...



Empresario de Ópera

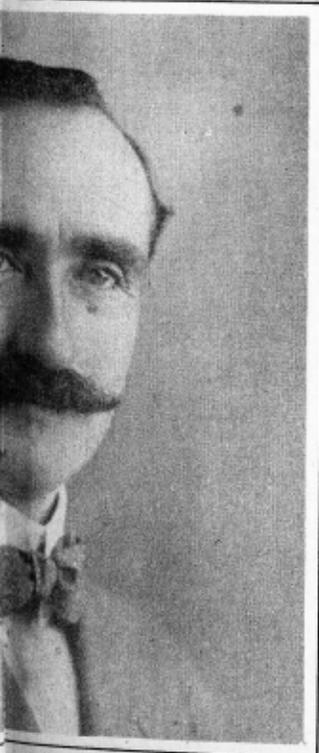
Raffaello Bracale,
La Habana Durante 14 Años

...ha editado sus memorias...
 ...directamente a los artistas...
 ...CARTELES es el primer pe...
 ...lectores—previo permiso del...
 ...simo de estas memorias.

para no tener que darles de comer,
 y así cobrar las cuatro libras más”.

EL EMPRESARIO NACE

Bracale no conservó mucho tiempo su uniforme y su cargo en las milicias del Sultán. Un conflicto amoroso—siempre los militares han tenido el corazón tierno!—le obligó a salir a escape de Turquía, para no ser víctima de un padre



...námidos la acometividad y el en...
 ...trajo a Caruso y antes que a Ca...
 ...El “dilettante” cubano tiene que...
 ...que Barrientos, Carpi, Amato y...
 ...atinée en que cantaron la “Bohe...
 ...sucto y Amato!

furtivo, empeñado en vengar el honor de la familia.

En un barco minúsculo, rodeado de judíos que huían a los “pogroms” de Odessa, llegó nuestro hombre a Egipto, después de cinco días de dieta forzosa por la escasez de su pecunio.

“Poco después de estar en El Cairo—narra el *Cavaliere*—formé parte de la orquesta del teatro “Khedivial”. Allí fué donde comencé, en realidad, mi afición a la ópera, no para seguir en la orquesta como uno de tantos, sino para iniciarme en la carrera de empresario”.

Pronto fué nombrado Bracale presidente de la Unión Musical de El Cairo. En el verano de 1894 se verificó la primera Exposición Nacional de Alejandría. En dicha exposición construyeron un teatro, que fué inaugurado por una notable compañía de ópera italiana, cuya orquesta formó nuestro hombre. Y así en años subsiguientes.

“El 1895—dicen las memorias—un amigo mío, violinista, me escribió una carta dándome detalles de la temporada de ópera que se desarrollaba en Salerno (Italia) y en la cual me hablaba de un joven tenor, de apellido Caruso, que traía loco al público cantando *Elisir d'Amore* y *Rigoletto*. Esa noticia descompuso más aún mi cabeza, en la manía de ser empresario.

“Con vista de eso le escribí al empresario de Alejandría asegurándole que si me concedía el teatro, llevaría en mi compañía al fenómeno Caruso, a quien los periódicos comenzaban a llamar cantante de extraordinarias facultades. Fué un atrevimiento de mi parte hablar de tal manera, y pretender organizar una compañía de ópera sin tener una lira en el bolsillo”.

Pero Bracale lo hizo. Sin una peseta contrató a Caruso, contrató el teatro, formó su compañía y fué, por primera vez, empresario de un espectáculo de ópera en Alejandría.

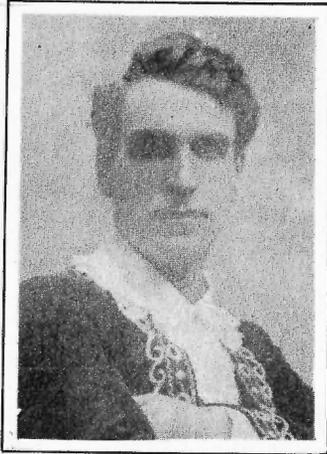
¡Quinientas liras mensuales fué el sueldo que Bracale pagó entonces al hombre que, treinta años después, cuando era apenas sombra de lo que había sido, le cobró diez mil dólares por cada función!

BRACALE EN LA HABANA

Después de la presentación de “Aida” al aire libre, al pie de las pirámides, espectáculo que marca el climax de la carrera de empresario de Bracale en Egipto, nuestro hombre cambió el campo de sus actividades. Bracale llevó sus artistas a la América del Sur, compitiendo en Buenos Aires con Walter Mocchi y con Faustino da Rosa. Y desde Buenos Aires arregló

su primera temporada en La Habana, a base de una jugosa subvención oficial.

“Por aquellos días—dice Bracale—se encontraba en Buenos Aires la Galli-Curci en compañía del tenor Hipólito Lázaro, ambos procedentes del interior del país, donde habían realizado una pequeña tournée. Hechos mis cálculos deci-



Fernando de CARPI, maestro de tenores, que hacía el prodigio de cantar óperas cuando apenas le quedaban tres agudos en la garganta. La Barrientos, —que lo importó siempre,—estuvo a punto de pegarle en La Habana porque la empujó en escena cuando estaba emitiendo un fa sobreagudo, en el año de “Sonámbula”!

di contratarlos para La Habana. “El teatro “Nacional” puede considerarse uno de los más lindos de América. Antiguamente se llamó “Tacón”. Es propiedad del Muy Ilustre Centro Gallego, y está situado en el corazón mismo de la hermosa ciudad.

“Tres días después de nuestra llegada debutamos con “Aida”. La célebre Poli-Randaccio interpretó la protagonista. El éxito fué inmenso, tanto de dinero como artístico.

“En la segunda función hicimos “Rigoletto”, para debut de la Galli Curci y de Hipólito Lázaro. Este fué quien arrebató al público de manera asombrosa, dejando muy lejos a la otra en su papel de Gilda.

“En vista del éxito obtenido por Lázaro decidí hacer una gira por la isla. En mi vida olvidaré lo que pasó en Manzanillo la noche del debut. Se cantaba la ópera *Puritinos*, y el deseo de conocer a Lázaro en esa ciudad era fantástico. El público esperaba el *re natural* como si fuera un cañonazo. Al levantarse el telón, el primer artista que aparece en escena es el ba-

ritono, en el personaje de Sir Richard Forth, papel que estuvo a cargo de Ernesto Caronna. El público, creyendo que era Lázaro le hizo una ovación tan estruendosa que el pobre baritono se emocionó y no supo qué hacer. Con la cabeza inclinada y sin atreverse a levantarla pasó varios minutos, hasta que los espectadores sensatos se dieron cuenta de que no era Lázaro.

“Se hizo un silencio unánime y apareció otro personaje, produciéndose un nuevo chasco. Como el tenor comprimario, Giuseppe Olivero, se presentaba también vestido de puritano, le recibieron como al baritono en medio de cálidos aplausos y con los comentarios consiguientes: ¡Lázaro! ¡Por fin Lázaro! ¡Este sí que es Lázaro!

“Extendida como por la electricidad la onda de su nombre, una segunda ovación, más estruendosa todavía que la primera, estalló en todos los puntos del teatro. El pobre muchacho que hacía el papel se quedó tan emocionado como Caronna.

“Finalmente apareció en escena Hipólito. ¿Cuál no sería entonces mi sorpresa? Sólo la minoría le tributó un aplauso, mientras el resto permanecía callado y cuchicheante, quizás temiendo “meter la pata” por tercera vez!...

LA TEMPORADA DE CARUSO

Entre la temporada de Lázaro y la temporada de Caruso se inscribió la guerra. Bracale no tuvo que luchar en las trincheras del Piave, por fortuna. Pero la guerra, sin embargo, le afectó dolorosamente en ese órgano hipersensible del hombre que se llama el bolsillo. Fueron jornadas tristes aquellas... Guerra en Europa, revolución en Cuba: el vistoso conjunto lírico “trabado” en tierras del Camagüey heroico, los aparatosos bailables de Pavlova confinados en la sala vacía del “Nacional” por falta de vapores para transportarlos al continente. Luego el contrato de la Barrientos, llena de nerviosismos y de inquietudes financieras; el viaje trágico de La Guaira a Panamá en un buque de cabotaje venezolano; la “diva” que se dispone a bordo y el médico que diagnostica apendicitis. ¡Una tragedia sobre la que vale más pasar por alto!

Vamos, pues, a la página más brillante de las memorias de Bracale. Vamos a la famosa temporada de Caruso, en el “Nacional” de La Habana. Bracale comienza por narrar el contrato del “divo”.

“Caruso me invitó a cenar con él aquella noche—dice.—Encantado acepté su ofrecimiento, en la creencia de que estaríamos solos para discutir las condiciones del contrato, pero mis pensamientos se vinieron abajo. En la comida había por lo menos diez o doce invitados. (Cont en la Pág. 47)

Nuestro Boxeo... y las DECISIONES por "Jess" Lavada

LA trilogía Santana-Montana-Echeverría, secundada por la batería de sus directores, puede señalarse como responsable del actual resurgimiento del boxeo en La Habana. Los tres gladiadores han ofrecido las peleas más sensacionales de esta nueva etapa del boxeo local, y los comentarios apasionados post-pelea han despertado al fanático pugilístico de su letargo. El hecho de que dos arenas ofrecieran programas en una misma noche y ambas cubrieran sus magníficos programas con utilidades, es un indicio feliz. El retorno de Florencio Hernández, "El Mudo", al encerado, como imitador clownesco de estrellas y "buchiplumas" del ring, y la lluvia de plata y níquel post-exhibiciones, es otro augurio de prosperidad.

La reconstrucción de nuestro boxeo se ha efectuado con bastante rapidez. Aquella época de esplendor, cuando las gradas no bajaban de un peso sesenta, los preliministas ganaban cuarenta pesos y el más insignificante personaje del "racket" se tarifaba a su antojo, tenía que derrumbarse frente a la crisis del pueblo, que es acaso un retorno a la normalidad. Y sobre las ruinas de la magnificencia de ayer, se ha levantado con cimientos sólidos el boxeo modesto de que puede disfrutar La Habana por ahora.

Debo mencionar a Fred Anduce y a Tony Cuervo, como los promotores actuales que han contribuido al resurgimiento. Ellos han tenido la suerte de operar en el momento propicio. Pero creo, sobre todas las cosas, que la labor del Fillo Echeverría, Antonio Santana y Kid Montana merecen el lugar de honor.

Hoy como ayer, la propaganda se inspira en la controversia. Método infalible. Las decisiones se critican. La crítica se lleva al apasionamiento y rebasa los límites de la cordura, hasta elevarla o reducirla al ataque personal. ¡Espléndido resorte de la propaganda moderna! Si le quitáramos esta parte melodramática al boxeo, perdería su principal encanto y atracción. Estas discusiones son las que apasionan al fanático y dividen las simpatías. ¿No habéis observado alguna vez a un fanático en el fragor de un bout de boxeo? ¿Habéis notado cómo se crispan sus dedos; cómo su rostro adquiere la máscara de la locura, y cómo su garganta expelle gritos estentóreos? Las propagandas profucen ese efecto.

Somos discípulos de nuestros vecinos los yankees, pero nunca llegamos a la perfección de su arte productor de pasiones. Un caso reciente: mientras los hilos del cable y los comentarios de la mayoría de los expertos nos daban a entender que la madeja de ciencia que es Tommy Loughran había jugado con Paulino Uzcudun, como un gato con un ratón, rompe la monotonía de las versiones favo-

rables al filadelfiano una sensacional información de un cronista norteamericano, asegurando que Paulino Uzcudun le ganó todos los

rounds a Loughran! Para los que conocemos la intimidación de los procedimientos, este deporte nos dibuja una sonrisa a flor de labios

Pero para los ingenuos, para los fanáticos, la noticia ha infiltrado el veneno de la pasión. El report del cronista yankee, escrito con la frialdad característica del anglosajón, ha producido un efecto cismático en el público. Y un efecto saludable para el próximo combate de Paulino, que tendrá a su favor el beneficio de la duda.

En nuestra Habana formamos nuestros petit escándalos. La última decisión en el bout Santana-Montana, motivó una protesta de nuestro genial compañero Pepe Conte. Era muy lógico. Pepe es manager de Montana y tiene el doble deber de aprovecharse de todos los beneficios de la duda que ofrecen los modernos métodos de anotación de puntos, y a la vez guiarse por su sistema sui generis, y el de mantener el nombre de Montana frente a los miríficos rayos de la publicidad.

Es cierto que en su "ballyhoo" utilizó la manida fábula de la "inquina personal" de un juez—en este caso el señor Leal,—y que roció mi nombre con ciertas frases con pretensiones de reticencias. Pero el método no falla en su génesis. Y pronto veremos otra pelea Santana-Montana para beneplácito de todos.

Dice el genial Pepe en su "Punta del Bat": "Me causan mucha gracia los cronistas y los expertos". Quiere decir mi buen amigo que aquí no hay expertos. Y al decir esto, hace traición a la doctrina propagandista que abrazamos todos los cronistas. Tiende a divulgar nuestro secreto, y esto es peligroso. Yo le aconsejaría a fuer de amigo y compañero: genial Pepe, nunca critiques la labor de un compañero de fe, ni siquiera utilizando reticencias. Sigamos usando a los jueces como válvula de escape para justificar derrotas, y fabricar nuevas peleas y sus generosas taquillas, como lógico corolario.

Y no disgustemos mucho a los jueces, porque se pueden revirar y entonces tendríamos que apelar a criticar a los Cuco Sánchez, y esto no es posible. Piensa que los jueces pueden plantearnos un problema que sería desastroso para nuestra infalibilidad. Piensa que un sufrido juez, cansado de tantos sinsabores, entre el punteo y la pez rubia que se adhiere a la faringe, es capaz de ofrecer la siguiente solución: *Ya que los cronistas saben tanto, que sean ellos los encargados de juzgar las peleas de boxeo... Y para que no sean ellos mismos sus propios jueces en honor de la ética pugilística, nos ofrecemos para hacer la reseña de las peleas al día siguiente:*

¡Esto sería un cataclismo! ¿No lo crees, caro Pepe?

Y ahora vamos a darnos un abrazo fraternal y a formar un frente único para nuestra defensa. Mi primera moción sería un banquete a los jueces de la Comisión Nacional de Boxeo.



LA GRACIA DEL "CISNE"

No se trata del cisne de Lohengrin, ni del cisne maravilloso cuya muerte plasmaba Ana Pavlova al compás de la música de Saint-Saens, sino de un estilo de "dive" que los vecinos del Norte conocen con el nombre de "the swan" (el cisne). Dorothy LIVA, niña de tres años y medio de edad, se lanza en un "cisne" perfecto desde la terraza de un hotel de New York hasta los brazos de Bob COLE, que la aguardan a quince pies de distancia. (Foto International).

Balompí

por M. Fernández Camp



Una salida del desdichado guardameta del "Celtic", Jack THOMPSON, durante el partido trágico contra el "Glasgow Rangers", poco antes del accidente fatal.



Una jugada verdaderamente peligrosa para la integridad física del caído, que debe evitarse con energías dispociones.

nuestro país a tomar medidas más drásticas aun.

El juego duro debe ser reprimido con toda severidad. Tenemos el ejemplo dado por la Federación Catalana, que en una nota oficial pide al colegio de árbitros de su región, que ordene a los colegiados tomen las medidas conducentes a la absoluta eliminación de ese juego brusco y peligroso, que pone una mácula en la belleza del deporte.

Ahora, que están próximos a comenzar los campeonatos provinciales, ahora que estamos enfrascados en las finales de un curso, brillantísimo, por la per-

dos, por los estragos que la "siega" había causado en sus filas.

En esa batida que han de mantener los directores del balompí ha de hacerse una inclusión en sus reprimendas a un determinado sector del público que haciendo manifestaciones de una carencia absoluta de sportsmanship (con un balón a modo de pretexto) se creen obligados a imponer el triunfo de su equipo aunque para conseguirlo los muchachos, inferiores, coaccionados hubieran de apelar a toda serie de trucos violentos.

Estos casos se suceden con frecuencia lamentable, y de los in-

UN accidente lamentable en extremo, ocurrido durante la celebración de un encuentro de futbol en Inglaterra, ha sido la palanca que puso en movimiento toda la prensa deportiva del orbe, para empezar una seria batida al juego duro.

El accidente que mencionamos ya es conocido de todos, por haberlo trasmitido el cable. Se trata del fallecimiento de Jack Thomson, uno de los mejores jugadores en la puerta, entre los profesionales ingleses.

Figuraba como titular en el "Celtic" y en el encuentro jugado frente a los del "Glasgow Rangers", sufrió tan tremenda carga, de parte de los delanteros de este equipo, que a consecuencia de las lesiones sufridas falleció a las pocas horas.

No queremos que nuestras palabras sean las primeras en abogar por la eliminación del juego duro en el balompí; ya en este sentido se labora entre nosotros, y para ello ya nos han demostrado las federaciones, con la repugnancia que todo esto es visto; pero si queremos poner nuestro modesto granito de arena, para que, con la urgencia necesaria se tomen las medidas pertinentes, para evitar que sea un hecho como el referido, el que nos mueva en



Un gesto de dolor en un accidente, que demuestra la necesidad de impedir la repetición de estos casos, tan frecuentes como lamentables.

fecta organización del mismo, conviene que con calor se reprima ese juego, por inconveniente, por peligroso.

Las fatales, en todo sentido, consecuencias que acarrea este juego, están bien a las claras. Un equipo, tras titánicos esfuerzos logra reunir un conjunto magnífico, digno representante de su esfuerzo, en el terreno. Sus exhibiciones ponen de manifiesto su potencialidad, y los adversarios se aprestan entonces a restar con brusquedades, ese valor demostrado por el equipo.

Con ello en los matches se registran, entradas violentas, que tienden a restar elementos al conjunto, y aquel equipo que tenía una magnífica penetración, que había acreditado un perfecto acoplamiento, se ve diezmado, se ve impedido de alinearse completo, porque las entradas bruscas, el juego duro en general de los adversarios, le ha eliminado un número determinado de titulares.

De esto tenemos un centenar de ejemplos en la madre patria. Equipos que salieron en los comienzos de la justa pasada con buenos "onces", perfectamente acondicionados y con un magnífico team-work, se vieron a mediados de la competencia debilita-

dos por ellos provocados aun guardamos todos recuerdos desagradables.

Pero aun cuando nosotros o los directores del deporte no hicieran el último esfuerzo en este sentido, a buen seguro habreis de tener que lo han de hacer ahora los ingleses.

Tienen un punto de apoyo en el reciente y triste "suceso" en el

que perdió la vida Jack Thomson, uno de sus mejores porteros, y no se arredrarán en la adopción de medidas por extraordinarias que parezcan a simple vista.

Muy pronto, estamos seguro de ello, esas precauciones formarán parte del reglamento; serán disciplinas que tendrán que imponer los árbitros, normas que modificarán la libertad mal empleada actualmente en el juego, que sin perder ninguno de sus méritos, ganará en caballerosidad y ofrecerá a los actuantes la garantía de una integridad que hoy aparece en peligro ante ciertos pseudo futbolistas.

Y esas medidas, esas modificaciones en las reglas, serán con toda seguridad adoptadas inmediatamente por nuestros máximos organismos.

Vengan, pues, en hora buena esas retricciones severísimas que se anuncian, y que habrán de ser "traducidas" inmediatamente al español, y aprovechemoslas como necesarias.

Sirvanos de escarmiento esa sensible baja del balompí inglés, para evitar que en el desarrollo de nuestro futbol tengan que ser accidentes como ese los que nos fueren a impedir la práctica de la violencia en el más universal de los deportes.

Hagámoslo por la integridad de nuestros futbolistas.



Uno de los incidentes violentos—en cualquiera de nuestros campos nacionales—que deben ser rigurosamente sancionados y prohibidos.



El guardameta internacional THOMPSON, al ser sacado del terreno de juego, instantes después de sufrir el terrible encontronazo que le ocasionó lesiones gravísimas, a causa de las que falleció horas después.

0 Nu encedor Material

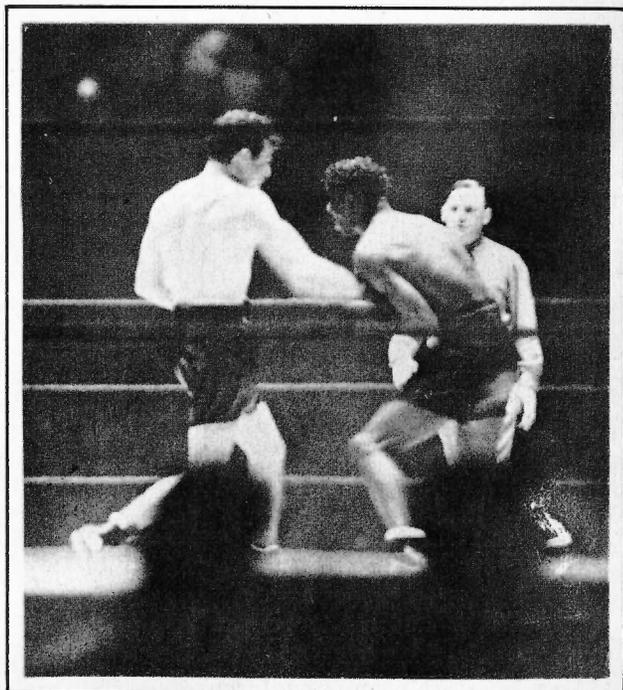
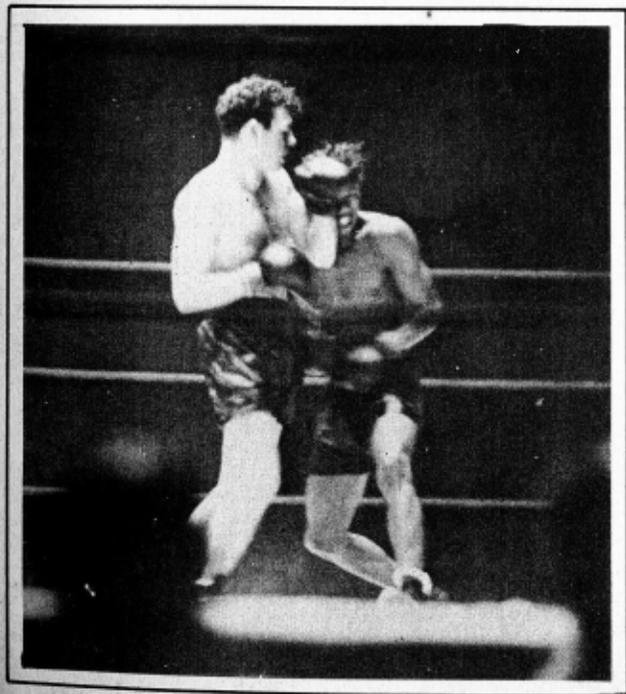




Si no estuviera tan gastada la frase, y tan abusada también, diríamos que el Kid fué el vencedor moral en su encuentro del viernes último con Tony Canzoneri. Pero pensándolo bien hemos decidido que Chocolate no fué el vencedor moral, en toda la amplitud artificial y en toda la estrechez material de la frase, sino el vencedor material.

He aquí la evidencia: El mejor juez que tiene Nueva York, Charles F. Mathison, votó por Chocolate. El público, veinte mil almas, incluyendo a los desalmados, protestaron ruidosamente la decisión, al extremo que la policía se vió en la necesidad de imponer el orden. Los diarios que insisten en la victoria de Tony, lógicamente protegen su vaticinio anterior a la pelea, pero los que saben leer entre líneas, podrán apreciar la justicia que se le hace al Kid. Los promotores se han desatado en un "sprint" hacia Pincho Gutiérrez pidiendo los servicios de Chocolate, como una medicina prodigiosa para curar la crónica enfermedad de sus taquillas. El primer "sprinter" fué "Jimmy" Johnston, el "matchmaker" del Garden que pretende dar otra vuelta por la pista del triunfo.

Cronistas, público y promotores aclaman al Kid. Sus valores se han elevado con vertiginosidad de cohete en el mercado pugilístico. Popularidad, Reconocimiento y Oro. Y, no es este un triunfo material en toda la extensión del vocablo?



LEOR A TI, oh BLUFFISTA INMORTAL!

por Marn M. Spaulding



Elissa LANDI, supuesta nieta de la Emperatriz Elizabeth de Austria, a quien se refiere esta crónica.

HAY un tipo especial e importante en Hollywood del cual hasta la fecha, mi dilecta amiga, no nos hemos ocupado, sino muy superficialmente. Se llama "blufista". Es un personaje prodigioso en imaginación rica y fantástica; existe, pero nadie sabe exactamente quien es. Unas veces se esconde bajo las apariencias modestas y sencillas de un periodista, otras veces bajo el overall azul y desteñido de un cameraman; de un Director famoso, de un productor zorro, o de un artista listo. Es el individuo que hace correr una versión cualquiera.

atributos debieron bastar para una propaganda intensa, estableciendo estas cualidades en la mente del público; pero en Hollywood nada es suficiente. Hubo que aureolar a Elisa con una leyenda, que, según el "blufista", asombrara a la colonia del cine e hiciera temblar de emoción a los productores y, por ende, a la organización entera del cine, desde el gran ejecutivo hasta el último espectador fanático del séptimo arte.

Y el "blufista" corre la versión: la que impresiona más al democrático pueblo americano: *la nobleza y el abolengo*.

Tejieron alrededor de la rubia cabeza de Elisa Landi una bella historia de rancias aristocracias, prestigiando a la pequeña artista con el parentesco cercano de una Emperatriz austriaca...

Los magazines y periódicos de Norte América y posiblemente los de todo el mundo, llenaron sus columnas con la noticia fantástica de que la Landi era nieta de Elizabeth, la bella esposa de Francisco José de Austria. Se cotejaron las fotografías de la gran dama con la chiquilla blonda de la farándula... y no podía negarse que el parecido era notable... (como que es una verdad incuestionable que cada persona tiene su doble)... Naturalmente, hay que confesar que la leyenda aplicada a Elisa, tuvo menos de "bluff" corriente, ya que se basaba en un libro que escribió la propia madre de la actriz, allá por los años de 1914, en el cual la autora, Condesa Zanardi Landi, como se hace llamar, asegura que es hija de los personajes reales mencionados—Francisco José y Elizabeth de Austria y que por novelescas razones sentimentales y políticas, fué condenada a vivir alejada de los aparatos reales y genuflexiones de las cortes, donde se movían sus regios padres...

Quando la Condesa Zanardi Landi escribió este libro que ponía de relieve tantas intrigas eu-

ropeas, la pequeña Elisa, triunfadora actualmente en el cinema, no tenía la menor intención de pertenecer un día al fantástico mundo de la farsa. Pero el Destino tiene sorpresas peregrinas, y he aquí que al surgir este nuevo astro en Hollywood, de las páginas ya olvidadas del libro de la madre, sale la más prodigiosa historia para propaganda y escandalosa admiración. Sabido es que nada impresiona más al americano de Norteamérica, que una medalla, un título, un pergamino... Frente a un documento semejante el americano, por rico que sea, por civilizado, por "hombre de mundo" (o mujer) vuelve a la edad primitiva y se transforma en el indio que se vuelve loco frente a las baratijas, abalorios, etc., con que los conquistadores del viejo mundo fascinaban a nuestros antepasados del Nuevo Continente.

Es posible que si el tipo específico y curioso a quien hemos llamado "blufista" no se hubiese percatado de la feliz coincidencia de aquel remoto libro, la leyenda de la nobleza y el abolengo de Elisa Landi jamás hubiera llegado al dominio público. ¿Para qué le hace falta a Elisa, que por inclinación artística ha abrasado la profesión del Teatro, tener sangre real? ¿Acaso haría de ella una artista mejor, más sincera, más emotiva, el hecho de ser nieta de una Emperatriz, y no de una cocinera? Es posible que, por atavismo, si perteneciera a familia real, pudiera llegar a convencer más radicalmente en un papel de princesa o algo semejante, pero ¿no sería un fracaso si tuviera que interpretar el tipo poblaro, la mujer callejera, la chiquilla empleadita humilde y sin pretensiones? Y la gran verdad es que, para ser artista, la única cosa que se necesita es llevar alma adentro la lámpara emotiva, la llama viva del arte; una versatilidad a toda prueba; no un título de rancia nobleza.

¿Que han existido personajes reales con estupendas facilidades para el teatro? Perfectamente. Nadie tiene la culpa de nacer en lecho real. Las infinitas composiciones químicas que se agregan para formar el ser humano, al que un soplo divino del Creador da la inteligencia suprema que lo coloca por encima de las bestias, pueden formar a un artista lo mismo en el vientre de una princesa que en el de una pobre campesina. La mayor parte de las veces, sin duda, el vástago de la mujer del pueblo, si ha nacido con el don supremo del arte, tiene más posibilidades de triunfar que aquel mecido por damas de honor entre aparatosos brocados. Al segundo se le presentan los obstáculos crueles de una etiqueta rígida y de unas responsabilidades que lo aprisionan aún antes de nacer; al segundo le hacen de antemano un destino de acuerdo con los estatutos y las razones de Estado; al primero la vida se abre ante sus ojos sin obstáculos. Bebe en la fuente de todas las emo-

ciones; trepa con paso decidido por todas las cuevas; se araña las carnes y se macera el espíritu; pero la enseñanza es poderosa y cuando una toda esta vida accidentada y bellamente bohemia, amarga, agri dulce, movida, con la exquisitez de su arte, de su intuición, de su poder dramático, tenemos enfrente al artista supremo, al inimitable, ¡al tipo que caracterizó la persona de un Lon Chaney!

Elisa Landi, según una historia que acaba de publicar la conocida escritora Princesa Radziwill, famosa por sus brillantes trabajos sobre las familias reales europeas, no es nieta de la Emperatriz Elizabeth de Austria. La Princesa manifiesta que está en posición de desmentir con pruebas convincentes, la versión de este parentesco real. Critica duramente la obra de la Condesa Zanardi, atribuyéndose el título de hija de la Emperatriz, y enriquece su historia con datos que parecen muy serios para despreciarse. Por ejemplo: da una relación detallada de las circunstancias que hicieron posible semejante versión, de una hija escondida, tenida clandestinamente en un viejo castillo de Normandía...

La Princesa Radziwill parece muy bien informada sobre la verdadera situación, en aquella época, de la Casa de Hapsburgo...

Pero, ¿cómo puede todo esto afectar a Elisa Landi en su labor y reputación como artista de cine?

Hay solo un lunar bastante feo en la polémica: la seguridad insolente que se tiene en el Viejo Mundo de la ingenuidad yanqui cuando se trata de la aristocracia. Parece ridículo que un país esencialmente democrático, un país que poseyó a un Lincoln y a un Washington, hombres que supieron romper todas las cadenas, para libertar a su pueblo y hacer hombres iguales, sin distinciones de razas, color, posición social, le preste tan exagerada atención y se deje embaucar con esas bellas leyendas, pasadas de moda en nuestro siglo, de la importancia capital de las noblezas rancias!

Por que existe esta increíble pasión por las medallas, los títulos y los escudos reales, surgen casos como el de aquella chiquilla de San Francisco, que llegó hace algunos años a Hollywood haciéndose pasar por la Princesa Beatriz Ortega y Braganza... Esta muchacha le tomó el pelo a la có-

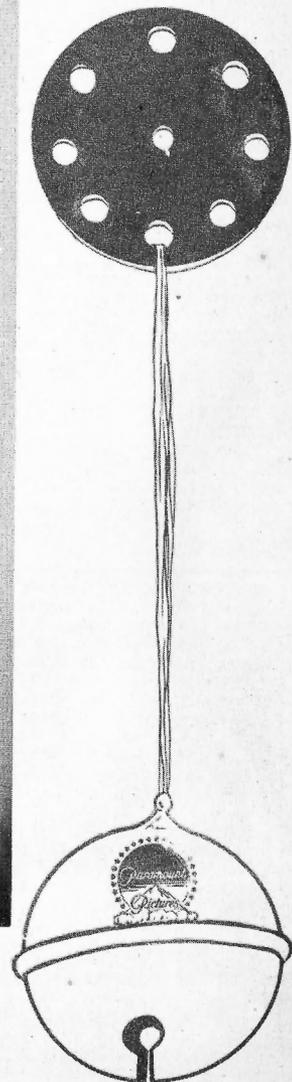
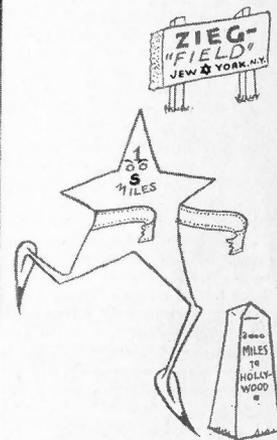
(Continúa en la Pág. 62)



Elissa LANDI, en una escena de "The Yellow Ticket", de la "Fox", y el genial actor Lionel BARRYMORE.



Claire DODD, estrella del teatro que ha ingresado en la constelación de Hollywood. Miss Dodd tiene un contrato con la "Paramount" y es una de las tres bellezas seleccionadas por Ziegfeld para su revista "Smiles".
(Foto Paramount).



Almendras Saladas

por Anstey Guthrie

Anstey Guthrie, el exquisito humorista que tanto ha hecho reír a Inglaterra, escribió esta ingeniosa farsa, como su título: "para engañar los intervalos entre plato y plato de un sustancioso banquete".

Situación: El SEÑOR PLUMLEY DUFF, solterón de cierta edad que goza de una bien ganada reputación de hombre de mundo y de mucho tacto social y fluente verbo combinado con extrema cortesía, ha sido asignado en una comida, compañero de la SEÑORITA IMOGENES PUREFOY, joven ingenua. El juvenil encanto de la muchacha, empero, ha inducido a su pareja a no fijarse en su inferioridad intelectual y llegándose a doblegar hasta el extremo de impartirle valiosísimos informes concernientes al estado del tiempo durante los últimos días, además de confiarle su certeza de que a la sesión parlamentaria se debe que hayan afluído a la capital últimamente más gentes que de costumbre. LA SRTA. PUREFOY ha recibido estas afirmaciones con un asentimiento reverente que no ha hecho más que confirmar al caballero en la impresión no del todo desfavorable que al principio le produjo la joven.

ESCENA PRIMERA: En la mesa de comer.

SEÑORITA PUREFOY. (Después de rechazar el pescado, dirigiéndose al señor Duff.—¿No son esas, almendras saladas? ¿Me hace el favor de alcanzármelas...? Gracias. Yo adoro a las almendras saladas. (Coge tres). No me explico qué haría la gente en las comidas de sociedad antes de que se inventaran las almendras saladas. ¿Y usted?

SEÑOR DUFF. (Reflexionando con seriedad sobre el problema, mientras que exteriormente adopta un tono de bromista ligereza).—Me invita usted a embarcarme en la nave de una especulación interesantísima. Pero, concretando, me inclinaria a presuponer que... en aquel malhadado período, la gente, probablemente se pasaba muy bien sin ellas.

SRTA. P. (Humildemente).—Supongo que haya sido una pregunta tonta. Yo debía haber sabido que cuando no existían las almendras saladas la gente no tenía más remedio que pasarse sin ellas, ¡las pobres! Sin embargo, no puedo menos de pensar que las comidas debían ser más alegres, no sé por qué en... bueno, en tiempos de la reina Ana, por ejemplo.

SR. D. (Con una bondadosa sonrisa de superioridad).—Si hemos de sacar alguna inferencia de los anales contemporáneos, tales como las obras de Swift, la conversación de la mesa en aquellos tiempos no era ni muy brillante que digamos ni... muy edificante tampoco.

SRTA. P.—¡Oh, pero yo me refero a los trajes! ¡Todo el mundo iba tan pintorescamente vestido entonces! Hasta los mismos hombres, ¿no es así? ¿No le gustaría a usted vestirse de terciopelo, escaleta y de satén, con encajes y cosas por el estilo en vez de la sencilla ropa blanca y negra que usan ustedes ahora?

SR. D.—Mi encantadora amiga, nuestro sexo se contenta con servirle de útil contraste a

la magnificencia de aquel a que usted pertenece. Pero, a guisa de compensación, si nuestro... indumento es, como no hay duda, menos atractivo, tiene por lo menos el mérito de ser también mucho más... económico.

SRTA. P. (Mirándole con los ojos pardos e inocentes de una ardilla).—¡No se me había ocurrido eso! Es una idea verdaderamente nueva para mí. ¿Costaban tanto las ropas de hombre en aquella época?

SR. D.—Déjeme suministrarle unos cuantos datos. Oliverio Goldsmith, cuya obra inmortal "El Vicario de Wekefield" posiblemente conozca usted,—(la señorita Purefoy murmura un inteligente, pero vago asentimiento) se sabe a ciencia cierta que pagó hasta quince guineas, que en aquella época tenían probablemente un valor adquisitivo doble que el de hoy, por un simple traje de satén. Ahora bien, creo que yo no pago...

Sigue discursando largo y tendido sobre la suma precisa que le cuestan anualmente sus trajes de etiqueta, mientras la Srtta. Purefoy lo escucha pendiente de sus labios.

SRTA. P.—¡De veras! ¡Qué interesante! Y supongo que tendrían que usar otras muchas cosas carísimas, ¿no?

SR. D. (Complacido con la comprensión de su interlocutora).—Exactamente; si se pone usted a contar accesorios tan indispensables como una espada con puño de plata, una corbata

de encajes, una tabaquera, las hebillas de los zapatos, etc., etc., ¡imagínese la suma que representaría! Eso para no decir nada de las pelucas que a menudito costaban 30 a 40 guineas.

SRTA. P.—(Mientras distraídamente empuja una de las almendras saladas por sobre el borde del "centro de mesa" de brocado).—¡No me lo diga! ¡Cómo debe alegrarse usted de poder gastar su dinero en cosas más razonables! Tal vez en automóviles ¿no? porque estoy segura de que usted maneja.

SR. D. (Halagado, pero un tanto desconcertado por el brusco cambio de tema en los precisos momentos en que iba a darle un catálogo instructivo de las diferentes pelucas que caracterizaron al siglo XVIII).—Le confieso que no. Aparte de toda consideración pecuniaria no soy aficionado a ninguna forma de vehículo que en mi opinión pronto harán del caballo un animal tan extinto como el... dodo.

SRTA. P.—Mas quizás a él no le importe mucho llegar a extinguirse. Quería decir, que muchas veces he pensado que es una injusticia para el caballo que lo hayan elegido para arrastrarnos en vez de escoger a otro animal.

SR. D. (Encantado con la ingenuidad de la muchacha).—Sí, me temo que la naturaleza tenga sus injusticias. Posiblemente su excusa en este caso sería que no hay otro cuadrúpedo tan bien adaptado para tal fin. Pero usted se equivoca al presumir que



el caballo solo ha sido empleado en eso.

SRTA. P.—Es verdad. ¡Qué idiota soy! ¡Se me olvidaba el burro! SR. D.—También el perrito, el búfalo, el reno, el elefante.

SRTA. P. (Con los ojos fulgurando).—¡Qué ignorante me hace usted sentirme! Aunque desde luego debí haberlo recordado. Pero no se me ocurre otro animal que se use para lo mismo. Y no creo que usted tampoco lo recuerde.

SR. D. (Con aire serenamente triunfal). Yo creo que sí. A menos que me hayan informado mal, ya se ha logrado domesticar y enganchar a un carruaje una cebra.

SRTA. P.—¿A la cebra? ¡Qué maravilla!—(deposita una segunda almendra al lado de la primera).—¿Hay alguna cosa que usted no sepa SR. Duff?

SR. D.—Me atrevería a asegurarle que puedo darle sobre la cebra algunos datos que usted no conoce.

SRTA. P.—¡Oh, sin duda que hay muchos! Yo, nunca he aprendido ningún dato. ¡Me han dado tan mala educación! Como a todas las mujeres.

SR. D. (Inclinándose con la gracia cortés que tan eficaz le ha resultado en previas ocasiones).—No hay mujer mal educada si ha aprendido a hacerse agradable al hombre.

SRTA. P. (Haciendo un mohín).—Ya comprendo el sentido de sus palabras. Usted desprecia a las mujeres. (Mientras el Sr. Duff protesta galantemente).—¡Oh sí, usted las desprecia. Usted no cree que las mujeres puedan hacer nada tan bien como los hombres.

SR. D.—Preferiría decirlo de otra manera: Yo, francamente confieso que poseo tan alta admiración por las mujeres que no puedo soportar verlas renunciar a su sexo bajando a la arena a competir con el hombre en los más duros conflictos que pudiéramos llamar los negocios serios de la vida.

SRTA. P.—¿Pero no son las mujeres buenas empleadas?

SR. D.—Concedo que la superior flexibilidad de la mano femenina puede dar a una mujer cierta ventaja pequeña en la manipulación de instrumentos puramente mecánicos... digamos por ejemplo, la máquina de escribir... pero, ¡Santo Cielo! ¿Es semejante esclavitud carrera adecuada para... (Vuelve a hablar largo y tendido sobre este tema con verdadera elocuencia, hasta que concluye precipitadamente al desobedecer que su interlocutora tiene puesto el pensamiento en otra cosa, y que con frivolidad procura llamar la atención de alguien a quien él no puede ver, al otro lado de la mesa, hacia las tres almendras saladas que se ha divertido colocando en fila, una al lado de otra).—Me temo que no he logrado retener toda su atención.

SRTA. P.—¿Cómo puede usted decir eso? Le aseguro que he estado interesadísima. No sabe, us-

(Continúa en la Pág. 66)

EL CRIMEN DE LOS REPARTOS

por el Profesor PUJOL

CUANDO los vendedores de periódicos vocean estentóreamente la noticia que sirve de título a este trabajo, el público busca afanosamente los detalles del crimen de los Repartos... Los detectives más activos se consagran durante días y noches a la investigación y los reporteros de la crónica roja se disputan con Díaz Versón la supremacía en los avances, anotándose éxitos informativos que cooperan a esclarecer los hechos.

El proceso se inicia. Los jueces se constituyen y radican la causa; los presuntos autores declaran, quedando detenidos. En informes concisos, los peritos demuestran si la víctima fué herida de bala desde el suelo o si los disparos partieron de un árbol; definen si el combustible en que ardió el cuerpo del occiso fué alcohol o gasolina—para el caso es lo mismo—y, con los análisis de los médicos forenses y la consabida autopsia surgen las discusiones sobre si se trata de un crimen más o de un suicidio vulgar.

Después, la prensa continúa informando ampliamente. Los abogados revestidos con sus togas severas hacen alardes de oratoria, entre amables frases que escucha "la distinguida defensa contraria, la Sala y el no menos respetable representante del ministerio fiscal".

Más tarde, esa famosa fábrica de hacer presos que se llama la Audiencia, mueve su complicada maraña de engranajes físico-mecánicos y lanza al reo que ha perdido la paciencia en el banquillo, a la cárcel o a la calle.

Y todo eso y, mucho más, solo porque apareció un hombre muerto o una joven asesinada misteriosamente entre los matorrales de un placer, en terrenos de los Repartos "La Sierra", "Almendares" o "Miramar".

Sin embargo, el crimen múltiple de los Repartos, el más horripilante crimen, el más espantoso por las diversas condiciones en que se manifiesta, no atrae la atención de la policía ni es condenado por los jueces. Los culpables presentan un cadáver todos los días y escapan sonrientes a la acción de la justicia.

Las barras de plomo de los linotipos no han llenado nunca una galera para llevar a los curiosos el relato del suceso. Los abogados no acusan ni defienden; los audaces detectives no desarrollan sus sabuesas energías afanosos de dar a la sociedad un ejemplo que sirva de escarmiento.

Ello se debe a que este crimen que delatamos cuenta con las simpatías generales y está demasado bien encubierto para ser visto por ojos profanos. Muchos errores universales, a manera de velos tupidos, impiden a la ignorancia salir del círculo vicioso formado por el falso concepto del automovilismo.

Nos referimos al crimen que han cometido y cometen todos los que al amparo de un título de chofer comprado creen tener el derecho de preparar a otros para matar o matarse.

Entre los jardines floridos de Miramar, por la Primera Avenida, a unos metros de la belleza siempre azul de las olas que cantan, se han premeditado entre bromas inconscientes, más crímenes que en los garitos.

Cuando el victimario, que lo mismo puede resultar víctima, con una sonrisa nerviosa que le anima el rostro y la instintiva esperanza de empuñar por primera vez el timón de un automóvil, deja atrás la armazón del puente de POTE, entra de lleno en el campo que cierto jurisperito famoso denominó de la "CRIMINALIDAD Y LOS DEPORTES".

Ya, en pleno Reparto, de acuerdo para burlar la vigilancia policiaca y simular distracción al sentir la motocicleta, entre bruscas órdenes de "META EL CLUTCH" y enérgicos mandatos de "PONGA EL FRENO", empieza a prepararse el individuo para la sucesión de riesgos que le espera.

Finalmente: ¡MARIANAO! La meca de los choferes que, según ellos, han aprendido solos. La meca de la muerte, que podría decirse.

Allí o en cualquier otro municipio de la República le entregarán un título de mecánico-conductor, de automovilista o de chofer; de los que usted quiera y, con el título una o varias cédulas de defunción que podrá usar a su antojo. No importa lo que sepa o ignore. Aunque no haya visto jamás un automóvil y carezca de piernas y brazos, le venderán un título de chofer nacionalizado. Y ¿por qué no? El título es un factor mercantil de beneficio político-económico para unos cuantos y el aprendizaje y la seguridad de la vida son cosas aparte, muy suyas, que si usted quiere, las hace y si no, da igual.

De esta manera cómica y sencilla el presunto autor se supone

chofer y le sobra razón: tiene su título. Empieza a recorrer kilómetros. Asustadizo y temeroso, temblando al pasar cerca de cada policía que ve, entra por primera vez al Malecón—si es posible de noche—se aventura hasta el Prado si no hay dificultades y torna a la carretera.

—¡Qué bien!—se dice—y repite torpemente los movimientos inseguros que practica forzando los sentidos.

En estas condiciones, sin atreverse todavía a tocar el respaldo del asiento, alardea de su habilidad y valor para correr y aun más: del poco tiempo en que ha aprendido tanto... Si alguien le exige que lo precise, afirma con desdeñosa altivez:

—Aprendí en dos horas: saqué el título y me metí en la Habana!

Unos meses después y a veces unos años más tarde, tras repetidos tropiezos de menor cuantía y causando destrozos incalculables, nuestro chofer tipo standard vuela su automóvil o el de otro—que es lo más probable—lanza un ómnibus contra un poste, intenta derribar un árbol con un camión, mata a otros o se mata y... leemos entonces en la prensa diaria titulares que ya no nos causan la más mínima impresión.

En el lugar de los hechos, ante la catástrofe, los comentarios aumentan con el número de curiosos y las acusaciones recaen sobre la VELOCIDAD—que no ha causado todavía el más leve daño—y su infeliz amante, el EXCESO; sobre las RUEDAS que a más de no patinarse nunca por sí mismas, solo hacen el favor de transportarnos y no falta quien achaque la fatalidad al sufrido pavimento que no obliga a nadie a resbalar.

En resumen, citase la IMPRUDENCIA como causante y nada

más erróneo. Los automóviles no se manejan por PRUDENCIA. Se controlan por vibración nerviosa producida y controlada a su vez por la reacción mental. Es la vibración nerviosa la que contrae los músculos tensores y oprime el freno al tacto, repitiendo en décimas de segundo otros movimientos reflejos, en tanto que la prudencia, elástica cualidad, tan elogiada como inútil para salvarnos, es un simple factor mental de relativa apreciación con muy limitadas facultades.

Y he aquí lo curioso: entre los miles de individuos que presencian la escena, bien en su momento inenarrable, agobiador, macabro o los que reconstruyen con espanto en el alma y crispamiento nervioso, el hecho desgarrador, de lacerante intensidad que refieren los reporteros, no hay uno solo—ni uno—que vislumbre el origen del accidente.

Está tan distante ya para ser descubierto a simple vista! Lejos, a muchos kilómetros y días del escenario sangriento está el verdadero origen; el motivo único. Pero nadie lo recuerda.

Sin excepción, todos han olvidado aquel alegre día, en que los tablones movedizos del puente que cruza sobre el Río Almendares, anunciando un crimen más crujieron su agorero sermón a la entrada de la Quinta Avenida.

Este artículo será leído por los miles de lectores que buscan solaz y noticias interesantes en estas páginas de CARTELES. En los hogares, los padres que—presos de la natural intranquilidad—han visto partir a sus hijos hacia los repartos en compañía de un chofer cualquiera, nos darán la razón y apoyarán cuando llegue el caso la campaña que somos, científicamente solos mantenemos contra los accidentes.

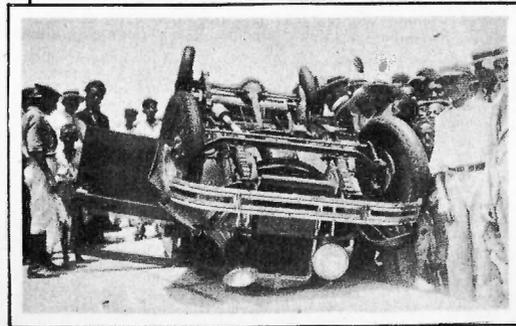
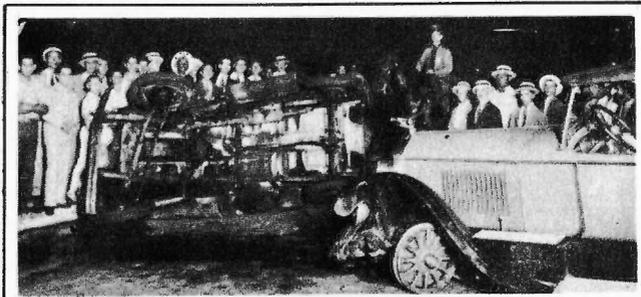
A pesar de ello, el crimen múltiple de los Repartos que nos cuesta una VIDA POR DÍA y algunos días CUATRO VIDAS, seguirá amontonando víctimas, encubriendo por su factor político-económico y girando en torno al eje de tiempo y de distancia que lo ha hecho posible.

Impunemente podemos preparar a un hombre para matarse o matarnos, con tal que lo hagamos con un automóvil, recorriendo las desiertas calles del aristocrático barrio que sirve de prolongación al Vedado.

Entre sus floridos jardines que nos dan la sensación de una primavera eterna, frente a las lujosas residencias, por la PRIMERA AVENIDA—cubil de principiantes atrevidos—; veremos con frecuencia un suicidio que da saltos imitando un automóvil o un crimen en embrión que da cortes a derecha e izquierda amenazando los contenes; algo así.

Mas, no importa. Ni la policía, ni los jueces, ni los Fiscales, ni los Magistrados, ni los periódicos nos molestarán.

En este caso,—como quiera que todavía no se juzga a través de la ciencia—el delito que cometemos no será calificado de COOPERACION AL SUICIDIO O AL CRIMEN.



Choques, vuelcos, muertos, heridos... Estas fotografías dan la impresión exacta del peligro que entrañan los "chauffeurs" autodidactas que recorren La Habana en "aguaguas", "jotingos" y a otros móviles particulares...

(Fotos Pujol).

LA EXTRAÑA CONDUCTA DEL SEÑOR TODD

por PETER TRAILL
 Versión de L. G. W.

Pocas veces el "humour" británico ha inventado una intriga tan ingeniosa, tan fina y sugestiva como la que sirve de base a este cuento. El señor Lott es un hombre enamorado al que da el azar una lección...

El Señor Tathen le había suplicado reiteradamente al Señor Lott que fuera a verle a su casa; durante un período de cuatro o cinco años la invitación se repitió lo menos veinte veces, pero el Señor Lott no se acercó nunca al 41, Walter Road, residencia del Señor Tathen, quien le invitaba cada vez que le veía, porque era uno de sus escasos amigos de la infancia. En las postrimerías del quinto año de la reanudación de sus amistades, la conciencia del Señor Lott se erizaba al recuerdo de la visita prometida al Señor Tathen, y en consecuencia un sábado hizo el esfuerzo de voluntad definitivo y se dispuso a ir aquella misma tarde a tomar el té con el señor y la señora Tathen.

El Señor Lott era un hombre alto, de contextura atlética, y al salir de la estación del "subway" que el señor Tathen le había indicado como la más próxima al 41, Walter Road, caminó a largas zancadas, sacudiendo violentamente los brazos en un esfuerzo por obtener algún provecho del paseo. Desde el punto de vista moral no era un hombre malo el Señor Lott, pero aunque le interesaban el "golf" y el "tennis" se interesaba también por el sexo opuesto. No desconocía sus defectos hasta el punto de casarse, pero abría los ojos ante la suave curva de una pantorrilla y despertaba ante el encanto de una sonrisa. Nadie debe maravillarse, pues, de que después de haber pensado que debía estar ya cerca de Walter Road, si no había equivocado las instrucciones de su amigo, vacilara en sus propósitos sociales al ver que se acercaba a él una mujer joven, considerablemente embarazada con un saco. El Señor Lott acortó su paso para dar tiempo a que la mujer se le acercase, y cuando la tuvo suficientemente cerca para poderle ver bien el rostro, no titubeó más y llegó a una conclusión positiva: el 41, Walter Road perdía todo su significado y la transcendencia del saco era indiscutible.

—¿Me permite usted, señora? Parece demasiado pesado...

El Señor Lott se descubrió y la mujer, considerando su rostro recién afeitado, decidió tomarle por un "gentleman" a pesar de una seria sospecha en contrario.

—Gracias; no es nada—dijo. Parece que no hay ningún coche por aquí.

Depositó ella el saco en el suelo, entre los dos, y el Señor Lott lo levantó como si fuera el sonajero de un niño.

—Debe haber alguno en los alrededores de la estación del "subway". ¿Me permite usted que la acompañe?

La joven caminó a su lado sin protestar, y el Señor Lott, haciendo oscilar el saco con cierto abandono, le ponderó cálidamente, mientras la examinaba de cerca, la escasez de los taxis las tar-

des de los sábados. Lo que pudo ver no le dejó insatisfecho; cosa que, por otra parte, le ocurría raras veces, ya que tenía amplitud de gustos. Sin embargo este nuevo conocimiento estaba muy por encima de lo que él mismo llamaba su promedio. Había un brillo en sus ojos grises que proporcionaba verdadera satisfacción al Señor Lott; tenía además una cara bonita y estaba envuelta en carnes. El Señor Lott estaba positivamente entusiasmado.

—¿Vive usted por aquí?—preguntó.

—Sí, ¿Y usted?

El Señor Lott recordó de pronto el 41, Walter Road; iba a llevar espantosamente tarde a aquel maldito té. Pero en el acto decidió su respuesta:

—No; venía a visitar a un amigo.

—Lamento alejarle a usted de su camino.

El Señor Lott hizo oscilar el saco con mayor abandono todavía, dando a entender que no le importaba.

—Si no es indiscreción ¿a dónde va usted?—preguntó ligeramente, como si la pregunta no entrañara una impertinencia. La señora le miró, estaba pensando que tenía una voz bastante bonita, pero sus ojos expresaban el más enérgico de los reproches.

—A casa de mi madre—dijo. El Señor Lott, que había visto en el acto su anillo de bodas, comenzó a pensar que aquella visita a la casa materna tenía todas las apariencias de una fuga.

—¿Se ha peleado usted con su marido, eh?—sugirió, mientras soltaba el saco en el suelo y buscaba su cigarrera en el bolsillo.

—Eso a usted no le importa.

—¿Como no!—el Señor Lott encendió su cigarrillo.—Yo soy soltero y quisiera explicarle por qué.

Y sin darle tiempo a replicar comenzó su explicación:

—No me he casado porque me parece que los demás se llevarán todas las mujeres bonitas. En consecuencia, la única forma en que la vida puede darme una compensación es cuando una mujer se pelea con su esposo.

—Su vida debe ser toda compensaciones—replicó ella.

—El Señor Lott, inseguro sobre el tono de la respuesta, volvió a coger el saco y siguió caminando hacia la estación a paso lento.

—Supongo que no le habrá comprendido a usted—continuó la señora, pensando que lo había tratado con dureza excesiva.

—Nunca han dejado de comprenderme—dijo. Mis intenciones son perfectamente claras; pero el hecho de que se realicen tan raras veces se debe a que las peleas

(Continúa en la Pág. 46.)

El Negro...

(Continuación de la Pág. 20.)

desde niña, y conforme a una costumbre de su raza, su nariz había sido taladrada, prefería colocar allí la preciosa piedra, antes que ostentar el orificio descubierta.

El ayuda de campo de su alteza, era un hombre rechoncho, protocolario y silencioso, un indio de mediana edad que vestía una casaca abotonada hasta el cuello y calzones cortos, todo lo cual daba a su persona un aspecto un poco ridículo. Miraba siempre de soslayo y quien lo observara, pronto advertía en él ese aire de persona que tiene plena conciencia de sus responsabilidades.

El club nocturno que había elegido nuestro Marajahaj y compañía para pasar alegremente la Nochebuena, había sido el famoso de "Le Boeuf sur le Toit", uno de los más distinguidos de Cannes, y sobradamente conocido de todos los trotamundos elegantes, por su vanguardismo decorativo.

Durante aquella semana pascal estaba allí actuando una orquesta argentina que interpretaba melancólicos tangos, alternando con ella un jazz band de negros americanos que se hacían llamar los "Georgia Wanderers"—"Los Vagabundos de Georgia"—. De estos Vagabundos, se destacaba, con relieve propio, un negro de Savannah llamado Charlie Steptoe, que tocaba el drum y el cual verdaderamente era una maravilla manejando tan ruidoso instrumento.

Este Steptoe era un moreno alto, de varonil postura, que con sus labios pintados de rojo y las muecas y divertidas actitudes que tomaba mientras tocaba el drum, sobre todo cuando lanzaba al aire como un pintoresco jugador los palillos, hacía las delicias de los concurrentes al club. Y así fue que cuando la joven rani vió a nuestro héroe en el ejercicio de su resocijada misión, no pudo menos de lanzar una carcajada tan estrepitosa y con tal abandono que de oírlo hubiera escandalizado a los millones de súbditos suyos, aun cuando hubo agrado poderosamente a su augusto marido. Era su más joven esposa y con la que hacía poco compartía el principesco tálamo, y como el Marajahaj la amaba profundamente, tolerábale esos bulliciosos desahogos, un poco plebeyos, pero si muy naturales y espontáneos.

La mesa en la que se hallaban sus altezas se había situado en un extremo de la sala, en un deliberado elegante aislamiento y desde el que contemplaban cómodamente los diversos números del "show". En cuanto al ayuda de campo, se le había acomodado en otra mesita cercana, presto siempre, tan estirado y responsabilizado señor, a cumplir los mandatos del Maharajahaj, a quien no quitaba la vista de encima tal cual si adorara a un Buda millenario.

Desde 1836

FERRIS



JAMONES Y TOCINETA
 DE
 CALIDAD SUPERIOR

Jamones pequeños para
 fin de año, especiales
 para familias.

JAMONES EN LATAS

PRODUCTOS ESCOGIDOS Y PREPARADOS CON
 EL MAYOR CUIDADO

TURF en ORIENTAL PARK

El libro de CARRILLO & MARTEL

Tenemos ya en nuestros talleres el material correspondiente al Libro que como cortesía del Havana-American Jockey Club, será distribuido entre los asistentes a las tardes de ORIENTAL PARK.

SOLICITE SU EJEMPLAR

Apenas habían iniciado los argentinos un tango, lleno de suspiros, milongas y trágicas evocaciones, la rani hizo una mueca y después de apurar un sorbo de champán, exclamó dirigiéndose a su augusto esposo:

—¡Ay, que ...! ¡Pero, hemos venido aquí a llorar? Yo preferiría algo más alegre, más divertido. Estos tanguistas aburren desesperadamente con sus ridículas lamentaciones. No los puedo soportar, son demasiado fúnebres...

El Maharajah, hizo un gesto a su ayuda de campo, quien dirigiéndose al manager del club, le dijo:

—Caballero, obedeciendo un mandato de sus altezas, ruego a usted que dé órdenes para que los negros del jazz band se pasen toda la noche tocando lo más divertido de su repertorio. Y como no desconocen la hermosa labor artística de los tanguistas, mi señor el Marajah ordena también que usted y esos músicos argentinos beban unas copas a la salud de su alteza la rani. Y diciendo esto depositó en las manos del encargado del establecimiento un buen puñado de monedas.

No había girado sobre sus talones el circunspecto edecán, cuando los etiípicos del jazz lanzaban a los cuatro vientos las notas bulliciosas de "Longing for the Carolines", poniendo en la sala un jocundo estremecimiento de salvajes apetencias.

—¡Oh, qué maravilloso; esto es lo que me encanta a mí!—exclamó embargada de placer la joven india.—¡Qué bello, qué seductor, qué divino! ¡Observa, esposo mío, ese *hubshi* del drum, qué simpático e interesante!

—No es un *hubshi*—advirtió el Marajah—, se trata de un negro de Norteamérica.

—¿Un negro? ¿No estarás equivocado? Recuerda que Mrs Fithian, decía siempre que los negros eran unos hombres terribles...

—No hagas caso de Mrs. Fithian: es una pobre señora empachada de prejuicios. Todos los negros, se ha llegado a la conclusión, son unas buenas personas, y además muy divertidos.

En aquellos momentos los del jazz atacaban con más bríos las disonancias de las "Carolinas", lo que daba una oportunidad al drumista para exhibir sus habilidades malabarescas con los palillos; y mientras el resto de la concurrencia se lamentaba por el largo silencio de los tanguistas argentinos, la rani se refocilaba vibrante a los sonos de la música negricia y con las bufonías del negro del drum.

—Siento vivos deseos de bailar, Rajá mío—exclamó de súbito la rani—. Y te ruego que ordenes al Coronel Singh, tu ayudante, que sea diga al *hubshi* del drum que sea todo lo excéntrico que pueda. Sus muecas me divierten mucho.

Tan ceremonioso como de costumbre, y a través de las parejas de balladores que llenaba la sala, el mayestático ayudante se acercó al regocijado músico y tendiéndole un billete de mil francos, díjole:

—Su alteza real la rani desea que se muestre usted todo lo burlesco que pueda. Sus excentricidades la divierten mucho.

Ante propina tan inesperada Charlie Steptoe, abrió su enorme boca y lanzando un resoplido, exclamó a todo bozarrón:

—¡Oh, boy, tu emperatriz se te una mujé buena! ¡Que tenga una felise paca la emperatriz de la fiata orificá!...

No había terminado de expeler

semejantes frases Charlie, dichas con la mejor intención del mundo, cuando sintió un agudo zarpazo sobre sus hombros, tal cual si un leopardo se clavara en sus etiípicas carnes. Era el ayudante que le advertía severo, ruiendo como un chacal:

—¡Calla, imbécil, respeta a su alteza, y que no se te ocurra jamás hacer mención a su óreano nasal!... ¡La nariz de su alteza es cosa sagrada!

El pobre Charlie quedó mudo de espanto, retorciéndose convulso por la fiera acometida de que era objeto, y acaso hubiera perecido a manos del celoso Coronel, si en aquellos instantes, la rani acompañada de su augusto consorte no se hubiera precipitado en acudir en su auxilio, exclamando: —¡Por Dios, Coronel, no maltrate a ese pobre *hubshi*, mire que es un tipo muy divertido! Dele unas monedas y que siga distrayéndonos.

El rígido ayudante, soltó a su presa, y con la más zalamera de sus sonrisas, entregó otro billete de mil francos a su pobre víctima, ordenándole con acento imperativo:

—Sea todo lo bufo que pueda *hubshi*, lo manda su alteza.

El jazz inundó de estrépito nuevamente la sala y mientras Charlie, batía su drum con pies, manos y cabeza, se decía a sí enfurecido:

—¡Mal rayo te palta, bamba perro! Tú ha querido abusá porque ere coroné. Pero a ete negro no hay quien lo toque pa que tú lo sepa. Con él hay que rifase el pellejo. No te ha valio más que do cosa: la emperatriz y lo do pápiro de mil francés...

En aquella actitud de fiera enjaulada, batiendo con más violencia que nunca el drum, haciendo diabólicas muecas y lanzando al aire los palillos del tamboril, el simpático moreno sedució poderosamente a la joven esposa del Rajá, al extremo que en un instante de suprema admiración, exclamó:

—¡Ay, esposo mío! ¿no decías que me íbas a hacer un hermoso regalo de Navidad? Helo aquí: cómprame ese *hubshi* tan divertido!... ¡No quiero otro regalo sino ese *hubshi*, ese *hubshi* que toca el drum!

Al señor de Langolore, le pro-

dujo gracia la original petición de su joven esposa. ¡Chiquilladas!, pensó sonriendo. ¿De una mujercita de catorce años qué otra cosa esperar?

—Bien, serás complacida,—repuso humorístico. Tu regalo de Pascuas será ese *hubshi* que tanto te ha intrigado.

—¡Gracias, querido mío, qué bueno eres!...

Y mientras la caprichosa rani, apoyaba dulcemente su loca cabecita sobre el pecho del rajá, el Coronel Singh, protocolario y circunspecto como de costumbre, dirigía prosopopéyico sus pasos al lugar donde estaban los "Vagabundos de Georgia", entablando una animada conversación con la estrella del jazz band, el funambulesco drumista.

* * *

Charlie Steptoe era un excelente chauffeur. Antes de convertirse en drumista de jazz, ya había manejado, durante algún tiempo, un auto de cierta acomodada familia de Savannah, así que al frente del volante de este Rolls-Royce que ahora manejaba, sabía darse buenas artes para guiar.

(Continúa en la Pág. 48.)

la leche y los niños

La leche pasteurizada es leche pura, limpia, tratada con los cuidados que la higiene recomienda y libre seguramente de gérmenes dañinos.

El hecho de que algunos médicos recomienden el uso de polvos, conserva, o cualquiera de los sustitutos de la leche fresca, no se debe a que los consideren mejores, sino a que la leche cruda no les merece confianza y a que muchos desconocen que en la Habana tenemos ya establecimientos modelos que pueden ofrecer leche pasteurizada de absoluta garantía.

Los productos en conserva son alimentos muertos de un valor muy relativo para la nutrición. Su uso sólo se justifica en donde no pueda obtenerse el mismo producto fresco.

En cuanto a la leche, es terminante: debe tomarse "viva", y Ud. no puede tomar leche "viva" sino por la pasteurización, que es, hasta hoy, el único procedimiento que deja la leche en las mismas condiciones que cruda, pero libre de gérmenes infecciosos.

Leche científicamente pasteurizada es la única que no ha producido nunca a ningún niño enteritis o trastornos gastrointestinales.

No dé a su niño leche que no esté pasteurizada.

Elija la mejor planta.

"La regla más importante a seguir en el cuidado de los niños es la siguiente: Utilice leche pasteurizada para su alimentación".

Dr. Abraham Jacobi,
Catedrático de la Universidad de Columbia,
Especialista de las vías Digestivas.

Teléfonos
X-2457
-2458
X-2459

Cía. Lechera de Cuba, S. A. X

Teléfonos
-2457
-2458
X-2459

mente de naturaleza tan trivial que se arreglan antes de que yo tenga oportunidad de intervenir con éxito.

Su compañera le clavó los ojos pero no dijo una palabra.

—Tome usted su caso, por ejemplo—agregó—. No me sorprendería el descubrir que usted no tiene un motivo de disgusto suficiente para garantizarme el éxito en mis tentativas de disolver su hogar.

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (altos) TELÉFONO N. 2141

Se arreglan sombreros por módicos precios

Se detuvo y la miró fijamente. —Supongo que no tendré la buena suerte de que su esposo le haya pegado...?

La mujer movió negativamente la cabeza.

—¿Acaso bebe? Quiero decir que beba habitualmente con exceso, hasta hacerse por completo insoportable...

La joven señora movió de nuevo la cabeza. El Señor Lott arrojó su cigarrillo con disgusto.

—Exactamente lo que yo había supuesto—concluyó—. ¡Y pensar que se arruina una vida por querrelas tan fútiles! Tiene gracia que a jóvenes bien parecidos como nosotros se nos amargue la vida tomándonos como instrumentos...

LA EXIKMINA...

—Yo no le he tomado a usted como instrumento—intervino ella. Le pedí solo que llevara mi saco.

—Una cosa conduce inevitablemente a la otra—replicó el Señor Lott amargamente. En cualquier forma, cuénteme todo su disgusto; nunca se sabe cuando le llega a uno su momento.

La joven vaciló, pero al fin y al cabo dijo:

—El motivo de nuestra disputa viene de antiguo. Si usted se casa alguna vez, o si logra introducirse en la vida de alguna mujer mucho antes de conocerse a fondo mutuamente, descubrirá que nada la disgusta más que la repetición constante de una misma cosa. La falta de puntualidad continua, por ejemplo; o el arrojar siempre la ceniza del cigarrillo al suelo, o una tos espasmódica.

El Señor Lott la miró con simpatía a los ojos.

—¡Qué bien la comprendo!—dijo.

La joven señora vaciló en continuar; por fin venció sus dudas.

—El asunto se refiere a un tal Señor Lott—dijo.

En su sorpresa el Señor Lott colocó el saco en el suelo y se detuvo, mirándola estupefacto.

—¿Un tal Señor Lott?—repetía, un tanto descorazonado.

—¿Qué? ¿Le conoce usted?

El Señor Lott recogió la maleta y continuó andando con paso más que ligero.

—¿Yo? ¡No! Simplemente me asombró ver aparecer otro hombre en escena. Sin embargo, no importa; concluya su relato.

—Usted no ha comprendido mis palabras—contestó ella con un poco de altivez. Yo no he visto nunca a ese Señor Lott; pero casi desde que nos casamos mi marido viene diciéndome a intervalos regularmente que le ha visto y que iba a venir a hacernos una visita. Al principio sentí deseos de conocerle, luego me impacienté con él y, por último llegué a impacientarme con mi marido.

—Siga, siga—dijo Lott.

—Tanto que cuando, hace tres o cuatro semanas, me dijo mi marido que le había visto otra vez y que iba a venir pronto, le dije que si volvía a mencionar otra vez el nombre del Señor Lott me iría de casa. ¡Tiene usted que tener en cuenta que llevo cinco años oyendo hablar de ese hombre imaginario!

—Me interesa su caso. Continué.

—Y ahora—prosiguió acaloradamente—imagínese usted que esta mañana, cuando llegué de la oficina, no solo me informé que había visto al Señor Lott sino que el tal Señor Lott iba a venir positivamente a vernos esta misma tarde. ¡Ya era demasiado! Además de violar mi ultimátum quería materializar al Señor Lott. Le dije a mi marido que después de soportar cinco años la indife-

(Continuación de la pag. 44)

rencia de su amigo, bien podía continuar sin conocerle el resto de mi vida, y que por nada en el mundo recibiría su visita. Y como mi marido no quiso atenderme, me fui de casa.

Habían llegado a la estación del "subway" y el Señor Lott alquiló un taxi en la piquera.

—Es una historia triste—le dijo—pero no creo que sea tan grave como para que yo me ocupe de ella. Yo lo veo así: el Señor Lott ha tardado cinco años en ir a su casa—y eso en el caso de que realmente haya ido—y como usted no ha estado en la casa durante su visita, me parece que

suficientes que le hagan volver, por lo menos, en otros cinco años. Yo no puedo esperar todo ese tiempo a que tenga usted otro disgusto con su esposo; tengo mucha demanda en todas partes.

Colocó la maleta de la señora en el taxi y la ayudó a subir. —Le quedo muy agradecida, sin embargo, por haberme traído la maleta—dijo ella con voz suave, al tiempo que le tendía la mano. El Señor Lott se la tomó, pero sin oprimirla mucho.

Y antes de que la dama hubiera tenido tiempo de darle una dirección al "chauffeur", el Señor Lott le dijo:

—41. Walter Road.

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 49. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—El mes de febrero ¿puede tener cinco domingos?
- 2.—¿Cuál es la montaña más alta de España?
- 3.—¿Qué diferencia existe entre "mezcla" y "combinación"?
- 4.—¿Quién es el autor de "As Lusiadas"?
- 5.—¿Quién hizo la división del tiempo en minutos y segundos?
- 6.—¿Quién inventó la trigonometría?
- 7.—¿Qué quiere decir "veneficio"?
- 8.—¿De quién es y de dónde procede el verso "Estos, Fabio jay, dolor! que ves ahora...?"
- 9.—¿Qué es un "destroyer"?
- 10.—¿Qué es un animal ovíparo?
- 11.—¿Qué es una cuarteta?
- 12.—¿Junto a qué río se alzaba la antigua Babilonia?
- 13.—¿Qué piedra corresponde al mes de noviembre?
- 14.—¿Cuántas pulgadas tiene un metro?
- 15.—¿Cuál es la capital de Checoslovaquia?
- 16.—¿En qué parte de la costa de Cuba se registran las mayores profundidades?
- 17.—¿Qué es el nefoscopio?
- 18.—¿Cuál es el primer puerto militar de Italia?
- 19.—¿Quién mandó la escuadra rusa del mar Negro en su último crucero?
- 20.—¿Cómo se llama S. S. el Papa?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Arturo Lainez, de La Habana; W. Hollands Canler, de Santiago de Cuba; García Zarragoitia, de Perico; Mercedes Montejo, de Majagua; Lilia Sabas E., de Santiago de Cuba; Aristides Raymond, de Guantánamo; Manuela S. Vázquez, de La Habana; Nena Ruiz, de Camagüey; Rosario Torres, de El Paso (Tex.); L. Paz Díaz, de Tegucigalpa (Honduras); J. Garcés, de La Habana; Manuel Sánchez, de Pinar del Río; Eloisa T. Juárez, de México, D. F.; Luisa Díez, de La Habana; Domingo Moré, de Matanzas; Juanito Loredo Carmenate, de Santa Clara; Justo Alayón, de Santiago de Cuba; Antonio Gómez, de Sto. Domingo; Juan Puig, de Guantánamo, y Elvira F. Santos, de La Habana.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 49

PROTEJA A SUS NIÑOS DEL RAQUITISMO

¡Infeliz del niño raquíctico; Desgraciadamente, su número es alarmante. Libre a sus hijos de tal peligro: déles el remedio ideal que ha ayudado el saludable crecimiento de millones de niños: la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Es alimento - medicina concentrado que enriquece la sangre, fortalece los huesos, da vitalidad. Désela desde hoy mismo.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la



PROBAK LA HOJA que afeita con más comodidad



DE VENTA EN TODAS PARTES



"Cuando tuve la oportunidad de hablarle a solas, le dije sonriente: —¡Magnífica la comida y el ambiente, pero estoy intranquilo!" Caruso me preguntó: —¿Qué ocurre? —Nada. Que es necesario que hablemos de lo nuestro—le dije cariñoso. "Entonces, con delicado afecto, me aconsejó calmar mis inquietudes, declarandome que por ser viernes no se atrevía a hablar una palabra de negocios. "Es necesario hacer constar a mis lectores que no había una persona en New York, en el ambiente de teatro y menos entre los amigos personales de Caruso, que opinara favorablemente acerca del contrato del "divo" para Cuba. Unos y otros opinaban que Caruso, para que no le hablaran más de La Habana, iba a pedir un sueldo fantástico a Bracale, a quien ya se tenía como loco. "Prevenido de todo fui al día siguiente, a las 10 de la mañana, al hotel de Caruso. Voy a transcribir exactamente la conversación que tuve con el "divo". Caruso se presentó en "pyjama", y me hizo esta primera pregunta:

Vida y Milagros...

—¿Has pensado bien lo que te voy a pedir por cada función en La Habana? Yo le dije tranquilo: —En el sentido de pensarlo, claro que lo he meditado largo tiempo. Ahora respecto a la cantidad que vas a pedirme por función, eres tú quien tiene que resolver. —¿Cuántas funciones son las que tú exigés? —Ocho funciones. —¿En qué tiempo? —En un mes. Caruso frotándose las manos hizo una breve pausa y a poco de ofrecerme un cigarro, continuó sentencioso: —Perfectamente. Nuevo silencio. Caruso entonces se acercó a su escritorio y yo no sé si por pena o por vergüenza, escribí sobre un pedazo de papel: *10,000 dólares por función y que no figure otro tenor en el elenco.* A poco de leer aquella cifra que danzaba fantásticamente en mi retina, Caruso se quedó mirándome como para escrutar mi pensamiento. En un segundo me puse de todos los colores. La base de mis cálculos acerca de lo que él pediría aproximadamente por función era

(Continuación de la Pág. 35)

5,000 dólares, pues había que tener en cuenta que su sueldo en el Metropolitan era de \$3,000 por función. Después de algunos segundos de silencio le contesté, sin darle la menor importancia: —¡Aceptado!... Caruso no se imaginó jamás que yo le contestaría de tal modo. Mas no terminan ahí los inverosímiles preparativos del negocio. Caruso echóse en un diván y cabalgando una pierna sobre la otra, reanudó: —Falta ahora lo más interesante. Alarmado por esta nueva frase me atreví a preguntarle sarcásticamente: —¿Qué más quieres? —¡Lo que vas a escuchar! Al cabo de una pausa, en la que se levantó para recoger un periódico del suelo, prosiguió: —Es imprescindible que treinta días antes de mi salida para Cuba me remitas la suma de 80,000 dólares! Mi respuesta inmediata fué pa-recida a la anterior: —¡Está bien! Caruso sonrió, en el fondo naturalmente sorprendido puesto que

hablábamos en serio, y me dijo en el argot napolitano: —Francamente, tienes una carta... Y así fué contratado Caruso para cantar en Cuba a los precios más altos que se registran en toda la historia del teatro lírico. Los precios de abono a las ocho funciones oscilaron de \$1,500 por grillé sin entrada, a \$45 por la entrada a cazuela, *sin derecho al asiento fijo*. Los precios por función variaban de \$250 por palco sin entrada, a \$6 por la entrada de cazuela. ¡Y los revendedores se permitieron el lujo de cobrar \$70 por cada luneta la noche del debut!... Así pudo Bracale pagar a Caruso la suma fabulosa que este cobró por sus egregios gorgoritos y terminar la temporada con esta consoladora liquidación:

A Caruso, según contrato	\$ 90.000
Al Centro Gallego, por alquileres	25.000
A Bracale, por su audacia	82.000
Total	\$197.000

El resto, que llegó casi a medio millón de dólares, se gastó en pagar a los demás artistas y en cubrir todos los gastos de la temporada.



Singular blancura
... ¡y no es el polvo!

¿Cómo conseguir esa lechosa transparencia del cutis, tan admirada? No a pura fuerza de polvos, por cierto... pero sí con el auxilio de un cuidado adecuado y una preparación de confianza... ¡Crema Hinds!

¡Cuántas satisfacciones trae su uso diario! No sólo conserva claro y hermoso el cutis... ¡También le da protección! Evita que lo dañe la intemperie. Lo conserva suave, deliciosamente juvenil... Es la crema de moda, inigualable, la preferida siempre.

CREMA HINDS

de miel y almendras

VARIEDAD DE... UTILIDAD Y ECONOMIA

MELOCOTONES EN FORMA DE DULCES
Tome melocotones en conserva y divididos por la mitad. Rellene una de las partes con azúcar al que previamente se haya añadido un poco de cáscara de limón rallado, o nuez moscada, y cúbrala con la otra mitad del melocotón. Se espolvorea con azúcar mezclado con un poco de maicena, y se cubre ligeramente con pasta. Se pone al fuego vivo por espacio de diez minutos, y transcurrido este tiempo se reduce el fuego y se deja por espacio de veinte minutos más. Se sirve con salsa fuerte o almibar caliente de melocotón.

"EMPANADAS"
1 libra de harina.
3 yemas de huevos.
1/2 copa de agua, con 4 cucharadas de azúcar.
El zumo de una naranja agria.
1/2 cucharada de bicarbonato y cremor.
1 taza de mantequilla.
Todo se amasa en una fuente mucho tiempo hasta que tome brillo, y se extienden con el palote, formando después las empanadas. Puede usarse el relleno que se desee.

SANDWICH DE QUESO Y NUEZ
Después de bien quitada la cáscara se deshace el interior en un mortero, y se le agrega en parte igual queso parmesano rallado. Se une con crema de leche hasta formar una pasta, con la que se vestirán los sandwiches después de estar previamente untados de mantequilla.

PONCHE VARIADO
3 botellas de sidra.
3 de agua efervescente o un sifón.
2 copitas de Curazao
1 de cognac.
El zumo de un limón verde, un ramito de yerba buena machacado, unas cuantas gotas amargas, rueditas finas de limón verde y azúcar al gusto. Se mezcla todo bien y se pone en la sorbetera para helar.

PRACITCALO...
Habla siempre en voz moderada, pues de este modo la conversación hará un efecto agradable, y no se incurrirá nunca en el desagradable defecto de ser llamativa. Si como consecuencia de una buena educación y de un temperamento refinado, nuestro metal de voz nos acompaña delicadamente en todos los momentos, nos será fácil también suavizar las conversaciones agitadas, que si no se dominan caerán en la violencia. En las mujeres, la voz dulce y apacible suel ser un gran encanto y una ayuda poderosa para ser distinguidas.

LAS FLORES
Las flores no deben colocarse con simetría cuando van a adornar un salón

pues sería hacerles perder su encanto natural. Se colocarán con soltura en la "jarra" que las encierre, tratando siempre de que conserven, como en el rosal, una amplia libertad. Presentense sin aglomeración, muy mezcladas de "espárragos". Siempre en grupos de un solo tono, y si hay abundancia, que nunca en la misma pieza se rompa la armonía del color, que ayudará a destacar la belleza incomparable de las flores.

Para devolverle a los auténticos corales el color natural que pierden con los años o el uso continuado, nada mejor que el siguiente procedimiento: lavarlos con agua y un poco de sosa. Después se sumergen en agua caliente adicionada con un poco de ácido oxálico (el 2,00, aproximadamente). Se enjuagan en frío y se secan al sol.

Cómo agregar una libra cada semana al peso de su niño.



La OVOMALTINE tiene, bajo forma concentrada, todos los elementos vitales necesarios a la vida. Se fabrica sin la menor adición de drogas. Se toma la OVOMALTINE en el desayuno y antes de acostarse, disuelta en un vaso de leche. Por la mañana la OVOMALTINE nos aumenta las energías; tomada por la noche provoca el bienestar favorable al sueño y restaura los tejidos gastados. Se notan sus resultados muy pronto.

Esta gran preparación alimenticia suiza domina el estado nervioso a medida que aumenta el peso y efectivamente aumenta la nutrición que proporcionan los demás alimentos que come su niño.

En todas las Droguerías, Farmacias y Viveres Finos
Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)

OVOMALTINE

ALIMENTO TÓNICO NATURAL

lo, aun cuando no dejaba de considerarse un negro que habia ascendido al séptimo cielo. Su salario era exactamente el doble de lo que ganaba en el jazz, con la ventaja que el trabajo mecánico del auto era atendido por un indio experto en esos menesteres; total, que llevaba una vida magnífica. Pero, habia otra cosa, sin dejar de ser chauffeur, seguía siendo drumnista. Sus altezas habian dispuesto que a todos los lugares a donde ellos iban a bailar tenia que ir Charlie, la "estrella negra del drum" como le habian bautizado en los cabarets que frecuentaban sus señores; y era una cosa pintoresca observar al severo Coronel Singh cargando con el estrafalario instrumento y sus administrados, por orden de la rani, mientras Steptoe conducía la máquina.

Cada día que pasaba se sentía la caprichosa dama más satisfecha de Charlie. Para ella era de lo más interesante que habia encontrado en su vida. Todo lo de él le producía risa, sus gestos, sus palabras, sus más menudos

EL NEGRO...

hechos. Es verdad que Charlie tenía innatas cualidades de actor y a donde quiera que iba se ganaba pronto la simpatía de todos. La señora seguía llamándole *Hubshi*, porque cuando lo llamaba por su apellido, Steptoe, producía tales accesos de hilaridad, que reservó ese nombre para aquellos momentos que deseaba tener lo que pudiéramos decir una exceso de risa, una superabundancia de carcajadas.

En cuanto a Charlie, las ideas que tenía de la interesante esposa del Maharajah, eran en extremo confusas. Estaba seguro que era sumamente joven, es decir en unos momentos él observaba que se conducía realmente como una niña, pero en otros daba la impresión de ser una mujer de edad madura. Respecto a la raza de ella su confusión no era menos evidente. Había oído decir que a los indios se les consideraba blancos, pero de todos los

(Continuación de la Pág. 45)

que él habia visto, aun los rajás y demás personajes de Oriente, no quedaba siempre convencido de tal afirmación. Ciertamente que los indios no tenían rasgos de negros, pero como Charlie determinaba las diferencias raciales por el color de la piel de los seres humanos, llegó a la conclusión, observando el tinte bronceado de la rani, que ésta era una joven de color. Es decir, una mulata.

Si, una mulata. Una muchacha, linda, graciosa, agradable y... de "coló". No es que se tratara de una mujercita descocada y vulgar como las que conocía de Harlem, ni tampoco que se pareciera a una Josefina Baker, ni a aquellas picarecas negritillas que daban en los coros de los music-halls. Su alteza era una gran señora, una gran dama de color, rica, gentil, elegante y bella, alucinantemente bella para él.

go un momento que se sintió incapaz de ser todo lo bufón que la señora exigía. Ella reclamaba de él que viviera en una eterna pirueta, pero esa imposición de conducirse siempre como un clown sublevaba ya a Charlie. No, no, él era un hombre para que la rani ni nadie se riera de él, como un mono.

Por primera vez en su vida, sintió, aun cuando de una manera vaga, el sentido de su propia dignidad. El altísimo concepto de ser un hombre y no un orangután como esos que se exhibían en los circos y despertaban la carcajada de todos con sus piruetas y bufonías. Mas al propio tiempo que en lo hondo de su ser latía una sorda protesta contra esa inferior estimación en que le tenían sus señores, surgía a la vez la idea en su cerebro que cualquier actitud de rebeldía que adoptara, tendría por consecuencia perder su empleo, la expulsión inmediata de su colocación y acaso un nuevo tropiezo con aquel malhadado Coronel Singh. Todo lo cual, en definitiva, no sería otra cosa sino apartarse, alejarse, perder de vista para siempre a la mujer del maharajah. Y al pensar tal cosa se apoderó de él una tristeza infinita. Lo comprendió todo.—¡No, no, tú está loco Charlie, tú está loco de remate! —protestaba contra un sentimiento interior que taladraba diabólicamente su espíritu.— ¡Pero, tú ha medio lo que sientes? ¿Tú sabe a donde te conduce esa mala pasió? ¡No, Charlie, no piense en ello! ¡Enamorao de esa gran señorona, enamorao de esa alteza, de la emperatrise!... ¡Charlie, Charlie, tú está loco, tú está perdido!...

Y presa de abrumadora amargura se debatía desesperadamente contra aquellos malos pensamientos que le asaltaban y que tenían su origen en su corazón enamorado. Charlie era un hombre digno, era un hombre que se daba cuenta, pese a sus limitados alcances mentales, de cual era su posición en esta estúpida organización social que nos rige y la cual le habia destinado la de ser un bufón, el "negro drumnista del jazz", para recreo de los ricos displicentes y de las damas aburridas, despreocupadas y caprichosas. Hacía esfuerzos violentos por apartar de su cerebro la imagen de su alteza, de la "emperatrise" como decía él. Y se burlaba de sí, y se criticaba acerbamente de sus locas ideas, y se hacia la formal promesa de no pensar más en aquella mujer que trastornaba de tal manera su espíritu.

Mas era imposible, el recuerdo de la rani le asaltaba a cada instante, febril, urgente, subyugador. Y así cuando se hallaba a solas en la pequeña habitación que le habian destinado al pie del garage, gustaba de imaginar que ella venía a verlo y que pasaba a su lado horas de anodante delirio. Y hasta llegó a imaginar que se habia casado con ella y que en viaje de novios la llevaba a su rincón de Georgia. Y su imaginación en pleno desenfreno urdía la escena de la presentación de su aristocrática compañera ante la madre:

—¡Viejita mía, aquí te traigo otra hija que e una emperatrise y mi esposa! ¡Bésala, mammy, nos hemos casado y queremos ahora vivi en ete rincón del Su, a tu lao!... ¡Quérela tú, viejita, porque ella e güena y te querá mucho!...



NO se lastime más

USE HOJAS **Gillette** legítimas

(Tipo de tres agujeros)

a **5¢** cada una

Las hojas Gillette merecían su costo, por la comodidad con que afeitan, aun a su precio antiguo.

Ahora puede Ud. comprar hojas Gillette legítimas, tipo de tres agujeros, a un precio reducido. Son hojas de primera clase, en estado perfecto, con los filos tan admirables, que les granjearon fama mundial y se venden a precio reducido debido a la presentación de las Gillette de nuevo tipo.

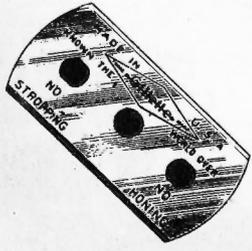
Goce de afeitadas suaves. Adquiera una buena cantidad de paquetes de hojas Gillette legítimas mientras dure este precio.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



Y luego, en su delirante cerebro se perfilaba la sorpresa, la estupefacción de sus camaradas de los campos algodoneros, cuando lo vieran del brazo de tan gentil dama—y sobre todo, cuando los otros negritos observaran el brillante que lucía en una de las aletas de la nariz la rani, cosa que a los ojos de ellos tomaría un valor extraordinario de elegante cosmopolitismo.

—¡Hum, hum,— exclamarían asombrados—, lo que é se emperatrarse, mira donde lleva lo brillante! Y qué bien le luse, y qué bonita é!... ¡Ná, que Chas e un boy de suete; habese caso con una emperatrarse tan rica y tan linda! ¡Ná, que é un hombre de suete!

Claro, que ella no tendría entonces todas las comodidades de que ahora disfruta. Pero, él procuraría en seguida ingresar en una orquesta de Savannah y con sus grotescas actitudes y sus habilidades en el manejo del drum, tendría éxito y ganaría dinero y... ¿Pero, él estaba loco? En medio de sus desvarios se alzaba, fría e imperativa, la voz de la razón, atajando sus delirios:

—¡Calla, condenao! ¡Tú no sabe lo que piensa! ¡Tú étá loco, Charlie, tú étá loco!... ¿Tú no te ve que ere un negro y ella una princesa?... ¿Qué tambié é de coló ella? ¡Sí, pero é princesa, emperatrarse, y tú un desgrasiado drumnita, el negro del jazz band!

Aquella noche, sus altezas llevaron a Charlie al "Palais de la Méditerranée", de Niza, para que luciera sus habilidades en el drum. Obtuvo un éxito loco, hizo proezas con el pintoresco instrumen-

to. se portó como nunca y el grai señorío que colmaba la sala le aplaudió delirantemente.

Y en aquel instante de apogeo glorioso, dirigió su vista a la esposa del Marajahah, como rindiendo a sus pies aquellos aplausos que la aristocrática concurrencia le tributaba, esperando una sonrisa de aprobación de la mujer que él amaba en secreto. Mas ella no sonreía, observó que hablaba con su alteza, se diría mejor que discutía con él mien-

tras clavaba su mirada en el negro drumnista, dibujándose un rictus de amargura, de tristeza en los labios de ella. ¿Qué significaba aquello? ¿Por qué la dama parecía discutir con su alteza y a la vez contemplaba a Charlie con gesto de sombría preocupación? ¿Y qué expresaba también aquella siniestra luz que centelleaba en los ojos del Marajahah, observando ahora al grotesco drumnista? Eran misterios, anonadantes misterios que el sencillo ce-

rebro de Charlie no acertaba a descifrar, pero que instintivamente comprendía que en todo ello había algo de extraño, de conmovedor, de trágico, de insondablemente trágico.

Y de su espíritu se apoderó una honda y desgarradora tristeza. La mujer que en lo más recóndito de su ser amaba, no era feliz, su alteza el Rajá no sabía hacerla feliz. He ahí la conclusión a que llegó Charlie, recordando el rictus amargo que se dibujó en los labios de ella mientras conversaba con su esposo; y aquella mirada de angustia, de dolor, de íntima decepción que observó en esta mujer que secretamente adoraba, en el supremo instante cuando depositaba a sus pies los clamorosos aplausos que recibía por sus proezas domésticas.

Debí quedarse muy serio, Charlie, muy meditabundo, reflejando en su exterior la terrible tormenta por la que su espíritu pasaba, cuando hubo necesidad de que se acercara a él el rígido Coronel Singh, ayudante de su alteza, quien a ordenes de éste, exigióle imperativo:

—Sea más divertido, Charlie, sea más divertido. Su deber es ser divertido y divertirnos a todos. Y especialmente a su alteza la rani... que, desde hace un instante parece que se ha puesto un poco triste. Y hay que alegrarla. Su misión es alegrarla con sus grotescas muecas.

Y dicho esto, el prosopopéyico Coronel le dirigió una mirada fulminante, una mirada que tenía no sé qué siniestros augurios. Pero, Charlie no le prestó importancia, recordando que su alteza la

(Continúa en la Pág. 54.)

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 46

- 1.—Sí; cuando sea domingo el 1º de febrero de un año bisiesto.
- 2.—El pico de Teide, en Tenerife (Islas Canarias).
- 3.—En la mezcla los cuerpos que la forman conservan sus propiedades físicas y químicas, y en la combinación, las pierden, dando lugar a un cuerpo nuevo con propiedades distintas.
- 4.—El célebre poeta portugués Luis de Camoens.
- 5.—El físico Cristian Huyghens.
- 6.—Hiparco.
- 7.—Todo lo contrario de beneficio; es decir, maleficio.
- 8.—Es de Rodrigo Caro y procede de la oda "A las Ruinas de Itálica".
- 9.—Un buque de guerra pequeño (menos de 1,500 toneladas) destinado a proteger a los acorazados de los torpederos enemigos.
- 10.—El que se reproduce por medio de huevos.
- 11.—Una estrofa de cuatro versos.
- 12.—Junto al Eufrates.
- 13.—El topacio.
- 14.—39'37.
- 15.—Praga.
- 16.—En la zona de Guantánamo.
- 17.—Un instrumento usado por los meteorólogos para observar las nubes.
- 18.—La Spezia.
- 19.—El Barón Wrangel, que la entregó a los franceses en Bizerta al terminar la guerra europea.
- 20.—Pío XI.

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

"AUNQUE ME ESPERAN TORTURAS Y LA MUERTE, JURÉ VOLVER"

RÉGULO, COMO VALIENTE GENERAL ROMANO QUE ERA, REGRESÓ A SUS APRESADORES EN CARTAGO. LE ENVIARON A ESTABLECER PAZ ENTRE CARTAGO Y ROMA... LA PAZ QUE RESULTARÍA EN SU LIBERACIÓN. EN LUGAR DE ACONSEJAR PAZ, INSTIGÓ A ROMA A LUCHAR MÁS FUERTE POR LA VICTORIA. FÁCILMENTE HUBIERA PODIDO ROMPER SU JURAMENTO DE REGRESAR PERO LA FIDELIDAD A SU PALABRA DE ROMANO LE SIGNIFICABA MÁS QUE SU PROPIA VIDA.

... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

No puede existir paz entre el "Standard" Motor Oil y la fricción. La misión del "Standard" Motor Oil es luchar contra este demonio destructor y mantenerlo a raya.

Esto es, precisamente, lo que el "Standard" Motor Oil hace. Reviste a todas las piezas móviles del motor con una coraza protectora de aceite y rechaza con resolución todos los ataques que hace la fricción.

Pruebe el "Standard" Motor Oil en su propio cárter. Convénzase de cómo este gran protector de su automóvil produce mejor funcionamiento en el motor, a la vez que reduce las cuentas de reparaciones. Ud. también se unirá a los millones de automovilistas que rellenan su cárter con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL



7AS

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Hace Falta...

(Continuación de la Pág. 26).

ficados como dé "gran lujo", cobrarán desde diez pesos en adelante, sin limitación, en invierno, y de ocho pesos en adelante, en el verano. Los hoteles de "primera", cobrarán de 8 a 10 pesos en invierno, y de 5 a 8 pesos en el verano, y así hasta los hoteles de tercera, cuyos precios fluctuarán de 3 pesos a 5 en el invierno; y de 1.50 a 3 pesos en el verano. De este modo, amparados por una ley, los turistas quedan libres de toda explotación abusiva. Llegan a La Habana, y de acuerdo con sus posibilidades o sus deseos, seleccionan la categoría del hotel y saben lo que el hospedaje en el mismo ha de costarles...

—Pero eso—indico—no se presta a conflictos de definición? ¿Cree usted que a los hoteleros ha de agradarles admitir que su hotel es de segunda o de tercera, aunque lo sea?

—Es cuenta de ellos,—replica el doctor Pérez Benitoa.—Si el propietario de un hotel de segunda quiere clasificarlo como de primera, él mismo se impone un precio prohibitivo, que le imposibilitará competir con los otros hoteles que realmente lo sean, y que brinden, por esa razón, más lujo y más confort al viajero.

—En ese caso—inquiero,—puede darse el caso contrario... Que todos los hoteles reclamen ser de tercera...

—Tampoco es posible. La clasificación de los hoteles se hará siempre, en definitiva, de acuerdo con las ventajas y las comodidades que cada uno de ellos ofrezca. Y un hotel que sea en realidad de primera clase no puede pedir que se le clasifique como de tercera, puesto que con los precios que para éstos se fijan no cubriría gastos y nadie va a querer un negocio sin utilidades. La legislación que propugno y que de un momento a otro será presentada al estudio y a la consideración del Congreso, con el apoyo, en el Senado, del comandante Barreras y en la Cámara del propio doctor Núñez Portuondo, elimina el agente de muelle cuya labor es evidentemente pernicioso a los intereses de la clase. Esos agentes de muelle establecen a la llegada de los turistas un verdadero pugilato para cazar su presa; discuten y vociferan en presencia del mismo, difama cada uno de ellos el Hotel que representa el otro y en definitiva, para conquistar el pasajero, ofrecen precios que en muchos casos significan pérdidas para la propia casa a la que sirven. Yo mismo he tenido experiencias funestas en ese sentido y conmigo otros dueños de hotel que se preocuparon de organizar una activa propaganda en los propios Estados Unidos a favor del turismo hacia Cuba. Enviamos agentes nuestros a Miami para hacer campaña pro-turismo. Y cuando, en virtud de esa labor, el viajero llegaba a La Habana, en el muelle era secuestrado por un agente de otro hotel, que ofrecía un precio más económico, frustrándose así la labor y la inversión hecha por nosotros. Con la clasificación de los hoteles y con las tarifas máximas y mínimas fijadas a cada uno de ellos, se evitan estos males. El turista sabe con exactitud lo que ha de invertir en su viaje a La Habana. El doctor Pérez Benitoa se interrumpe. Y seguidamente agrega:

—En resumen: yo he redactado

Novedades

A Cargo de la Sra. Blasco

Noticia.—En esta semana se exhibirá en el vestíbulo del HOTEL ROYAL PALM "algo" que es de gran interés para nuestras familias. Y "un triunfo de la ingeniería eléctrica".

EL ENCANTO exhibe una magnífica colección de vestidos. Un gusto supremo han desplegado esta temporada. Sus colores favoritos son: Verde Patou, Carmelita Claro y Oscuro, Burdeos. En sombreos, tienen preciosidades. EL ENCANTO es, como siempre, LA CASA DE LOS QUE SABEN VESTIR.



DEL Golfito de 23 y L? Nuestros aficionados no/nan podido, impediados por la lluvia, disfrutar de este gran espectáculo. Están impacientes, pero muy pronto se reanudarán.



LA MEDIA "CUBA" BELLA, ELEGANTE, DURABLE Y GARANTIZADA, ES "SU MEDIA".



MY SIN? Perfume sugestivo como el nombre que lleva, es un regalo muy grato, por el precio de su buen gusto.



EL JABON HIEL DE VACA satura la piel de un perfume suave y envolvente, que impregna su topa de un peculiar aroma. Conserve su piel fresca, suave y perfumada, usando JABON HIEL DE VACA.



AMOR EN SUEÑOS", es un "sueño" de la Casa Crusellas, convertido en "realidad". Y UN POLVO DELICIOSO.



EL BRILLANTE tiene la mejor clientela del Vedado, porque ofrece un servicio excelente y rápido. Para comprar a EL BRILLANTE, use el teléfono P-1923.

PREGUNTELE a SU MÉDICO qué es POLIMALT.

EL podrá decirle por qué es el mejor alimento para sus hijos; y el restaurador por excelencia de los cuerpos cansados. Además de un refresco delicioso.

EN LOS SITIOS DE REFRESCO, PIDA "UN POLIMALT".



A vio usted el RADIO CLARION que se exhibe en LA ISLA DE CUBA? Recuerde que El Radio Clarion tiene una selectividad aguda, control de tono, alcance enorme y "noventa y ocho por ciento de tono puro". Elegantemente presentados y en un precio muy bajo en relación a su calidad.

RADIO CLARION, "EL DE TONO PURO".



POL, qué no peina la linda cabecita de su hijo con un PEINE ACE? Sus dientes, bien moldeados, no lastimarán su delicada cabeza. "Y se dejará peinar".



EL "HOTEL ALAMAC" es bello, está bien situado y es económico. Residen en el HOTEL ALAMAC familias selectas, porque él le ofrece a la mujer moderna y exigente la solución de su problema.

Galiano 66, entre San Miguel y Neptuno. CERCA DE TODO. Telf.: A-1102.



I usted quiere comprar o vender una finca, NECESITA SUS PLANOS Y SITUACIÓN EN PERFECTO ESTADO.

En el Archivo de Planos Antiguos, del señor Sánchez Govin, podrá obtener todos los planos que usted necesite.

En horas hábiles, en la Calle 19 número 511, entre 12 y 14, Vedado.

un anteproyecto de ley en que se fijan ordenadamente estos "primordiales aspectos: Clasificación de Hoteles; Tarifa de precios; Supresión de los agentes de Muelle; Creación de Burós de Información; Responsabilidad de los Guías y ciudadanía de ellos; tarifas de choferes de Muelles y sus chapas; obligación de los funcionarios cubanos en el extranjero en relación con el turismo; leyes sanitarias en protección de los viajeros; modificación del artículo 1,600 del Código Civil y supresión del Impuesto Suntuario para el turista, pagándose en su lugar de 25 a 50 centavos en los hoteles. La modificación del artículo 1,600 del Código Civil a que antes me refería, es necesaria, para proteger al hotelero. Este no puede retener en la actualidad el equipaje de sus huéspedes aunque no le paguen. Y es preciso que aquí, como en los Estados Unidos, el visitante que vive en un hotel, come, desayuna y hace un gasto general durante su permanencia en el mismo, responda con sus propiedades—ropas, joyas, etc.—a la deuda que contraiga y no goce de la absoluta impunidad que ahora existe. En definitiva, mi aspiración es que por el Congreso se ofrezcan a los turistas extranjeros seguridades de trato honesto y de protección legal. Porque el turismo, aunque haya mucha gente que no lo sepa o que imagine lo contrario, es y puede ser en mayor ascendencia cada día la más poderosa corriente de circulación monetaria en nuestro país.

Vea estas cifras concretas: en los años de 1930 a 1931 llegaron a La Habana 84,928 turistas, de ellos 31,750 en los meses de verano. Y en esos mismos años, 75,980 excursionistas desembarcaron por nuestro puerto, de los cuales 42,072 lo hicieron en los meses del verano también. Ahora bien, como el promedio de gastos de un turista se calcula—muy restringidamente,—en unos 500 pesos per capita, y el de un excursionista en 50 pesos, tenemos, en números redondos que el total de ingresos por ese concepto se descompone así:

Por turistas	\$42,464,000
Por excursionistas	„ 3,799,450
Total	\$46,263,450

Y el doctor Pérez Benitoa finaliza:

—Ya ve usted. Cerca de cincuenta millones de pesos... Y esa cifra se obtiene en épocas de crisis, con todas las dificultades internas de los últimos tiempos y con el turismo alejado y restringido por esa explotación abusiva a que le he hecho referencia en nuestra charla. Si se legisla en este sentido y se evita el lucro inmorral, y se brinda toda suerte de garantías y ningún factor se determina como desfavorable a la afluencia del turista a nuestra tierra, yo no dudo de que esos 46 millones podrán elevarse hasta 200. Muchos considerarán esa cifra fantástica. Pero las estadísticas oficiales del Gobierno de México revelan que este país fué visitado en el último año por más de 6 millones de viajeros. Y si esto es verdad, Cuba, lógicamente, puede mantener su aspiración a que nos visiten en un año medio millón de visitantes extranjeros.

Y como regocijándose con la anticipación de esta cosecha fabulosa de dólares, el doctor Pérez Benitoa nos ofrece su mano, terminando su disertación con esta frase optimista:

—Esta del turismo sí puede ser la verdadera zafra cubana...

CON ESTE ANUNCIO, y

60 cts. en sellos de correo o giro postal, dirigido al SR. MIGUEL JORBA, Escobar, 205, Dpto. 19, HABANA, recibirá a vuelta de correo un ejemplar del

ÚLTIMO LIBRO, DE MARIO SORONDO
"EL ESCLAVO"

(ACTUALIDAD PALPITANTE)

ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCIÓN

Los INDIVIDUOS

RESPONSABILIDAD

ante los ACONTECIMIENTOS

por A. Penichet

DENTRO del régimen social en que vivimos, todo individuo tiene una personalidad natural y otra circunstancial, la que pudiéramos considerar forma al "sub-individuo". Esta personalidad circunstancial es la que le distingue en el sector social en que se desenvuelve. De esa manera, individuos somos todos, girando como satélites de nuestra personalidad, los sub-individuos. En las luchas por la vida, generalmente el sub-individuo se destaca más que el individuo, ya que es la personalidad creada en los sectores sociales, la que actúa en las determinaciones aisladas y generales. Yo soy un individuo igual a los demás, pero mi otro "yo", el sub-individuo, me distingue al presentarme como trabajador, por ejemplo. Mi personalidad de trabajador actúa diariamente, anulando mi individuo natural, ya que establece diferencias entre los demás. Y así el médico, el industrial, el comerciante, etc. A la vez que se forma el sub-individuo, que define las orientaciones en la vida, el individuo queda relegado a una situación "como de reserva", que se manifiesta frecuentemente a impulsos de las grandes emociones. Surge una catástrofe por obra de la naturaleza o algún descuido personal, y entonces cesan las diferencias personales establecidas por la forma en que vivimos y aparecemos dos iguales, tales como somos, identificados ante el dolor, solicitados ante el influjo de la solidaridad y los que la demandan. De esa manera demostramos comprender la responsabilidad que tenemos ante la vida.

Posteriormente nos separamos, dejando libre al sub-individuo y continúa predominando la personalidad circunstancial.

Con relación a la guerra, todos nos encontramos colocados en situación delicada, si prescindimos del individuo integral y nos dejamos conducir por el satélite, que debiendo ser subordinado, ejerce dominio sobre la raíz concreta de la vida.

Al enfrentarnos con la realidad, esto es, con la tragedia de los pueblos, tenemos que dar a conocer nuestras opiniones y la responsabilidad surge inmediatamente. ¿Hablaemos como individuos integrales o dejaremos a la personalidad circunstancial, expresarse? Como ambas cosas será mejor.

Primero, lo haremos como obreros que somos, ya que nos ganamos el pan [ese amargo pan de los trabajadores!], frente a los chivaletes de las imprentas, como cajistas (pero cuando tenemos trabajo, que ahora...) Pues bien, como trabajadores, frente a los acontecimientos nos mostramos recelosos, ya que siempre de estas contiendas salimos destrozados moralmente (si se nos lleva a ellas) y materialmente nada ganamos, ya que si nos toca pertenecer a países neutrales, aunque aumenten las demandas de sus productos, después, como una especie de recurva de la economía, se produce un desconcierto que anula las ventajas, totalmente. Y

la experiencia es bien eocuente. Entre impuestos por consecuencia de la guerra, la lucha de tarifas, etc., hay que devolver mucha mayor cantidad que la recibida; aparte de que en ocasiones los pueblos pierden los esfuerzos de su economía, temporal o definitivamente.

Son los obreros los que contribuyen con un aporte más significativo en las guerras. Actúan como soldados y a la vez desde los talleres, los campos, las fábricas, etc., preparando todo lo necesario para que los combatientes no carezcan de nada. Se ha calculado que por cada un soldado, hacen falta cinco elementos civiles preparándose cuanto necesitan. De esa manera los talleres se convierten en campamentos y los campamentos en grandes centros de consumo. Es la colaboración proletaria la más destacada en la contienda, como queda demostrado. Y por eso, quizás seamos los trabajadores los más interesados en que las guerras no se produzcan. Sabemos también que el objetivo de la mayoría de ellas, es puramente comercial. Se lleva a los pueblos a sacrificios tan ingentes para ase-

chos de determinadas entidades mercantiles, aunque aparentemente se pretenda demostrar que las motivan agresiones a los sentimientos nacionales.

Toda expansión de un país a expensas de otro, no es más que una modalidad comercial. Siempre las motivan necesidades de orden económico, por mucho que se pretenda encubrir tal finalidad. Tras las brechas abiertas por los cañones, van los agentes comerciales, bien en busca de materias primas como de mercados para colocar los productos y ambiente para evolucionar los bancos, sin que se pongan reparos a las condiciones onerosas.

Por convicción tenemos que rechazar la guerra los trabajadores aceptándolas solamente como imposición, que nos conduce a toda clase de desventajas.

No podemos ver con simpatía la guerra, bajo nuestra circunstancia de trabajadores, aunque artificialmente nos veamos envueltos en esas situaciones emotivas, que suelen determinar la simpatía por alguno de los bandos.

Pero no dejamos de reconocer que la guerra puede ocasionar un

a los pueblos a fijar sus futuros destinos. Únicamente bajo ese aspecto, es que los trabajadores podemos encontrarles algún lado bueno.

Y como individuos integrales ¿qué impresión nos causan los conflictos armados?

En esta situación, podemos expresar un pensamiento mucho más claro: la guerra es la barbarie. Ella vence o niega las bondades humanas, demostrando la incapacidad para la vida armónica entre los individuos. Mientras la guerra se produzca, la civilización será una hipócrita apariencia. Y mayor, mientras más progresos alcancemos. Nada significan las conquistas de la ciencia, cuando no puede impedir que los hombres se asesinen unos a otros, invocando sentimientos que resultan repulsivos, dado el resultado que producen. En tiempos de paz, los tribunales funcionan para condenar a los que cometen robos, violaciones, incendios, envenenamientos, infanticidios, etc. Se habla de la moral establecida como suprema conquista del comportamiento individual y colectivo, rodeándose todo esto de una solemnidad extraordinaria. ¡Ah! pero surge la guerra y entonces el crimen, el robo, el incendio, etc., adquieren categoría legal y son ensalzados los que los realizan y hasta se les levantan monumentos, como esa burla a la vida, erigida al "soldado desconocido".

Vivimos con una moral de doble fondo. Hábles escamoteadores dan castigos y premios por iguales hechos, según las circunstancias. Al joven que se le recomienda circunspección en sus relaciones con los demás, en épocas normales, se le exige todo lo contrario apenas se declara una guerra, que siempre preparan hábilmente los intereses financieros, que saben disfrazarse, para estimular a las víctimas. Ante tales enormidades, el individuo debe violentarse, sentir la grandeza de la protesta ante el hecho y condenar el ultraje a la especie que eso significa.

Nadie podrá hablar de civilización, en tanto a los pueblos se lleven a los mataderos oficiales, donde reciben honores y condecoraciones, los mismos que por hechos más insignificantes se mandan a los presidios o al patíbulo, en periodos de paz.

Nada disminuye tanto la personalidad del individuo, como la guerra. Y ante esa realidad, el individuo debe defender sus fueros, oponiéndose a ella, oposición que comienza por inutilizar los prejuicios que apasionan y saber elevarse sobre los pantanos, donde se nutren los que encienden las "hogueras del odio".

Sobre la humanidad se cierne el peligro de una nueva conflagración y cada uno debe sentir su responsabilidad ante los acontecimientos. Nosotros aceptamos ese compromiso, damos nuestra opinión y prometemos ser fieles a ella, aunque las emociones de la contienda pretendan abrir una oportunidad en nuestros pensamientos, buscando simpatías para algunos de los bandos.

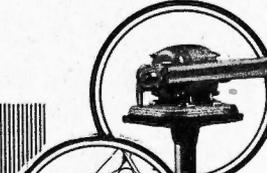
OBTENGA UN CUERPO PERFECTO ELIMINE SU GRASA

SAVAGE

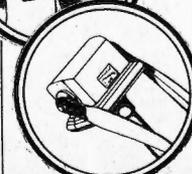
EL MOTOR DE LA SALUD







3 MODELOS
DIFERENTES



EL EJERCITADOR Y REDUCTOR

SAVAGE

LE REDUCE SU GORDURA GENERAL CUALQUIER PARTE QUE DESEE ADELGAZAR. DANDOLE UNA PERFECTA BELLEZA Y BIENESTAR A SU CUERPO

DE VENTA
CASA AGUIRRE
MERCADERES 19 - TLF. A 1748



nombre es Froydshon. Lo recuerdo perfectamente.

—Siento haber llegado en momentos en que parece que está usted sufriendo un ligero contratiempo,—continuó Hames. No tenía la menor idea de lo que está ocurriendo; tengo mi caballete montado en aquella loma que está por detrás de nosotros.

—Debería usted pintar esto, si entra dentro de su especialidad,—comentó amargamente el otro.

—¿Y cuál fué la causa de lo que ocurre?

—Mi esposa enferma, la bebida y vagancia, y además supongo que falta de talento. No le digo que entre, porque no tengo una silla ni un vaso de vino que ofrecerle.

La débil voz de una mujer llamó desde un cuarto alto, y Froydshon poniéndose presto en pie salió presuroso. Pedro Hames reunió al resto de la compañía. La licitación por la cama, había dado comienzo.

—¿Hay quien dé más de veinticinco francos?—preguntaba el subastador.

Juan Baudant estaba al frente de todo el grupo, mirando a su alrededor con aire de desafío. Era poderoso y nadie quería tenerle por enemigo.

—Cincuenta francos,—ofreció con firmeza.

Hubo conmoción, evidenciada al principio por un silencio sepulcral, y más tarde por un torrente de exclamaciones. Monsieur Juan dirigiéndose hacia la cama, hurgó en ella por sus cuatro costados, la sacudió, regresando al fin con una mueca de disgusto estereotipada en el rostro.

—Es un mal negocio,—exclamó

EL QUIRE...

—Sin embargo, doy por ella cincuenta y cinco francos.

—Sesenta.

—Sesenta y cinco.

—Setenta.

Juan miró fijamente a su oponente.

—¿Es cierta su intención de comprar esa cama?

—Lo es,—replicó Pedro.

—Entonces, cómprela, si es que tiene dinero bastante para ello.—gritó, colérico, Juan.

—Señores, comenzó el subastador,—toda vez que Monsieur Bourdaut se ha retirado de la puja, la licitación corresponde al otro caballero por setenta francos. ¿Hay quien dé más?... A la una... A las dos... A las tres. Adjudicada la cama.

Pedro Hames contó setenta francos y sentóse en el mueble, riendo entre dientes. Pudo observar que tanto el subastador como aquel viejo majadero eran de la opinión que los setenta francos habían prácticamente agotado sus reservas. Con aquellos pantalones un tanto raídos y su aspecto pobre en general, no tenía el aire de tener dinero. Sin embargo, él estaba placenteramente consciente de que el monedero que tenía guardado entre la piel y la camisa abultaba mucho más que de costumbre. Una vieja mesa provenzal, que tenía cierto valor genuino, fué puesta ante los ojos del público. Juan Bourdaut la golpeó despreciativamente con el bastón.

—Madera bien mala,—declaró.

—Yo, que soy perito en la mate-

(Continuación de la pág. 16)

ria, puedo asegurarlo a conciencia.

—Entonces, es probable que no valga mucho más de cien francos,—dijo, en tono lastimero, Hames.—¿Podremos empezar con cien francos, señor subastador?

¡Una vez más, conmoción, exclamaciones excitadas y protestas! Finalmente, la mesa fué a parar a manos de Pedro Hames por doscientos cincuenta francos. Juan trató de reprimir su ira, y decidióse a adoptar distintas tácticas con aquel inglés o americano loco.

—Usted no puede querer estos muebles, monsieur,—protestó.—¿Qué servicio pueden prestarle? No son de aquel diseño antiguo que tanto aprecian los campesinos de su país.

—Esta es una subasta pública,—señaló Pedro Hames.—Me gusta ir a la puja. Los muebles me encantan. Y por lo que se refiere a lo que pienso hacer con ellos, eso importa solo a mi.

El "hombre fuerte" de la comarca, estaba de lo más furioso. Una vez más acercóse al subastador para hablarle en voz baja.

—Solamente hay una cosa que valga la pena en toda la casa,—le confesó este último.—Supongamos que la saque a subasta ahora. Quizá le cueste cara, monsieur Juan, pero aun así podrá venderla con provecho, y si él compra, acabará con todo el dinero que tenga.

Juan Bourdaut, muy a su pesar, aprobó con un gruñido, y un hermoso aparador provenzal, re-

al lugar de la subasta. Pedro Hames lo examinó cuidadosamente. El ricacho lo miró despreciativamente y volvióse en otra dirección.

—Me gusta ese mueble,—declaró Pedro Hames.—Me gusta mucho. Doy por él quinientos francos.

—Seiscientos.

—Ochocientos.

—Anjá, veo que el amigo está decidido,—comentó Hames, sonriente.—Vamos, pues, a tratar el asunto bajo un verdadero punto de vista mercantil. Doy mil francos.

Todos empezaron a hablar a la vez. En las pequeñas aldeas suele ocurrir con frecuencia que hombres como monsieur Juan Bourdaut, rico traficante en maderas, aunque parezcan ser las personas más populares en su aldea nativa y en los alrededores, tienen muchos enemigos secretos.

En aquella subasta se encontraban muchos individuos que habían sufrido las consecuencias de su usura sin límites, y por otra parte existía la invencible envidia que todo aldeano francés siente por el rival que se hace rico mientras él sigue pobre. Consecuentemente, muchos de ellos estaban ya escondiendo la cara para ocultar la sonrisa.

Cumplidas las formalidades del caso, el mueble pasó a poder de Pedro y éste entregó un billete de mil francos. Viendo el sesgo que tomaban las cosas, una docena de manos estaban ya dispuestas a trasladar el mueble al lado de los otros previamente adquiridos por él. Jean Bourdaut se había encaminado a la puerta, y miraba ansioso en dirección al camino. El subastador mandó un mensajero en su busca, pero éste último recibió un puñetazo en el pecho que le hizo rodar un tramo.

Seis sillas muy decentes, un sofá, una alfombra y una otomana pasaron a poder de Pedro Hames. Sentóse en la mesa, en medio de todos los presentes, e hizo una mueca cuando vio un estrebótico ruidor de loza, cuchillería y utensilios de cocina que iban a ser puestos a la venta. Su enemigo estaba todavía en la puerta.

—Si este asunto se le está haciendo pesado al señor subastador,—sugirió Pedro Hames, encendiendo un cigarrillo y ofreciendo la cajetilla al funcionario,—tengo una idea magnífica. Hay cuatro o cinco telas allí adentro, recostadas contra una pared. Si el trabajo de nuestro amigo Froydshon no se ha deteriorado, quizás sea posible, si las traen a continuación, que yo pueda comprarlas a tal precio que el resto de la venta sea innecesaria.

El subastador le miró dudoso.

—Hay mucho que andar todavía, para llegar a catorce mil francos.

—Estamos de acuerdo,—concedió Pedro Hames,—pero resulta que tengo encima mucho más de lo que significa esa cantidad, y, por otra parte, puedo entregarle un cheque que cualquier banquero de Grasse pagará sin demora alguna. ¿Se da ya cuenta de mi posición, monsieur? Estoy determinado a gastar tanto como sea necesario para pagar esa deuda absurda. Lo que haga después con los muebles corre por mi cuenta.

El subastador miraba desesperado a la gruesa y furiosa figura del hombre que estaba en la puerta.

—¿Qué haré, Dios mío?—preguntó, mirando al cielo.

Un mercader del pueblo, que

¡Buena noticia!



DE calidad superior y tan nutritivo como siempre—más suave y apetitoso que nunca—el Quaker Oats se prepara ahora tan fácilmente que dá gusto servirlo todos los días.

El nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" se somete en la fábrica a un procedimiento de horneado que reduce en 80% el tiempo necesario para prepararlo en la casa. No tardará en apreciar la incalculable economía de tiempo, trabajo y combustible que significa el uso de este nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido."

Cómprelo en cualquier tienda de víveres y sívalo en el desayuno en forma de gachas—se prepara aún en menos tiempo de lo que se necesita para tostar pan. Se presta también admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, y para hacer frituras, galletitas y dulces exquisitos.

El Quaker Oats es uno de los alimentos más saludables conocidos. Debe formar parte del régimen alimenticio de toda la familia.

Cómprese una lata hoy mismo.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

era también propietario de un café, y hombre de sentido común, intervino en el asunto. Juan Bourdaut no podía oír las palabras porque estaba bastante retirado.

—Señor subastador,—dijo el hombre,—la venta debe proseguir de acuerdo con el anuncio. Hay artículos aquí que todos desearían.

El subastador suspiró un tanto aliviado. Por lo menos, había alguien entre los compradores que insistía en que la ley debía cumplirse. Su responsabilidad no estaba ya en él solo.

—Vamos a poner a subasta los cuadros pedidos por el señor,—anunció.

Una a una fueron traídas las telas. El pequeño grupo de aldeanos las contemplaba ensimismado. La sensación prevaleciente parecía ser de estupefacción. El corazón de Pedro Hames, al unirse él también, a la inspección, le falló momentáneamente.

—Prosigá, señor subastador,—suplicó.—Prosigá, por favor. Aquí hay bastante dinero esperando por lo menos uno de esos cuadros.

El subastador se inclinó. —¿Con cuánto quisiera empezar, monsieur?—sugirió el hombre. —No soy capaz de insultar al artista ofreciendo menos de mil francos por este cuadro de San Pablo.

El subastador miró al círculo de caras asombradas.

—El cuadro es suyo, señor,—anunció, después de unos momentos de silencio ininterrumpido.

Pedro Hames cruzó el espacio abierto, recogió la tela cuidadosamente y acondicionóla sobre el canapé recientemente adquirido.

—Señor subastador,—propuso; me figuro que en este lugar no hay quien desee comprar cuadros. Hay tres telas más. Hacía tiempo que tenía deseos de poseer algunas de las obras de monsieur Froydshen. Vamos a ponerlas juntas. Doy por el lote, dos mil quinientos francos.

De repente, con los ojos fulgurantes de cólera, Froydshen salió de la casa. Había llegado a sus oídos el rumor de lo que estaba ocurriendo.

—¿Qué es esto?—demandó, furioso.—Usted es pintor. ¿Por qué compra mis cuadros?

—Porque, siendo pintor, conozco los buenos materiales a simple vista,—fué la suave réplica.—Me gustaron sus cuadros cuando los ví en St. Paul, y si usted no fuese tan endiabladamente perezoso para concluirlos, habría tenido ya docenas de personas tratando de comprarlos.

Juan Bourdaut, habiendo ya ganado un tanto en compostura, regresó a grandes zancadas de la puerta.

—¡Basta de esta pantomima!—gritó.—Que prosiga la venta, señor subastador. Usted sabe ya quien soy yo: Juan Bourdaut. ¿Soy alguien, verdad? El extranjero aquí presente, pidió que se subastasen los cuadros. Muy bien, logró lo que quería. Ahora pido yo que se venda el resto de los muebles, y que se vendan en masa, si usted quiere.

—Es buena idea,—respondió el subastador, que no quería perder la amistad con Juan Bourdaut.—¿Qué dice a eso el comprador que nos ha honrado hasta ahora con su protección?

—Aceptada la proposición en masa,—fué la respuesta de Pedro Hames.—A cada momento me siento más pobre, pero voy adquiriendo propiedades.

Froydshen se le acercó.

—¿Qué diablos hace usted aquí, Pedro?—gruñó.—¿Es por caridad que compra usted mis cuadros y mis muebles?

—No sea tonto,—le contestó Pedro.—Me gustan sus cuadros. Tengo perfecto derecho a comprarlos. Adquirí los muebles porque me estoy divirtiendo a mis anchas con ese tratante en maderas y pienso seguirme divirtiendo por un buen rato. Creo también tener el derecho de divertirme como lo crea oportuno. Vaya y siéntese al lado de su esposa, viejo compañero, y dígame que no se preocupe por nada.

El hombre se abatió. Pretendió estar examinando la mesa contra la cual se había recostado, pero era evidente que todo lo que quería en aquel momento era ocultar la cara. Iba a dar comienzo la subasta de los muebles restantes.

—Aquí hay treinta y dos lotes,—anunció el subastador. Pueden examinarlos los que estén interesados, antes de empezar la puja.

—Quinientos francos por el lote, rugió el maderero.

—Preferible es pagar por él cinco mil, mi amigo,—gritó Pedro Hames.

—¡Bandolero!—exclamó Juan, dirigiéndose hacia el odiado intruso.—Usted ha venido sólo a robar a los hombres honrados y a evitar que puedan adquirir mue-

bles para sus hijos. ¡Es una locura pagar cinco mil francos por ese montón de trastos viejos!

Tenga la bondad de aguantar un poco la lengua, para que no me vea precisado a olvidarme de que es usted un anciano,—dijo Pedro, en tono de reconvencción.

Juan levantó en alto el bastón; pero Pedro Hames le estaba mirando fijamente y lo dejó caer de nuevo.

—¡Cinco mil! ¿De qué manicomio habrá usted escapado?

—¿No cree usted que todo esto lo valga? Déjemelo entonces a mí. A mí me gustan por este precio.

Juan, era hombre de mucha energía ante pigmeos. En presencia de Pedro Hames, sintióse desmayar.

—Déjeme adquirir lo que queda por seis mil,—suplicó.—Es para acondicionar dos tórtolos en su nuevo hogar. Seis mil es una cifra fantástica, pero estoy dispuesto a darla.

—Si sube usted a seis mil, yo subiré a siete mil. Soy un hombre muy obstinado. Si usted se decide a pagar diez mil, yo pagaré veinte mil.

Aquello fué el final del asunto. No le quedaba espíritu para proseguir. Era hombre al agua.

—Los muebles son suyos, mon-

sieur, por cinco mil francos,—declaró el funcionario.

Pedro Hames levantóse y alcanzó el dinero al subastador.

—¿Está usted seguro de que no queda nada más por vender, señor subastador?—preguntó Pedro.

—Hay un cofre antiguo que se había olvidado,—dijo el último, haciéndole señas a un individuo para que lo trajese.

Se trataba de un cofre de hierro, sin valor alguno a excepción del maravilloso trabajo metálico de la cerradura. Pedro Hames lo examinó cuidadoso.

—¿Sabe usted algo con respecto a esto?—preguntó al subastador.

—Nada, a excepción de que pertenece a las mercancías que deben venderse.

Pedro Hames lo examinó más detenidamente. Una vez más, mientras él contemplaba aquel nuevo artefacto, el silencio de la tranquila vispera fué roto. Por el rústico camino que conducía a la casa de campo, sentíase el galopar de un caballo. El pequeño grupo de aldeanos corrió a una hasta la entrada de la finca. Había algo terrorífico en el sonido de los cascos caballares, algo que sugería una sugestiva energía humana.

Pedro Hames, saltando el cofre, reunióse al grupo de curiosos, a tiempo para ver llegar un caballo con los ijares ensangrentados. El jinete venía montado en pelo y con un cruel látigo en las manos que usaba a diestra y siniestra.

Faltando pocas yardas para llegar a la finca, el animal se desplomó vencido por la fatiga, con los ojos inyectados en sangre. El jinete cayó de lado, pero casi al instante se puso en pie. Sobre su rostro tenía un mechón de pelo negro que realzaba su palidez. Tenía sangre en los labios, bien por haberse mordido la lengua o por habersele roto una pequeña vena. Dirigióse, tambaleante, hacia la puerta. Docenas de personas le rodearon.

—¡La subasta!—exclamó.—¡La subasta en Le Manoir!

—Empezada hace rato,—replicó el subastador.—¿Quién es usted?

El hombre no se decidía a contestar. Era francés o italiano, de una raza que nunca pierde el control. Al poco rato, respondía con otra pregunta:

—Existía un cofre. ¿Está vendido ya?

—Va a subastarse en este momento,—anunció el funcionario público.

Mientras los demás auxiliaban al hombre a entrar en el jardín y a incorporar su caballo, Pedro Hames entró disimuladamente en la casa y llamó en voz baja a Froydshen.

—Dígame, amigo, ¿qué diablos hay en el cofre de hierro que han sacado para subastar?

—Ignoro su contenido,—respondió Froydshen.—Lo compré porque me gustó la cerradura. Es la más hermosa de cuantas jamás he visto, pero no tiene llave.

—¿Y cómo se abre?

—No puede abrirse. Tiene una cerradura demasiado hermosa para decidirse a romperla. El hombre que lo hiciera así, aunque el cofre contuviese oro, sería un sátrapa.

Pedro Hames salió al exterior. —Vamos a ver ese cofre,—le dijo al subastador.—A cada momento, estoy más pobre, por lo que me veo obligado a empezar con cinco francos.

El recién llegado, con el ansia

(Continúa en la pág. 56)



LUX es lo Mejor para ÉL

La ropita del bebé está a salvo entre las burbujas purísimas de Lux. No las restrigie Ud. con pan de jabón. No use jabones—ya vengan en copos, en trocitos o en polvo—que suelen contener ingredientes dañinos que irritan la tierna tez del pequeñín.

Un método special de fabricación hace a Lux más puro, más fino y más blanco que otros jabones. Por eso es insuperable para la ropita del nene.



U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano, 66, Habana

LUX

los-crió. Esto ya era mas aientador, pero en sus columnas no pudimos descubrir que tuvieran ningún centro permanente para practicar el nudismo. Venían noticias de Argelia, Marsella y unas cuantas ciudades provinciales más, indicando que ciertos grupos de socios solían hacer allí excursiones los domingos. Un profundo misterio, empero, rodeaba las actividades del grupo parisién. Herr Zimmermann nos había dicho que el verano anterior el grupo de Paris se reunió todos los domingos en una finca rústica, pero no sabía si aun tenían a su disposición dicho lugar. Ciertamente que en un número atrasado de *Vivre* encontramos un anuncio criptico:

EL CLUB GIMNASTICO

Se abrirá en una grata y saludable región del campo a hora y media de Paris.—Se puede quedar uno allí desde el sábado hasta el lunes. "Amis de Vivre" indagad inmediatamente la cuota de socio.

¿Qué cosa era el Club Gimnástico? Nada había que indicara que sus sesiones se celebraban en una "desnudez integral" o no. ¿Tenía relación oficial con *Vivre*? Como el aviso estaba en un cuadro, podía no ser más que el anuncio de una organización totalmente aparte.

Sin embargo, Monsieur de Mongeot parecía ser la persona más capaz de ayudarnos en nuestras pesquisas de nudistas franceses. Apenas llegamos a Paris lo buscamos en la redacción de *Vivre*, cerca del Parque Monceau.

La redacción está en un edificio

NUDISTAS...

ció pequeño que sirve a la vez de casa editora y gimnasio; en el mismo edificio se da el curso de cultura física de M. Gilbert de Mongeot, y está equipado con plantas de rayos ultra-violeta para la hidroterapia. El corredorito en que penetramos desde la calle se ve continuamente cruzado por hombres en trajes de gimnasio y por mensajeros de librerías que sacan paquetes de volúmenes en rústica. Además de su revista, *Vivre* publica de vez en cuando folletos de lujo sobre varios aspectos de la teoría y práctica del nudismo, y cierto número de libros sobre temas tales como la hidroterapia. También tienen existencia para la venta gran cantidad de libros sobre cultura física, naturismo, higiene y otros temas parecidos. Entre los volúmenes en que trafican hay algunas obras de Avelock Ellis y H. G. Wells en traducciones francesas.

Le dimos el recado a un joven de calzones cortos que llamó a M. de Mongeot. El director de los *Amis de Vivre*, es joven, alto y robusto, con pelo rubio y ondeado y ojos azules. Más parece escandinavo que latino; es de maneras reservadas y le falta totalmente la vivacidad que uno siempre espera encontrar en los franceses. La larga bata blanca que vestía le daba cierto aspecto de cirujano, que hacía resaltar la impresión de frialdad y calma.

La recepción que nos hizo fué cordial, a pesar de todo esto; nos condujo a su minúsculo despacho y nos sorprendió, encendiéndolo un cigarrillo. Evidentemente los líderes nudistas de Francia no están tan convencidos de lo nocivo del tabaco como de las ropas.

Nos dijo que no había ningún campo nudista permanente, pero que los *Amis de Vivre* tenían fuera de Paris un centro donde iban a pasarse los fines de semana; que estaban preparando habitaciones para miembros de la sociedad que quisieran pasarse las vacaciones en el parque. Ya había facilidades para acampar allí. Nos invitó cordialmente a asistir a la reunión del domingo siguiente.

—Pueden ustedes tomar el tren de las ocho para Choseville (1) Una persona lo esperará en la estación. Lleven la merienda para que puedan pasarse todo el día en el parque.

—Pero ese lugar está bastante distante de Paris, ¿no?—le preguntamos.—La distancia no dejará acudir a mucha gente que le agradaría ir; por lo menos le impedirá asistir con tanta frecuencia como podrían hacerlo si el lugar fuera más accesible. Solo el pasaje de ferrocarril es ya un poco caro.

—Es una desgracia—convino M. de Mongeot,—pero ¿qué quieren ustedes? De estar más cerca de Paris sin duda tropezaríamos con dificultades. Es preciso retirarnos a un distrito remoto y tranquilo.

—Entonces, ¿a la gente de Choseville le es indiferente su presencia?

—No saben nada. No hay duda de que si se llamara la atención del municipio a nuestro centro, tropezaríamos también con difi-

(1) Para la protección de nuestros amigos nudistas franceses tenemos que mantener en el anonimato el verdadero nombre de su centro. Choseville, pues, es el único nombre ficticio geográfico que usamos en toda nuestra obra.

(Continuación de la Pág. 33)

cultades allí. Pero poseemos un dominio privado y la gente del campo no tiene la menor idea de lo que ocurre detrás de sus muros.

—¿Es de ustedes el dominio ese?

Lo tenemos alquilado. El propietario sabe al uso a que lo destinamos, pero nada más. Es este el segundo verano que utilizamos el lugar y hasta ahora nadie ha dado muestras de curiosidad.

Luego le preguntamos si había sucursales de *Vivre* en las provincias, que practicarán con regularidad las doctrinas nudistas.

—Sí, tenemos grupos activos en Marsella, Argelia, Lyons y Estrasburgo, en Francia, así como en Bélgica. Se están formando grupos en Burdeos, Tolón y Niza. Aquí tiene unas fotografías de los grupos argelino y marsellés.

Las blancas arenas de una playa norte-africana. Hombres, mujeres y niños franceses se entretenían en varios juegos o sestaban al sol. Los amigos provenzales de *Vivre* cabreaban entre las rocas que dominaban el Mediterráneo, o formaban frisos antiguos contra un fondo de ingentes columnas clásicas.

—El grupo de Marsella tiene mucha suerte—nos explicó M. de Mongeot.—No sólo está su centro—autorizado por la municipalidad, sino que el gobierno de la ciudad le ha dado el uso de una isla, la *Ile Frioul*, donde hay un antiguo lazareto o estación de cuarentenas para los barcos que entraban en puerto.

—¿Cómo es que el municipio de Marsella es tanto más tolerante que el de Paris, por ejemplo?

—M. Sabiani, el teniente alcalde, está muy interesado en nuestro movimiento.

—¿Con cuántos socios cuentan los *Amis de Vivre*?—le preguntamos.

—Con unos dos mil; no son muchos si se los compara con los nudistas de Alemania; pero la sociedad tiene solo dos años de fundada. El grupo marsellés solo, tiene más de ochenta miembros. *Vivre International* está en su quinto año de publicación, pero creimos necesario abogar primero por la idea y acostumbrar al pueblo a ella, antes de intentar la formación de centros para practicar nuestras doctrinas.

—¿Cuál cree usted que es el principal obstáculo al progreso de sus ideas en Francia? ¿La obstrucción por parte de los poderes públicos? ¿La interferencia de los moralistas?

—¡Ridículo!—fué la pronta respuesta de nuestro interlocutor.—El espíritu de burla francés. Nuestros adversarios hacen caricaturas de Tardieu o de Briand hablando en la Cámara de Diputados en el traje de Adán; de Monsieur Doumic presidiendo una sesión de académicos desnudos. No se molestan en averiguar que no preconizamos el inmediato descarte de toda ropa en todas las ocasiones; de que el único traje contra el que combatimos es el traje deportivo. El público se ríe y rehusa tomar en serio el nudismo.

Aunque el ingenio francés es sin duda uno de los más grandes obstáculos con que tropieza la propaganda nudista en Francia hay interferencia legal, como lo demuestra la ordenanza que prohíbe despegar en los kioscos la revista *Vivre*. Todavía recientemente fué sobreesido por falta de

que por poco se discutiera por vez primera las doctrinas nudistas en el Palacio de Justicia. La *Fédération Française des Sociétés contra l'Inmoralité* había establecido demanda contra el doctor Pierre Vachet, profesor de la Escuela de Psicología y M. de Mongeot por la publicación en las *Editions des Vivre*, en 1928, del libro del Dr. Vachet titulado "*La Nudité et la Physiologie Sexuelle*" (El Nudismo y la Fisiología sexual.)

Cualquiera que conozca el carácter científico de las obras del doctor Vachet podrá creer que las sociedades francesas contra la inmoralidad hubieran podido hallar mejores ejemplos de la diseminación de literatura viciosa y obscena en Francia. Pero la censura y las sociedades para la supresión del vicio sufren a menudo de una "extraña ceguera pornográfica". M. de Mongeot se inclina a creer que la animosidad de la *Fédération Française* para con el Dr. Vachet es de origen religioso, y que la verdadera ofensa de Vachet fué la publicación de un libro sobre los milagros de Lourdes.

Con unas cuantas preguntas más, dimos las gracias a M. de Mongeot por sus informes, prometiéndole estar en Choseville el domingo por la mañana. En verdad que estábamos deseosísimos de ir para comparar la práctica francesa del nudismo con la alemana. La reacción de dos pueblos tan distintos en temperamentos y mentalidad debía darnos un fundamento justo para juzgar de la estabilidad de la cul-

(Continua en la Pág. 58)

¡ PARA LA FIESTA — ADORNOS ORIGINALES PARA LA MESA — INSTRUCCIONES GRATIS!



Contiene este folleto, además de instrucciones detalladas, indicaciones y grabados que sirven para crear nuevos adornos para el decorado de la mesa, aplicables a cualquier clase de fiesta o reunión.

Los materiales necesarios son poco costosos, y pueden obtenerse en cualquier papelería o librería.

Los atrayentes y vistosos efectos que se obtienen con la acertada combinación de estos materiales, son debidos a la sencillez del procedimiento y a la variedad de grabados que se ofrece en el folleto.

Envíese el cupón que va al pie, y la casa Dennison remitirá gratuitamente este interesantísimo folleto.

DENNISON CÍA. (Depto. L-65) Framingham, Mass., E. U. A.

Sírvame enviarme, gratis, el folleto No. 456 — "Modos de adornar una mesa con Papel Crepé Dennison."

Nombre.....

Dirección.....

Población..... País.....

También pueden Uds. enviarme, gratuitamente, los folletos que señalo a continuación:

- ...No. 451, Disfraces...No. 458, Marcos para Cuadros
- ...No. 452, Flores...No. 457, Centros de Papel
- ...No. 454, Láceras Dennison...No. 458, Arreglos y Decoraciones Escaparates
- ...No. 459, Decorado de Salones, Carrosas, Automóviles y Fiestas

PAPEL CREPÉ Y OTROS PRODUCTOS **Dennison**



¿A dónde va usted con una cabeza en desorden?

Lo van a tomar por loco... ¡qué diferencia si el cabello está siempre bien peinado! Sirve, entre otras cosas, para adquirir distinción, para agradar a las damas, para pasar por actor de cine, para economizar el sombrero. ¡Etc., etc.!

¿Cómo se consigue tener el cabello bien peinado por rebelde que sea? Usando Stacomb. No es grasiento ni pegajoso; limpia y mantiene peinado el cabello todo el santo día. ¡Aunque usted no lo crea!

Stacomb
En farmacias y perfumerías

CIENCIA PSÍQUICA

no sirve LA TEORÍA DE LA ALUCINACIÓN

por J. GÁLVEZ OTERO — Arreglo de la Versión inglesa de HUDSON TUTTLE

ALUCINACIONES

LA definición dada para la explicación de un hecho de alucinación es: que consiste en una falsa percepción sin ninguna base material, estando formada enteramente en la mente del individuo, pero sin existencia real. Una persona que ve imágenes en una pared, o que oye voces o sonidos cuando ninguna voz o sonido ha podido herir su tímpano, se afirma que está alucinada. "El punto de apoyo para tal manera de pensar, en cuanto a que la percepción errónea constituye la alucinación, descansa en la teoría comprobada por la ciencia de que existe en nuestro cerebro una región que requiere previa excitación sensorial para que funcione adecuadamente y el fenómeno se produzca". Desde este punto de vista, la alucinación es evidente muestra de desarreglo cerebral o locura incipiente. Mas bien analizados los hechos a que nos hemos de referir, esta explicación no es suficiente para aplicarla a los fenómenos que observan los investigadores. Que una determinada región de nuestro cerebro pueda por sí misma dar a la mente complicadas representaciones, nunca vistas antes o imaginadas siquiera por ella, no se ha establecido todavía científicamente. La reproducción mental de objetos que han sido vistos previamente está mejor explicada, y de manera mucho más satisfactoria, por causas que unen todos los hechos a una teoría general y con todos los fenómenos de la misma especie que se observan. George Combe había de un pintor que heredó gran parte de la escuela de Joshua Reynolds, creyéndose superior en talento a él, y llegó a estar tan poseído de esa creencia que pintó trescientos retratos de todos los tamaños en el periodo de un año. El hecho parece físicamente imposible, pero el secreto de este rápido y asombroso éxito estaba en esto: No necesitaba que sus modelos se sentaran en su estudio frente a él más que una sola vez. Su método era el siguiente tal y como fue dado por él mismo: "Cuando una persona venía a encargarme su retrato, la miraba atentamente por un espacio de tiempo que me llevaba como promedio treinta minutos, anotando de vez en cuando algunos rasgos en el lienzo. No necesitaba que mi modelo permaneciera sentado delante de mí mayor cantidad de tiempo. Quitaba el lienzo que a él pertenecía, y mandaba a entrar a otra persona. Cuando deseaba continuar en el trabajo del retrato de la primer persona que había entrado, procuraba representarme a ésta en mi mente. Me la figuraba sentada en la silla, en la cual yo la percibía distintamente como si en realidad estuviese allí, y puedo añadir que con las mismas características de color, decididamente más brillantes. Miraba de vez en cuando a la figura imaginaria que yo colocaba en la silla, deteniéndome en mi trabajo en ocasiones para comprobar si

Estudia Hudson Tuttle en el presente trabajo la teoría de la alucinación, para llegar a la conclusión de que no se puede aplicar a la clase de fenómenos que él presenta.

Esta teoría es la que con mayor frecuencia se ha esgrimido contra todos los fenómenos de psiquismo.

Hoy, sin embargo, se va abandonando ya por los más conspícuos contradictores que se baten en retirada ante los "hechos" que con persistencia ruda les salen al paso.

En efecto, la Psicología ha avanzado mucho en estos últimos tiempos para que la teoría de la alucinación se pueda esgrimir en su contra "en todos" los casos.

lo que yo trasladaba al lienzo correspondía exactamente a la figura del original que había estado ante mí; en cualquier oportunidad en que yo miraba hacia la silla en que debía estar sentado el modelo corporalmente y que me lo figuraba allí sentado, en mi imaginación veía a la persona en una forma para mí completamente real. Este método me hizo muy popular, y como siempre daba a mis retratos un parecido exacto, mis clientes se sentían regocijados de que no los sometiera a las desagradables y largas exposiciones a que les obligaban otros pintores, haciéndoles permanecer sentados horas enteras durante muchos días".

Este pintor estaba muy lejos de padecer de demencia incipiente. Era sensible a las impresiones, y capaz por esa organización de recordar la imagen de su modelo, pero nunca fue capaz de traer a su imaginación la figura de una persona que no hubiera estado sentada en la silla en que colocaba a sus modelos en su estudio.

El Rev. T. William, Vicario de Perthleven, en el "Diario de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas" relata una experiencia personal tenida por él en la siguiente forma: "En una ocasión mientras me hallaba ausente de mi casa, se despertó mi esposa una mañana, y para su sorpresa y alarma me vió parado al lado de su cama contemplándola fijamente. Como consecuencia del susto recibido al verme allí, cubrió su rostro con las sábanas y cuando se aventuró a mirar de nuevo al sitio donde me había visto, ya había desaparecido yo de su presencia. En otra ocasión en la que no estaba ausente de mi casa, mi esposa me vió, según ella supuso, viniendo hacia casa desde la iglesia vestido con los atavíos de oficiar en el templo. Estaba ya muy cerca, dice ella, y doblé la esquina del edificio en donde residíamos, en el instante en que me perdió de vista. En los momentos en que mi esposa tenía esa visión, me hallaba yo en el coro donde ella con mucha sorpresa me pudo ver al entrar en el edificio de la iglesia... Mi hija me ha contado repetidas veces, y repito aquí su historia, que pasaba ella por la puerta de mi estudio, que estaba entreabierto, y miró hacia dentro para ver si yo estaba. Me vió sentado en mi silla y cuando se convenció de que estaba allí, dice que extendió los brazos, y me pasó las manos por los ojos, un gesto que es familiar en mí. Yo estaba en la ciudad en

los momentos en que mi hija me vió en mi cuarto de estudio. Debo añadir que no ocurrió nada ni en el día en que tanto mi esposa como mi hija tuvieron esas visiones ni tampoco en los sucesivos". Añade después: "hace algunos años había una mujer muy devota que vivía cerca de mi parroquia, y que acostumbraba pasar mucho tiempo en la iglesia dedicada a la meditación y a la oración. Ella acostumbraba a asegurar que me veía frecuentemente en las gradas del altar precisamente en los momentos en que yo tenía la seguridad de que no estaba allí a lo menos con mi cuerpo carnal".

El siguiente relato está hecho por la pluma preclara de Mary Howitt, y no solamente se refiere a un hecho importante sino a la explicación del mismo:

"Conduje a la señora Nenner a una habitación en la cual estaban colocados distintos objetos antiguos y una vajilla de porcelana china muy valiosa. Esta vajilla había sido dejada a su cuidado por un amigo que debía permanecer una larga temporada ausente. Sus pensamientos desde el sitio de su residencia en los Antipodas constantemente se retrotraía a estos objetos que eran herencia de sus familiares.

—¿Quienes son estos seis caballeros, evidentemente hermanos, sentados cerca de donde está la vajilla de porcelana china?" preguntó la señora Nenner cuando pasó por la habitación mencionada.

—No hay absolutamente nadie ahí—contesté muy sorprendida.

—Entonces—dijo ella—deben haber sido seis espíritus hermanos. Estuvieron sentados ahí; son hombres altos, fornidos y extraordinariamente parecidos, pareciendo tener todos la misma edad. ¡Tienen que haber sido hermanos! Reconocí en su descripción a mi amigo el propietario de la vajilla de porcelana de China. Antes de que la señora Nenner se marchara le enseñé un retrato del dueño de la vajilla, nuestro amigo en el otro Continente. En seguida dijo:

—Este es el retrato de uno de los seis hermanos que yo he visto! "De alguna manera misteriosa, la intensidad del pensamiento exteriorizado por el poseedor de la vajilla hacia ésta—ya sabemos que sus pensamientos se dirigían muy a menudo a ella—había hecho posible manifestarse él mismo a la vista clarividente de la señora Nenner en la forma de un

hombre, pero multiplicada en seis formas especiales. Es bueno hacer observar que este caballero, amigo mío, era de un temperamento a quien pudiéramos aplicar ahora el término de mediumnístico. Es posible que estando en los Antipodas, pudiera estar en el momento en que sus formas multiplicadas fueron observadas, durmiendo—(siendo noche en el sitio donde se encontraba cuando era de día en el sitio donde estábamos nosotros)—y que sus pensamientos pudieran haberle hecho, en el sueño, visitar nuevamente en ese estado Inglaterra".

Desde los más remotos tiempos en que la Civilización comenzó, la humanidad ha tenido siempre en gran estima ciertas piedras y metales, a los cuales ha atribuido raras propiedades asociándolos a poderes extraños que se conservan como reliquias o amuletos. Nosotros podemos compartir nuestro regocijo acerca de las cualidades atribuidas a los huesos de mártires, dientes de santos, pedazos de madera de la Cruz en que Jesús fue clavado en el Calvario; pero dejando a un lado toda la cantidad de impostura y credulidad acerca de estos hechos, podemos descubrir una gran verdad. Piedras y metales muy apreciados para nosotros lo han sido a causa del sutil poder que de ellos emanan. En una verdadera reliquia el sensitivo percibe la expresión completa de la vida de su poseedor primitivo, y siente que esa vida es reproducida en él. De la misma manera que el fonógrafo aprisiona el tono, el acento, la cualidad de la voz, y el pensamiento del que habla, la reliquia contiene en sí y constantemente exterioriza el carácter de aquella persona a quien representa.

Las capillas, templos y lugares sagrados tienen causas suficientes para ser considerados como sagrados, y su conservación en estado de pureza para un solo y único propósito tiene su correcta expresión dentro del campo de la ciencia. La Iglesia destinada a adorar a Jehová retiene a sus devotos con los invisibles lazos dejados allí por sus pensamientos en las paredes del templo formando un aura psíquica constituida por todos los pensamientos de los creyentes que allí han concurrido a ofrendar sus oraciones. Que los miembros de una comunidad destinen sus edificios exclusivamente para un cierto uso puede ser el resultado de la superstición, pero no se puede negar que hacen bien en proceder de esa manera. Un edificio destinado a Iglesia en el que durante la semana se hicieran exhibiciones cinematográficas o actos de cabaret, lleno por las noches de la clase de público que asistiera a esos actos, se convertiría en sitio saturado de influencias que no serían ciertamente beneficiosas para la celebración de los más elevados sentimientos religiosos que hubieran de expresarse el domingo. Tanto los congregados en ese día en el

(Continúa en la Pág. 58.)

impetuoso hacia el subastador.
 —¡Mil francos!—gritó.
 —Gracias a Dios,—suspiró Pedro,—que tengo un buen competidor. Está muy bien, mi ecuestre amigo. No andaremos con cortapisas. Mil quinientos francos.
 —Dos mil.
 —Tres mil.
 Su rival le miraba horrorizado. Mordiéndose los labios, gritó:
 —Tres mil quinientos.

EL COFRE...

(Continuación de la pág. 53)

Pedro Hames sonrió.
 —¿Estará bien en cinco mil?
 Nunca jamás en los días de su vida—y esta le reservaba para el futuro, igual que le había proporcionado en el pasado, muchas aventuras—volvería Pedro a ver tal mirada de desesperación como la que convulsionó al hombre que le hacía la oposición.

—Usted no puede querer ese cofre,—gritó.—Nada significa para usted. Imposible que de cinco mil francos por él.

—Fíjese en la cerradura.—le dijo amablemente Pedro.—Bien vale lo que por ella ofrezco.

Inmediatamente sintióse disgustado consigo mismo, porque comprendió que había estado faltado de delicadeza. Un sentimiento de piedad amargó la dicha del triunfo. El hombre vacilaba sobre sus pies. Se retiraba. Por un momento pareció que estuviese sollozando. Alguien trajo su caballo, tembloroso todavía, pero sin haber sufrido daño alguno. Montó, rechazando todas las ofertas de ayuda, y, con un dominio maravilloso, llevó el hermoso animal casi a una yarda de donde estaba Pedro Hames. Su mano izquierda se extendió rígida. Primero señaló al cofre y después a Pedro.

—¡Ha comprado usted la muerte!

Y sin decir nada más, desapareció en la lejanía.

Pedro Hames pasó la mayor parte del día siguiente en su estudio, con la caja a su lado sobre una mesa, repasando la pequeña colección de volúmenes que trataban de los diseños metálicos del período del Renacimiento. Cuanto más estudiaba las exquisitas líneas del metal maravillosamente trabajado de aquella cerradura, tanto más se extasiaba. Estaba meditando en la posibilidad de ofrecer una fortuna para conseguir la llave.

Sonó el timbre del teléfono y pronto Pedro Hames se había olvidado del cofre. Era Sibila Christian quien hablaba.

—¿Estás en casa esta noche?—inquirió ella.

—¿Vienes a comer conmigo?—preguntó, alegremente, a su vez.

En el tono de la muchacha hubo cierta vacilación que no era usual. Parecía estar inquieta.

—Quiero ir después de comida,—replicó.—No quisiera llegar ni un solo minuto antes de las once de la noche, y además pretendo traer conmigo un amigo, cuyo nombre no puedo decirte ahora.

—Tú serás bien recibida bajo cualesquiera circunstancias y a cualquier hora, pudiendo traer a quien mejor te plazca, pero me parece que estás un tanto interesante.

—No hay más remedio,—lamentóse Sibila.—Te advierto que voy en una misión de lo más misteriosa. Estaré contigo poco después de las once.

Pedro pasó el resto del día de la mejor manera posible. Hacia las once de la noche dió orden de que sirviesen varios refrescos en su estudio, tapó el cofre con un paño, cerró las puertas que daban al jardín, soltó a Leo, su perro policía, y se puso una pequeña automática en el bolsillo del pantalón. A las once en punto, el teléfono sonaba de nuevo. Una vez más era Sibila.

—¿No me llamarás para decirme que no vienes?—gruñó Pedro.

—Vamos,—le prometió Sibila.—Es más, estamos casi a las puer-

tas de tu villa. Sin embargo, se me había olvidado preguntarte una cosa. ¿Te sería lo mismo dar órdenes a los sirvientes para que se acuesten y abrir la puerta por ti mismo?

Pedro Hames echóse a reír.

—Concedido, princesa.

Un cuarto de hora más tarde, la campanilla de la verja sonaba débilmente. Pedro Hames dejó a Leo de guardia frente al cofre, abrió la puerta y dirigióse a la verja. Ante ella había una gran limousine parada. Sibila apeose con su agilidad característica, seguida de un hombre pequeño, trigüño, delgado y aparentemente joven. No usaba sombrero, y su rostro estaba disimulado bajo un antifaz de seda negra.

—No creas que estamos locos o que nos gusta el melodrama,—suplicó Sibila, agarrando a Pedro por el brazo,—al no presentarte a mi acompañante. Te suplico le introduzcas en tu estudio conmigo y que le permitas dirigirse la palabra por unos momentos.

—¡Encantado!—asintió Pedro. Vengan por aquí.

Les acompañó hacia el interior, abriendo la puerta que había cerrado y tranquilizando a Leo que se les abalanzó al entrar. Al instante, ofreció sillas a sus visitantes.

—Quisiera brindarles una copa de vino,—observó Pedro, pero me temo que el amigo esté excesivamente preocupado en sus asuntos.

El extraño habló por vez primera desde su llegada, y su voz, a pesar del ligero acento extranjero, era tan deliciosa que Pedro Hames sintióse al instante cautivado por ella.

—Antes de retirarme, tendré mucho placer en beber una copa de vino con usted, señor. Créame, dijo, después de una ligera vacilación,—la máscara que tengo puesta es una necesidad. Sin embargo, haré todo lo que pueda por explicarme, si usted se digna ponerse en aquel terreno común de la vida a que ambos pertenecemos:

—La señorita Christian me habló de usted. Es usted un caballero norteamericano. Yo soy italiano, nacido desgraciadamente en el seno de una familia que está cruzando tiempos borrascosos. Parecerá imprudente que me confíe tanto en un extranjero, pero parto de la idea de que siendo usted norteamericano no debe estar muy interesado en la política europea, y que usted no tiene, pongamos por ejemplo, fuertes simpatías a favor de determinada nación, no importándole cual pueda ser el destino de cada una de ellas.

—Estamos de acuerdo,—declaró Pedro.

—Los países a que me refiero son Francia e Italia,—continuó el extraño.—Probablemente jamás estallará una guerra entre nosotros, pero los italianos creemos que Francia es un poco severa con respecto a varias de nuestras aspiraciones nacionales, y que a veces se inclina a ridiculizar todo el régimen de Italia subordinado ahora a un nuevo poder. Usted probablemente ha oído, y yo no lo niego, que hay muchos agentes del antiguo régimen viviendo aquí y en la Riviera, cuya misión es mantener unidos por el patriotismo y el espíritu nacional a aquellos italianos que han sido forzados a salir de su propio país por razones políticas.

—Anti-fascistas—murmuró Pedro.

quiere,—asimulo el otro.—Hay unos ciento veinte mil organizados a perfección entre aquí y Frejus. Tienen lugares oficiales de reunión. Tienen miras definidas. Tienen un propósito fijo. La lista de todos ellos, con sus nombres completos y lo que intentan hacer, está en un cofre que de manera caprichosa fué a parar a St. Paul, y, según tengo entendido, está ahora en posesión de usted.

—Un cofre con una cerradura maravillosa,—remarcó Pedro.

—Con una cerradura que es la obra maestra de uno de los obreros más inteligentes en metales del siglo XIV,—prosiguió el extraño.—El cofre estuvo siempre en mi poder, en uno de los cha-teaux que están en esta parte de la nación. Unos cuantos años atrás nuestros enemigos en Italia hicieron gran amistad con el gobierno francés, y se hizo un verdadero esfuerzo por aniquilarnos. Durante un tiempo dejamos de reunirnos. No le haré la historia de las manos por las que pasó el cofre, pero éste se perdió debido a la muerte de quien lo tenía bajo su custodia y que era el único que conocía su contenido, yendo a parar más tarde a una tienda de curiosidades, hasta que pasó a su poder.



que lleva al corredor vencedor a la meta, que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigarse, que permite a uno hacer todo el trabajo doméstico, atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer y es de un sabor delicioso. Ud. puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería.

Quisiéramos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento que nutre y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inválidos.



MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana

Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 3088



Así es de suave la afeitada...

¡Gracias a esta espuma!

Cuando sienta lo suave que resulta el corte de la hoja; qué fresco y liso queda el cutis, se dará Vd. cuenta que ya es posible la afeitada ideal. Basta usar la famosa



SUPER-CREMA DE AFEITAR

MENNEN

Mentolizada o simple

Pedro Hames quitó el paño que lo cubría, y los ojos que estaban tras de la máscara brillaron como ascuas.

—¡Ese es nuestro cofre!—exclamó, inmensamente aliviado.—Puedo asegurarle, señor Hames, que contiene suficientes pruebas para que Italia insista en la extradición, por lo menos, de cincuenta hombres cuyas vidas probablemente no serían perdonadas. Ustedes tuvieron en Inglaterra su Cromwell. Ustedes han tenido breves periodos de políticos que han diferido del gobierno, y que han preferido enfrentarse con la muerte antes que abandonar sus principios. Así ocurre con los amigos cuyos nombres están encerrados en ese cofre. Un momento,—dijo, sacando una cadena del bolsillo.—Quizá usted no haya vis-

to nunca una llave de oro. Aquí tiene una. Es la única llave en el mundo que puede abrir ese cofre. ¿Me permite probar lo que dije?

—No hace falta,—le aseguró Pedro.

El extraño suspiró aliviado.—Ahora viene la parte más fácil de mi tarea. Cuando la señorita Christian me contó cual era su posición en la vida, me sentí desfallecer, señor Hames. Hubiese preferido que no hubiese estado usted en la misma escala social, para haber podido ofrecerle mi libreta de cheques. Hubiésemos podido hablar de un millón de francos o de cinco millones. Las vidas de mis amigos y las vidas de los que aman a Italia, mi patria, están en ese cofre.—Mucho me temo,—disculpóse

Hames,—que a menos que usted me permita que llame a uno de mis sirvientes, tendrá que ayudarme a llevarlo hasta su automóvil.

—¿Está usted dispuesto a desahacerse de él?—dijo, ansioso, el misterioso visitante.

—Con el mayor placer,—fue la rápida respuesta.—Después de lo que me ha confesado, el cofre es suyo.

Hubo un breve silencio. Sibila agarró a Pedro Hames por un brazo.

—Usted habló de dinero, señor,—recordóle Pedro a su visitante.—Realmente, usted debe el retorno intacto de ese cofre a un pintor muerto de hambre cuyos muebles salvé días atrás de que desapareciesen de su hogar. Su nombre es Froydshen, y puedo ase-

gurarle que el hombre es un talento. Si un día llega usted con su auto hasta la casa de campo en que vive entre las montañas—Le Manoir, a una milla de Gournon—sí, sin decir palabra, porque el hombre es orulloso, le pide que le deje ver algunos de sus trabajos, le ofrece su protección, y quizá le compre uno o dos cuadros que le gusten, realizará usted una acción humanitaria, y retribuirá a él y a mí cualquier servicio que le hayamos podido prestar en conexión con el cofre.

El misterioso visitante de Pedro Hames estrechó su mano.

—Es un espléndido rasgo suyo,—exclamó.—La carrera de su amigo pintor queda a mi cargo. Y ahora, señor, si me lo permite, beberemos juntos una copa de vino.

preferí servir a mi patria de nacimiento antes que seguir libre en mi patria adoptiva.

—Pero es que, según tengo entendido, usted no intento regresar con ella a América.

—Sí. Como usted sabe, yo tenía una cátedra en la Universidad de Columbia. Acababa de casarme, y ciertamente no sentí deseos de perder mi posición para volver a servir en el ejército alemán.

Esto,—continuó,—ocurría en los últimos días del mes de julio de 1914. Creo que nosotros pensábamos embarcar en Hamburgo el 2 de agosto. Yo ignoraba entonces que Alemania se preparaba para una guerra. Por ese motivo, estuve discutiendo algún tiempo con las autoridades militares. Hasta llegué a intentar escaparme, y, prácticamente, fui arrestado en Hamburgo, casi en el momento en que iba a tomar el vapor.

Sonrió al acordarse de aquello.—Naturalmente,—continuó—en el momento en que comprendí la gravedad de la situación, o sea la proximidad de la guerra, me puse en cuerpo y alma al servicio de la Patria, como debe hacer todo buen alemán.

—¡Um! Violento e inesperado fin de una luna de miel.

—Tal fué el destino.—Y una muchacha de diecinueve años.—El general Von Lichner movió la cabeza.—Pobre muchacha. Es un caso muy triste.

Nuevamente se estremeció el teniente Boehmer, diciendo:

—La patria antes que nada, mi general.

El general asintió.—Supongo,—dijo,—que usted todavía estaba sujeto al servicio militar.

—No estoy seguro. Había, como ya sabe usted, expresado mi deseo de hacerme ciudadano de los Estados Unidos, y obtenido mis primeros papeles de ciudadanía. Los presenté ante las autoridades militares. Después me avergoncé de mi mismo al comprender que Alemania necesitaba a todos sus hijos.

Von Lichner se acarició las guías del bigote.

—Casi parece,—comentó—que usted se vió obligado a quedarse contra su voluntad.

—Lo parece. Pero no es así. Yo ofrecí lealmente mis servicios el mismo día que se declaró la guerra.

—Y sus servicios han sido de verdadera utilidad,—replicó el general a manera de felicitación.—Usted tenía, a mi parecer, un comprensible motivo de descontento contra nosotros. De acuerdo con las circunstancias de su matrimonio, y su intención de hacerse ciudadano norteamericano, bien pu-

Desabarecido

dieron no exigirle el ingreso en el ejército. Me parece que hemos pagado su patriotismo con una severidad demasiado militarista.

—He cumplido mi deber.

—Su deber, en 1914, pudiera haber sido permanecer neutral. Norteamérica no tomaba parte en la guerra y, según pudiéramos decir, para todo efecto y propósito usted era ciudadano de los Estados Unidos.

—Mi proyectado cambio de ciudadanía obedecía únicamente a motivos de negocios. Mi corazón seguía con mis compatriotas. ¿Cómo podría no estarlo?

—¿Y su esposa?—le recordó el general.

—Mi corazón,—repitió el teniente Boehmer,—seguía con mis compatriotas.

Hubo un silencio. Hacia el norte y el sur, en la nublada noche, se oía el eco de la artillería. El general Von Lichner seguía estudiando el rostro de aquel pálido y joven oficial que vestía uniforme norteamericano. Algo en él hacia parecer que no le sentaba mal ese uniforme.

—Y la patria,—dijo el general,—le pagó cruelmente. Me refiero,—continuó,—a la desgraciada muerte de su esposa.

El teniente Boehmer tardó unos

(Continuación de la Pág. 13).

segundos en responder, para decir al fin:

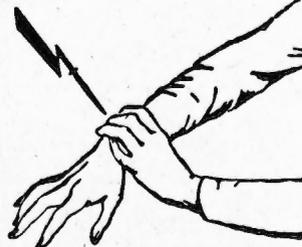
—Jamás he pensado en ello y menos desde ese punto de vista. La animosidad que pudiera abrigar yo por su muerte, y debo recordarle que prácticamente casi no nos conocíamos, no sería contra nuestra campaña submarina, sino contra los Estados Unidos de América. Si los Estados Unidos hubieran permanecido estrictamente neutrales, como frecuentemente aseguraban; si en realidad hubieran cumplido esa promesa, no hubiera sido torpedeado el "Lusitania", y Edith hubiera estado perfectamente segura al embarcar en él.

—Mi esposa,—afirmó categóricamente,—fué una víctima de la perfidia de su país. Su muerte puede culparse a Washington. Los Estados Unidos consintieron que ella, y a su lado otros muchos infortunados inocentes, tomaran pasaje en aquel buque que transportaba municiones. Lo menos que pudieron hacer los Estados Unidos fué advertir ese peligro. No lo hicieron, dejaron que todos ellos fueran a una muerte segura.

Conservando su calma exterior, la expresión de sus ojos denotaba la emoción que dominaba su espí-

¿Torceduras?

Una mala postura, un peso excesivo causan el mal. A veces es un pie que se tuerce al andar. Venza al dolor



y reduzca la inflamación aplicando Linimento de Sloan. Se experimenta un grato calor, la sangre circula nuevamente y... el dolor desaparece.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

ritu. Sus pupilas brillaban con acerada dureza.

—Si algo,—continuó,—fuera necesario para justificar mi hostilidad contra los norteamericanos, aparte de que son nuestros enemigos, quizás estas explicaciones mías sirvan para ello.

Nuevamente el silencio de la trinchera quedó interrumpido solamente por el eco de la artillería. Desde arriba un guijarro desprendido cayó sobre la mesa, rodó, y fué a parar al suelo.

—¿Cuál fué el objeto del viaje de su esposa en 1915?—preguntó con curiosidad el general.

El teniente Boehmer movió indiferentemente la cabeza.

—Parece que tenía una remota intención de reunirse conmigo en Alemania.

—Entonces, ¿le había perdonado?

Había un cierto tono de sorpresa en la voz del general von Lichner, y por unos instante vaciló el teniente Boehmer.

—Quiso volver a mi lado—admitió prontamente.

—¿Sabía usted que ella tomó pasaje en el "Lusitania"?

—No.

—Entonces, ¿cómo?...—Me había escrito hablándome de sus planes de hacer la travesía hasta Inglaterra. Yo traté de disuadirla.

—¿Cuándo se enteró usted?

—En la lista de pasajeros encontré su nombre. No he vuelto a tener noticias suyas.

El general se levantó y apoyó una mano sobre el hombro del joven militar.

—Lamento sinceramente su caso—dijo. Luego extendiéndole la mano, continuó:—Teniente, le felicito. Cualquier otro hombre pudiera sentirse descontento. Usted ha logrado dominar todo sentimiento personal que pudiera tener en este caso. No puedo agregar más que mi deseo de que usted termine felizmente la exploración que tan valerosamente ha prometido. Adiós, y buena suerte.

El teniente Boehmer saludó militarmente. Respondiendo a ese saludo, el general de artillería subió los escalones que aislaban aquel recodo de la trinchera y se perdió en las sombras de la noche. Pocos momentos después la llegada de un grupo de oficiales alemanes indicó que todo estaba preparado.

Lo único que faltaba era la contrasena norteamericana. Hasta el propio teniente Boehmer admitió que esa falta era un detalle de importancia.

Los prisioneros habían sido interrogados con insistencia. Lo único que pudo sacarse de ellos, era que el día anterior, cuando esta-

(Continúa en la Pág. 60)

ciara en el altar, sentirían una acción depresiva sobre sus mentes, y el celo religioso alcanzaría como marca el cero.

Cuán fuerte y duradera es la impresión estampada en una reliquia o joya, se demuestra en el siguiente relato contado por Robert Browning y narrado por el señor Knowls en el periódico *Spectator*.

"El señor Robert Browning me relató que cuando estuvo en Florencia hace algunos años, un miembro de la nobleza italiana (el Conde Guinasi) fué llevado a

CIENCIA...

(Continuación de la Pág. 55)

su casa. El Conde manifestó poseer grandes poderes mesméricos y declaró en respuesta al manifestado escepticismo de Mr. Browning que podía convencerlo de la verdad de los poderes que decía tener. A renglón seguido preguntó al señor Browning si tenía encima o podía conseguir cualquier objeto que le pudiera dar y que fuera un recuerdo o una reliquia a la que él tuviera afecto. Y sucedió que, como incidente curioso, el señor Browning tenía en

los puños de su camisa unos botones de oro que recientemente había comenzado a usar por no tener a mano los que él acostumbraba llevar regularmente. Es bueno advertir que no había estado anteriormente nunca en Florencia y que había encontrado estos botones en la gaveta de una cómoda donde habían permanecido desde hacía muchos años. Uno de estos botones fué extendido al Conde, quien lo sostuvo en sus manos breves instantes exclamado:

nado:

—Hay algo aquí que grita en mis oídos: ¡Asesino! ¡Asesino!
Y en efecto—dijo Mr. Browning—estos yugos fueron quitados del cadáver de un tío mío que fué muerto violentamente en sus posesiones de Saint Kitts hace unos ochenta años. Fueron llevados a la Corte de Justicia como prueba de que el móvil del crimen no había sido el robo, porque que realizaron los propios esclavos de mi tío. Estos yugos fueron quitados después de la muerte de mi tío y me fueron regalados".

rani no era feliz. Aquella angustiosa mirada que le dirigió lo revelaba elocuentemente.

A fines de febrero, escuchó una mañana al Marajahah de sus proyectos de trasladarse a Pau, para dedicar una temporada a la caza del zorro. Charlie había oído

El Negro...

(Continuación de la Pág 49)

¡An, si una "emperatriz", una reina, mientras él no pasaba de un humilde músico que tocaba el drum en la orquesta de los negros! Desde luego, que ambos eran de color, ella una bronceada muchachita, claro que más fina, de tez aceitunada como algunas que había visto pasear por Harlem. Y en este caso, ¿por qué no habría de amarle ella también? Por amor, esta mujercita sería su reina y él su esclavo, pero ambos de una misma raza, los dos de "coló".

En tan contradictorios pensamientos la mente de Charlie Steptoe, era un torbellino, un turbión devastador que aniquilaba su espíritu. Y entonces, comprendía por qué unos hombres se volvían locos y otros se entregaban a la bebida y llegaban al crimen impulsado por una desorbitada pasión. Pero, él no llegaría a tanto, no, su razón al fin se imponería. Y si su propia razón no era suficiente, ahí estaba el Coronel Singh, enigmático y fatal, dispuesto a poner coto a sus desmanes. ¡Ah, este Coronel Singh, frijo, altanero y cruel! ¿Por qué

imponía siempre cierto pavor en su ánimo no solo la presencia sino el recuerdo de este hombre regordete, con mirada de chacal y gestos siniestros?

Sus soliloquios fueron interrumpidos por la voz del propio Coronel Singh que a lo lejos le llamaba. Supuso que sería alguna orden para llevar a sus altezas a Monte Carlo, donde probablemente comerían aquella tarde. Charlie, giró sobre sus talones, y presto acudió a la llamada urgente del ayudante.

El Coronel Singh, estaba a la puerta del garage, con un sobre en la mano. Al acercarse a él Charlie notó no sé qué nerviosidad en el ayudante de su alteza el Marajahah.

—Steptoe—le dijo con voz que quería ser dominante, y soslayando la mirada,— es preciso que inmediatamente lleve usted este sobre a Mr. Cole-Rutherford, al "Hotel Ruhl", en Niza. Pero, tiene que ir corriendo, todo lo veloz que pueda, pues urge mucho.

Steptoe tomó el sobre en sus manos, dió un salto y cayó en la máquina que acababa de poner a su

disposición el indio mecánico, encargado de su limpieza, y poniendo el pie en el acelerador arrancó con violencia, fulminante como una centella.

—¡Al momento!—gritó Charlie. —¡En un salto me pongo allí! Y veloz se perdió a lo lejos.

Fué su salto mortal. El cuerpo del infeliz drumnista quedaba destrozado con la máquina a mitad del camino. No se sabe cómo, fué algo—o mucho—misterioso. Ante el *commissaire de police*, que inició las investigaciones, el Coronel Singh se apresuró a declarar que había sido una gran suerte que no hubiera ido en la máquina su alteza el Marajahah, porque evidentemente aquella pequeña catástrofe tenía todas las apariencias de alguna emboscada que se le había preparado a su alteza para asesinarlo, no habiendo muerto, por fortuna, nada más que el chauffeur... Y, naturalmente, como el *Commissaire* era un hombre discreto, que conocía bien su oficio, y tenía instrucciones de no hurgar mucho en el asunto, se dió por satisfecho, a pesar del misterio que envolvía la muerte del chauffeur y de hallarse en sus bolsillos un sobre dirigido a un tal Mr. Cole-Rutherford, "Hotel Ruhl", que tenía dentro un papel en blanco...

En cuanto a Su Alteza la Rani de Langolores, se afligió en los primeros instantes que supo la trágica desaparición de su divertido *hubshi*, pero como aquel día precisamente cumplía quince años, pronto olvidó la desgracia y se dispuso a celebrar lo más contenta que pudo su onomástico. Cumplía ¡quince años! y eso le importaba más...



UN TELEFONEMA TRANQUILIZADOR.
—¡Oigo! ¡Oigo!... ¡Hablo con la Residencia de Jesuitas de Madrid?... ¿Sí? ¿Es verdad que quieren secuestrarles todo?... ¡Sí!... ¡Oh!... ¡Pero estense tranquilos y verán cómo acaban por devolverles algo! ¡Siempre ocurre así, por la voluntad del Señor! (De "El 420".—Florencia).

hablar de los peligros que encerraba este deporte, de la ferocidad con que las pequeñas fieras atacaban a los cazadores y de las numerosas desgracias que se registraban anualmente. Aquella noticia produjo en su espíritu cierta cruel alegría. ¿Y si un zorro clavara sus afilados colmillos en el cuello del Marajahah? Perfectamente, pero supongamos que muriera, ¿qué obtendría él? Era una pregunta que en su criminal desvario le dirigía la razón. No obtendría Charlie nada, porque no podría secuestrar a la "emperatriz", ya que tan resguardada siempre la tenían. Y en cuanto a esperar que ella voluntariamente se escapara con él era un absurdo. Jamás había estado un momento a solas con la señora, que hubiera aprovechado para expresar su pasión. Es cierto que a veces ella lo contemplaba con cierta ternura y que otra, al subir al auto, parecía que deliberadamente tocaba sus manos, pero, en definitiva, desconocía qué sentimientos, qué ideas tendría respecto a él, y si todo aquello lo hacía por mera curiosidad o por amor. ¡Vaya usted a saber, era tan joven la "emperatriz"!

Si tiene

TOS

¡Cúidese! Hágalo a tiempo y bien. Consultando a médicos sobre el tratamiento adecuado, notará usted que en la mayoría de los casos es muy favorable la opinión que expresan sobre la

MIEL y ALQUITRÁN de Pino del Dr. BELL

Nudistas...

(Continuación de la Pág. 54)

tura física libre en varios y diversos pueblos y civilizaciones. Uno de los argumentos corrientes, de los contrarios al nudismo fuera de Alemania se funda en las diferencias nacionales. El nudismo es una invención alemana, adecuada al carácter y al intelecto de las razas germánicas, dicen esos adversarios, pero totalmente inadaptable a otros pueblos—los latinos o anglo-sajones, por ejemplo. Personalmente íbamos a ver como toman los latinos las doctrinas nudistas.

Acuciados por su curiosidad, en su deseo de comparar, como antes han dicho, los esposos Merrill se dirigen a un castillo de Normandía en donde los adeptos del nudismo integral francés lo practican a escondidas de las autoridades y el pueblo que los rodea.

no terminó el vuelo no me di cuenta de la idea descabellada que germinó en el cerebro de Snorticombe y de la mala pasada que me había jugado sin darse cuenta. Suponiendo que el monstruo podía escaparse —no trataré de escrutar los misterios de su cerebro—había amarrado una cuerda de doce metros aproximadamente al extremo de cada ala, y la había fijado fuertemente al extremo de las dos cabillas de hierro que servían para amarrar la "net" del tennis. Arrancadas por la tracción de mi aparato las dos cabillas bailaban al extremo de la cuerda, y asataban rudos golpes a todos los obstáculos que tropezaban en su camino. El pobre viejo Snorticombe, confundido entre la multitud de curiosos de la calle, fué una de las víctimas, según me dijeron; parece que recibió un golpe formidable sobre su cráneo calvo. Después de lo cual, saltando al jardín del presbiterio, desmantelamos los melones, hicimos papilla al loro del pastor, destrozamos los vidrios de la ventana de su despacho y rozamos a la criada que asomaba el rostro en busca de la causa de tanto estrépito. Desde luego, yo no me daba cuenta de lo que pasaba.—estaba tan por encima de esas cosas! Iba maniobrando para no tropezar con el inmueble—lo que casi no logro—y para pasar sobre los árboles, lo que pude hacer por milagro, mientras que las cabillas rebobaban pendientes de las cuerdas, arrancando hojas y ramas por todas partes. Todavía tengo que dar gracias al cielo por la solidez del aparato y la resistencia del motor y la hélice.

Después me esforcé por mantenerme a la altura que había logrado, cosa cuyas turbadoras dificultades no había previsto yo. El motor me ensordecía con su rugir infernal y el volante se agitaba como una cosa viva; pero sin embargo me dirigí hacia la plaza del mercado. Al llegar sobre la casa de Stunt, el especiero, mis cabillas chocaron sobre el techo, arrancaron las tejas y enviaron a la calle llena de curiosos una avalancha de fragmentos. Luego, sin duda porque a una de las cabillas se le ocurrió trabarse en cualquier saliente de la casa del especiero, el aeroplano picó hacia el suelo, y no fué cosa fácil el hacerlo pasar por encima de las cuerdas del hotel. En realidad no fué un salto completo. El tren de aterrizaje rozó el techo y el ala izquierda se apoyó un poco pesadamente sobre una chimenea no sin deteriorarla algo. Me han contado que las dos cabillas hacían prodigiosas cabriolas sobre la plaza del mercado, mientras que yo tomaba altura; pero me inclinaba a creer que toda esa parte de la historia había sido considerablemente exagerada. Nadie resultó muerto y no pasó medio minuto desde que hice mi aparición sobre el techo de Stunt y franqué las cuerdas del hotel, hasta que planeé sobre los invernaderos de Lupeton. Si la gente hubiera pensado en su seguridad en lugar de plantarse estupidamente mirando hacia arriba, no sufrirían daño. Yo estaba demasiado ocupado allá arriba para prevenir a los curiosos de que corrían peligro de ser alcanzados por aquellas cabillas de hierro que habían tenido la humorada de seguirme en mi primer vuelo. Si alguien debía advertirlos no era otro que ese idiota de Snorticombe. Con un ala averiada y un cilindro fallando, yo tenía bastante con mis propios pro-

Mi Primer...

(Continuación de la Pág. 24).

Yo me reconozco culpable hasta cierto punto de haber derribado al viejo Dudney desde el ómnibus de la estación, pero es excesivo imputarme las evoluciones subsiguientes que provocaron la catástrofe de Cheeseman, después de una carga contra los puestos del mercado; no creo tampoco que se me pueda inculpar porque una multitud ociosa y anárquica se permitiera cruzar al galope sobre las existencias del alfarero o derribar el puesto de mantequilla. Yo fui, simplemente, el pretexto de todos esos desórdenes.

Sería tan inexacto pretender que mi persona fué a dar contra los vitrales de Lupton como asegurar que pasé sobre ellos, rozándolos. En mi opinión la palabra rebote describe, en la medida de lo posible, mi paso a través del establecimiento hortícola.

Yo experimentaba una sensación muy extraña al sentirme llevado por aquel enorme pájaro impetuoso que me arrastraba como un monstruo de los tiempos heroicos, con súbitos impulsos y estrepitosas recaídas sobre los cristales de los invernaderos, a pesar de todo mis esfuerzos para domar la bestia desbocada. Y que consuelo cuando, al fin después de rebotar cinco o seis veces, pude tomar altura y comencé subiendo.

En el acto olvidé todos los contratiempos. Mis dudas acerca del valor aeronáutico de "Alauda Magna" se desvanecieron: "Alauda" volaba estupidamente. Franqueamos una alta cerca, con mis cabillas siempre pirueteando, y con excepción de una vaca alcanzada por una de ellas y que murió al día siguiente según creo, ni persona ni objeto alguno sufrió por culpa mía mientras atravesábamos el prado de Cheeseman. Me elevé primero lentamente, pero de manera segura; luego, con una maestría absoluta, tomé una curva para dar a Mintonchester un segundo ejemplo de mis habilidades.

Mi intención era subir en espirales hasta dominar las casas y los árboles, e ir a dar vueltas en torno al campanario. Había estado tan inquieto por los saltos y sacudidas del monstruo, y tan ensordecido por el estrépito del motor, que había prestado poca atención a lo que pasaba allá

abajo; pero ahora distinguía un grupo de gente que, conducido por Lupton, armado de una horqueta de jardinero, atravesaba diagonalmente el prado del salchichero. Muy intrigado me pregunté qué clase de bestia feroz irían a perseguir.

El aeroplano subía, rugiente y oscilante, y pronto advertí, allá abajo, en la calle Mayor, la conmoción indescriptible de la plaza del mercado. Entonces no encontré la menor relación entre aquel alboroto y mi vuelo.

El choque del avión con la vellea fué, en realidad, lo que me estropeó el motor. Jamás he podido saber a fondo cómo diablos fuí a chocar con la infortunada vellea; puede ser que mi ala izquierda averiada hiciera desviar mi dirección. Pero lo cierto es que derribé el molesto obstáculo, cuyo soporte permaneció mucho tiempo doblado, y que durante dos segundos interminables creí que iba a caer en el mercado. Por un supremo esfuerzo logré mantener la "Alauda" en equilibrio. Y los que no resultaron aplastados gracias a él bien pudieran guardarme gratitud! Un vuelo planeado me condujo a la cúspide de los árboles de Withycombe; en el acto intenté un viraje y me di cuenta de que el motor se paraba. Yo no había tenido tiempo de examinar los alrededores para escoger un buen terreno de aterrizaje y en aquel momento no tenía medio de despejar el campo. En realidad no era culpa mía el que la mitad de la población de Mintonchester estuviera aglomerada en el prado de Cheeseman. Aproveché, pues, la única oportunidad que tenía de aterrizar sin estrellarme, y descendí casi verticalmente, en un último esfuerzo por escapar.

Puede ser que derribara a algunas personas, pero el progreso exige sus víctimas. Y tuve que inmolar los puercos de Cheeseman. La elección no era dudosa: o caer en medio de la tribu porcina que amortiguaria mi caída, o ir a caer sobre la reja de hierro, donde me hubiera hecho pedazos. Además, los cochinos nacen para morir... El aterrizaje se efectuó sin estruendo.

Solo se escuchaba el ruido de dos puercos que quedaron cla-

vados bajo la máquina y el rumor de los espectadores. Lupton ocupaba el centro del grupo más próximo y blandía un tridente con la intención visible de clavarlo en el estómago. En los momentos críticos he tenido siempre sangre fría y presencia de ánimo. Abandonando la pobre "Alauda Magna" como un cacharro viejo, corté por la pradera, subí al jardín de Frobisher, salté un muro de ladrillos y penetré por el patio interior en el cuartel de policía, dejando a cincuenta pasos de distancia las primeras filas de mis perseguidores.

—¿Cómo?—me dijo el Inspector Menton.—¿Se le rompió la máquina?

—No, no es eso—le contesté. Pero me parece que a los espectadores les pasa algo que no es natural. Pido que se me encierre en una celda.

Desde que se calmó la excitación primera, y tomando por calles desiertas para no provocar síntomas febriles, volví a la casa materna. Como supondrán ustedes mi madre estaba sumamente indignada por la forma en que me habían tratado. Y desde entonces, refugiado en el primer piso como en una fortaleza, tuve que sufrir un verdadero sitio, mientras que mi valiente "Alauda Magna" se quedaba allá abajo en los prados de Cheeseman, donde todo el mundo excepto yo tenía el derecho de ir a verla de cerca. Comprenderán ustedes que durante una quincena no me fué posible ir a echarle un vistazo a mi avión. Cheeseman exponía una curiosa teoría según la cual tenía derecho a apoderarse de mi aeroplano. Pero en una noche de tormenta la borrasca levantó a mi impaciente "Golondrina", la hizo pasar por encima del muro y la depositó en medio de los invernaderos de Lupton. El infortunado horticultor me dirigió una carta ridícula, conminándome a retirar el aparato bajo amenaza de venderlo para cobrarse los perjuicios: concluía con un párrafo muy sentido sobre los jueces y la justicia.

Mi madre le escribió entonces a Clamp, el de la agencia de mudadas, que aportó un camión grande. Como el resentimiento popular parecía por entonces calmado, me decidí a presidir en persona la operación. El monoplano reposaba como una gran mariposa sobre un montón de fragmentos, sin haber sufrido daño alguno, con excepción de uno o dos desgarrones, de algunas barras torcidas en el ala izquierda y de una rueda rota. Pero estaba bastante sucio y manchado de sangre de puerco.

Por una especie de preferencia inconsciente me preocupé del motor, y mucho antes de que el camión de mudadas hubiera llegado lo tenía ya listo para funcionar. La procesión del regreso me valió de nuevo cierta popularidad. Con ayuda de todos los presentes "Alauda Magna" fué colocada en el camión y yo me instalé en el fuselaje para comprobar el equilibrio. En el mismo momento el camión arrancó. Era aproximadamente la una de la tarde. Toda la muchachera de la ciudad nos acompañó dando gritos. A causa de los muros demasiado altos y de las calles demasiado estrechas se decidió hacer el viaje a través de las praderas de Cheeseman, el erial de Stokes y el prado comunal.

No tubeo en calificar de inepto el impulso a que cedí enton-

Tintex

colorea y tiñe

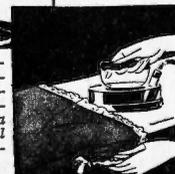
Los Productos Tintex son:



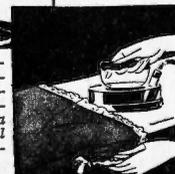
Con los colores Tintex claros e intermedarios, simplemente disuélvanse en una vasija de agua.



Luego, "tiña mientras enjuaga", sumergiendo el artículo y volviéndolo a sacar hasta que adquiera el matiz que se desea.



Después de esto, enjuáguese en agua limpia, exprímase bien, aróllase en una toalla y pláchese húmedo.



Whites—Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

Distribuidores:
GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
 Lamparilla 58 Telf: M-6317
 Habana

ban en sus filas, la contraseña era "Chateau-Thierry". Sabíase que la contraseña se cambiaba cada veinticuatro horas.

Las últimas esperanzas se habían basado en los informes de los escuchas. Acababan de llegar al cuartel general. Todo lo que en ellos aparecía que pudiera ofrecer alguna utilidad eran ciertas frases oídas en las que se repetía el nombre del capitán Fairfax, que debía encontrarse en el frente norteamericano, exactamente al otro lado de la "tierra de nadie".

Al recibir esta información, el teniente Boehmer se resolvió a afrontar todo riesgo. Hizo su salida poco antes de la media noche. Como estaba convenido, la descarga de unas cuantas ametralladoras interrumpió la relativa quietud del frente alemán, y un centinela dio el alto con voz fuerte, con la esperanza de que quizás llegara a oídos de los soldados norteamericanos:

—¿Wer da?

Deslizándose cuidadosamente sobre el fango, pasando trabajosamente de hueco en hueco en el terreno destruido por las granadas, cruzando trabajosamente bajo las alambradas y deslizándose como un reptil sobre los infectos charcos, tendiéndose boca abajo sobre el barro cada vez que una de las bombas luminosas alemanas proyectaba su luz sobre la negruzca y fétida tierra, el teniente Boehmer se fué acercando lentamente a la línea enemiga. Vió el reflejo de otras dos bombas luminosas, y una ametralladora comenzó a funcionar a su izquierda.

Las balas chapoteaban en el fango, alrededor de su cuerpo, en constante tensión. Dejóse caer en un hueco de granada, y al hacerlo, un golpetazo en su hombro derecho pareció arrancarle el brazo. Sintió el calor de la sangre bajarle por el brazo, y gotearle por los dedos.

No se movió. Creyó que aquella situación duraba horas enteras, el dolor de su hombro se reflejaba en todo el cuerpo. Finalmente, habiendo dominado su temor, con gran cuidado recurrió a su paquete sanitario y dolorosamente logró colocarse una gasa sobre la herida, dejando la guerrera tirante para que la conservara en su lugar. Luego, con la cabeza vacilante, continuó avanzando, pulgada por pulgada, hasta que después de uno de sus movimientos le fué dado el alto por un invisible centinela que estaba a menos de cinco pasos de distancia.

—Alto, ¿quién va? Contesta pronto o...—El propio centinela parecía dominado por un miedo profundo. Se notaba perfectamente por el acento de su voz.

En aquel momento dejó de latir el corazón del teniente Boehmer.

Desaparecido

Tenia que contestar al centinela, sin vacilaciones. Y su contestación era el único medio de evitar que una bala le destruyera el cráneo.

Un solo instante, del que dependía el éxito de sus esfuerzos y esperanzas de cuatro años. Trató de abrir su boca, seca por la ansiedad y el cansancio.

—¡Por el amor de Dios!—logró decir.—Me acaban de herir los alemanes. ¿Qué te propones, chico? ¿Es que un oficial americano no tiene ningún amigo en esta guerra?

Ahora ya podía ver la lívida faz del centinela.

—¿Quién es usted?—preguntó el soldado.

—El capitán Davis. Batería 117 de montaña, división 22. Ven, ayúdame. Tengo herido un hombro.

Aquella cara pálida se inclinó hacia adelante; y tras de ella había un brazo firme y un fusil preparado a disparar.

—Oye,—continuó Boehmer tranquilamente.—¿Dónde está el capitán Fairfax? Tengo una orden importante que entregarte.

Entonces, y solamente entonces, pareció ceder el nerviosismo del centinela.

—¿El capitán Fairfax? Sí, creo que hay un capitán Fairfax en la Compañía B.—El centinela parecía dudoso sobre lo que debía de hacer.

—Ayúdame, muchacho. Creo que me han herido malamente.

—S... seguro.

Con manifiesto descontento, el centinela apoyó su fusil en el parapeto y ayudó al oficial a bajar.

—Gracias,—dijo el teniente Boehmer; luego lanzó un quejido.

—Gracias a Dios que ya he llegado.—Se apoyó contra la pared del agujero. En la oscuridad, el centinela estaba limpiándose la sangre de la mano, frotándose la en la ropa.

—¿Capitán?—exclamó el soldado,—su brazo está lleno de sangre. ¿Cómo le han herido?

—Un casco de granada alemana. Ahora, óyeme,—dijo con mayor firmeza.—No te ocupes de mí. Coge tu fusil y no cierras los ojos. Contesta a mis preguntas tal como yo las hago. Creo que me he desorientado en el camino. ¿Hacia dónde conduce este pasadizo?

—A las trincheras del frente.

—¿Qué dirección siga para el cuartel general del batallón?

—A la izquierda, hasta que llegue a una trinchera de comunicación, sigala un poco y tuerza a la derecha en el primer cruce. La oficina del batallón está a cincuenta yardas de ese punto.

—Muy bien. ¿Cómo te llamas?

—O'Reilly, mi capitán.

(Continuación de la Pág. 57).

—O'Reilly, ¿eh? ¿De qué parte de los Estados Unidos?

Aquí, el teniente Boehmer, al levantarse no pudo contener una exclamación de dolor.

—Watertown, New York, mi capitán.

—¿Watertown? ¿De modo que eres de las montañas? ¿Un bobo de las lomas?

—No tengo nada de bobo,—replicó duramente el centinela.

Instantáneamente el teniente Boehmer comprendió que había dicho una cosa inoportuna. Quiso enmendarla.

—Un recluta entonces. Recluta porque no me diste correctamente el alto. ¿Cómo sabes quién soy? Yo pudiera ser un espía alemán disfrazado de oficial americano, y no lo hubieras descubierto.

—Nada de eso. Yo le había mirado bien antes de...

—¿Por qué no me pediste la contraseña?

El hombre no pudo contestar. El problema es,—continuó el teniente Boehmer,—que confiamos en reclutas como tú para posiciones importantes en el frente. Se les explica lo que tienen que hacer, para que después ustedes se duerman en su puesto. No me sorprendería que te hayas olvidado de la contraseña.

—No la he olvidado.—El soldado se le puso de frente apuntándole con la bayoneta.—Está bien, capitán. Ahora le voy a preguntar a usted cuál es la contraseña.

Otra vez, por un momento crítico, todos los planes del teniente Boehmer dependieron de su contestación. Con gran tranquilidad se rió fuertemente.

—No, O'Reilly,—contestó.—No vas a engañarme tan fácilmente. Me limitaré a reportarte al capitán Fairfax. Te reportaré por haber olvidado la contraseña.

La bayoneta dejó de amenazarle.

—No la he olvidado.

—Entonces, antes que nada, debiste de exigir que yo la diera.

—Había visto que usted era un oficial americano.

—Eso no es buena excusa. Devidste de exigirme la contraseña. Solamente puede haber una razón que lo impidiera, y esa sería que tú...

—Boston,—le interrumpió el centinela.

Por un instante el teniente Boehmer estudió la palabra. Podía ser una trampa. Aún en aquella profunda oscuridad, juzgó intuitivamente si aquel hombre era suficientemente listo para arriesgarse a una argucia como esa. Finalmente resolvió aceptarla como buena.

—Bien—indico.—Pero de todos modos tendré que reportarte.

—Hágalo—contestó el soldado.

—Príreme de un pase que me corresponda mañana. Unos cuantos amigos pensábamos llegar hasta París.

—¿París, eh?

El teniente Boehmer movió la cabeza. Mañana aquel muchacho se encontraría en medio de un infierno de explosivos, ligeramente más peligrosos para él que lo peor que pudiera encontrar en París.

—Mañana sería demasiado tarde para esa excursión. Buenas noches, O'Reilly.

El centinela no le contestó. Boehmer siguió por el pasadizo y volvió a la izquierda en la trinchera del frente, tropezando contra la pared.

—Alto,—vino una voz.—¿Quién va?

—Amigo.

—Avance el amigo, y dé la contraseña.

—Boston.

—Bien, muchacho. ¡Oh!, le ruego me perdone, capitán. No sabía que era un oficial.

—No te ocupes, muchacho.

El teniente Boehmer se estremeció. Unos momentos más y estaría en contacto con el servicio norteamericano de inteligencia, terminando así su participación activa en la guerra. Siguió avanzando con el fango hasta las rodillas. No había pensado nunca en hacer una visita secreta a las posiciones norteamericanas.

Nada le importaba saber dónde estaban emplazadas las ametralladoras, las baterías o los depósitos de municiones. Solamente quería que a las 5 de la mañana aquellos soldados se portaran valientemente.

Si el Estado Mayor Imperial del Undécimo Cuerpo de Ejército alemán hubiera sabido verdaderamente por qué se estremecía el teniente Boehmer, su consternación y sorpresa hubieran sido indescriptibles.

Luego, cuando se hubieran re- puesto del asombro, hubieran corrido frenéticamente a sus teléfonos para ordenar a todos los comandantes de baterías que iniciaran un infernal bombardeo sobre las líneas enemigas en aquel mismo instante; con la buena intención—expresada con sólidos juramentos alemanes,—de que una de las granadas destruyera la cabeza del teniente Boehmer.

Llegando al cuartel general del batallón, Boehmer, sin vacilar se dirigió al oficial de mayor graduación. Sus palabras produjeron asombro general.

—Comuníquese inmediatamente con el cuartel general. Es necesario que sus posiciones se refuercen sin demora. La situación de todas las ametralladoras y baterías se conoce casi exactamente. A las cinco de la mañana los alemanes van a iniciar un ataque con toda su fuerza.

Todos le miraron estupefactos e incrédulos, pero tan pronto el teniente Boehmer pudo probar la exactitud de sus declaraciones, los cables telefónicos comenzaron a funcionar.

—Mi nombre,—continuó,—es Lothar Boehmer. Durante los cuatro últimos años he estado agregado al servicio secreto militar alemán en Berlín y Coblenza. Estaba casi a punto de hacerme ciudadano de los Estados Unidos cuando estalló la guerra, pero me retuvieron en Berlín y no pude marcharme.

Su pálido y contraído rostro reflejaba una tensión horrible. En la excitación general, nadie acertó a advertir que estaba herido.

Vacó, y hubiera caído al suelo

HEMORROIDES

Siempre **ALIVIADAS** y la mayor parte de las veces **CURADAS** con la **POMADA MIDY**

POMADA ADRENAL ESTÍPTICA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137. HABANA.

CARTELEI

cho la verdad: el relato increíble acerca de la forma en que ocurrió el hecho.

Esta es la última revelación de la ciencia aplicada al descubrimiento de los criminales. Antiguamente, cuando el policía dependía tan solo del club que balanceaba en sus manos, todo favorecía al criminal. La policía carecía en aquellos días de radio, de los sistemas de teletipo para la trasmisión rápida y multiplicada de instrucciones, boletines y órdenes a toda una fuerza de policía y se carecía de laboratorios para combatir el crimen científicamente. Cuando más, toda la labor de identificación de criminales se

La Coartada...

(Continuación de la Pág. 14.)

apoyaba en el sistema Bertillon, no siempre exacto, complicado y que requería en el funcionario policiaco encargado de su aplicación, un sincero deseo y esfuerzo para no incurrir en negligencias de las que, luego, resultaban errores capitales. Hoy, la policía cuenta con las impresiones digitales que son, relativamente, una novedad, y la captura de criminales ha dejado de ser una tarea particularmente personal y frecuentemente fracasada. Además, se cuenta con lo que

la propia policía califica de "impresión digital de las balas", para determinar segura e inequívocamente a qué arma corresponde el disparo que provocó la muerte.

Hoy todo está favoreciendo ya a la policía. Diariamente el círculo de las operaciones de los criminales se está reduciendo. Ya no asegura su impunidad el criminal por el simple hecho de borrar las huellas digitales de un revólver homicida. Ya no se necesita por la policía moderna y científica que el

criminal ponga su firma en el cabo del revólver. Las pruebas recientes del último descubrimiento han demostrado que la mano que dispara un revólver puede determinarse por medio de los depósitos de gases que deja la explosión sobre la piel. No es necesario siquiera hallar las partículas de pólvora no quemada, que, a veces, muy frecuentemente, lanza la explosión sobre la mano homicida. Es más, ni siquiera evita el peligro de la comprobación, el hecho de que el que hace fuego con un revólver se lave las manos; los gases permanecerán en ella, profundamente embudados en los poros, para entregar al criminal.

lonia chinesca. Se burló durante los breves días de su reinado, de la ingenuidad con que cayeron en la trampa de su realeza. Es cierto que fué amargo el fin de su comedia. Porque cuando los personajes importantes de Hollywood comprobaron que Beatriz era, una humilde empleadita de la oficina de Telégrafos en San Francisco, bastante lista, bastante inteligente y audaz para sorprender al mundo de la farándula con su hermosa patraña, la vanidad herida los volvió crueles y le dieron la espalda a la perfecta aventurera. Yo defendí la causa de la apócrifa princesa. Mi humilde

Cartas...

(Continuación de la Pág. 40.)

pluma emborrónó muchas cuartillas señalando a esta muchacha arriesgada como una posible estrella de cine, ya que tenía, sobre todo, el don de interpretar a la perfección un difícil papel. Antonio Moreno y su esposa fueron los únicos, empero, que se agregaron a la defensa. La juventud y el valor de Beatriz los conmovió, pero no pudieron hacer otra cosa que ayudarla a regresar a la sombría obscuridad de donde salió, porque Hollywood en plena

masa se ofendió por el engaño, y no perdonó la tomadura de pelo.

La culpa, sin embargo, no es de los que inventan estas historias absurdas de títulos y descendencias reales: sino de la importancia que se le da en este país a todo aquello que huele a nobleza.

Sabido es que los esposos Pickford y Fairbanks tienen una rara pasión por las castas reales.

Y ¿cómo se puede condenar al

agente de publicidad, al "explorador" de una industria, o al periodista que quiere ser sensacional, cuando tejen la leyenda de una realeza alrededor de un personaje a quien es preciso hacer famoso e importante? Cada cual lucha con las armas propicias que le darán la victoria.

Entre los nuestros ocurre actualmente un caso muy similar al de la bellísima Elisa Landi...

Hace algún tiempo triunfó en New York, allá en la discreta sombra del "Biltmore's Cascade", con su Orquesta de muchachos cubanos, un artista que se llama

(Continúa en la Pág. 66.)

ces. Al verme encaramado sobre aquel carro de triunfo, oyendo el rumor de la multitud, experimenté una emoción extraña y quise completar la apoteosis. Mi intención se limitaba a unir al tumulto los estampidos del motor y el rugir de la hélice. Pero... fui arrastrado de pronto como por una tromba y me vi inesperadamente en el aire, cabeceando y bailando como un pájaro loco en mi segundo vuelo.

¡Santo Cristo!—exclamé.

Es Fácil Conservar Jóvenes las Caras

Para embellecer en seguida su cutis, y conservar luego esta belleza y lozanía juvenil, necesita usar Cera Mercolizada pura. Esta cera hace caerse en invisibles partículas el ajado y descolorido cutis exterior. Las descoloraciones y manchas, como amarillez y untuosidad, desaparecen inmediatamente con la Cera Mercolizada. Su cutis se pone entonces suave, terso y lozano. Su cara luce joven y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.

Y resolví elevarme un poco más con objeto de ejecutar un viraje y conducir la máquina hasta la "pelouisse", frente a la casa de mi madre. Pero aquellos primeros aeroplanos eran aparatos llenos de astucia y de perfidia.

Después de todo no era una cosa tan ridícula aterrizar en el jardín del presbiterio, como determiné hacerlo. Y no creo que fuera culpa mía el que a los habitantes de la venerable mansión, aumentados por un grupo numeroso de amigos, se le hubiere ocurrido almorzar precisamente aquel día en el jardín. En realidad sospecho mucho que la preparación de dicha fiesta fuera

MI PRIMER...

(Continuación de la Pág. 59.)

una cosa premeditada, con objeto de estar en posición de ver, sin necesidad de levantarse de la mesa, el regreso triunfal de "Alauda Magna".

Estaban en la sopa. Sin duda habían calculado que yo pasaría a la hora de los postres.

Siempre me he preguntado por qué azar milagroso no maté al pastor. El borde delantero del ala izquierda le agarró exactamente bajo el mentón y le arrastró una distancia de doce metros. Sus vértebras cervicales eran sin duda de acero, y sin embargo todavía me parece extraordinario no haberle decapitado. Parece que el venerable se arrastraba por debajo a no sé cuál pieza del aparato. Si no me hubiera fascinado la vista de su rostro asustado hubiera esquivado probablemente la terraza, pero el hecho es que me cogió de sorpresa. ¡Fué un choque superbo! La madera debía estar podrida bajo su pintura verde; fuera como fuera lo cierto es que la terraza con sus enredaderas, sus montantes y su techo, crujió y se deshizo como una decoración de teatro. La hélice, la proa del avión, el motor y yo mismo en mi asiento, nos encontramos de pronto sobre el piso de la sala, después de haber franqueado las amplias ventananas que, por una admirable casualidad, no estaban cerradas. Por experiencia propia sé que no hay en el mundo manera más desagradable de herirse que el pasar bruscamente a través de cristales delgados. Un concierto de alaridos se alzó, pero el pastor estaba reducido al silencio, como hipnotizado: Sin ello: ¡qué torrente de admoniciones sentenciosas! Y sin embargo, puede ser que hubieran calmado las vociferaciones de los otros...

Tal fué el fin de "Alauda Magna", mi primer aeroplano. Nunca hice la menor tentativa para sacarlo de allí. ¡No tuve valor!

Y fué entonces cuando estalló la tempestad.

Se hubiera dicho que había un complot para exigir a mi madre y a mí el pago de todo cuanto en Mintonchester, se había roto o muerto desde el principio del Mundo, y de todo animal que hubiera muerto de muerte súbita. Las evaluaciones se hacían por tarifas increíblemente elevadas.

Las vacas subían a mil francos o más; los lechones a cincuenta francos por lo menos, sin descuento por la cantidad; los portales se cotizaban firme a mil doscientos francos. Los servicios de mesa habían encarecido sensiblemente, así como las tejas y todos los materiales de construcción. Un buen número de habitantes de Mintonchester se imaginaron, al parecer, que se anunciaba una era de las vacas gordas, limitada solo por la solvencia de mi madre y mía. El pastor recurrió a la vieja amenaza de "vender el aparato para pagarse los daños", y yo le autoricé con gusto a que lo hiciera.

Ante los tribunales invoqué los defectos del avión y las causas de fuerza mayor, haciendo todo lo posible por echar al fabricante la culpa del fracaso. Por exceso de precaución hice una declaración de insolvencia. A decir verdad no tenía en este mundo otra cosa—aparte la generosidad de mi madre—que dos motocicletas, un aparato fotográfico con sus accesorios y un montón de volúmenes encuadernados que trataban de aeronáutica y del progreso en general. Y desde luego, mi madre no tenía culpa ninguna en la catástrofe.

Las molestias me lllovieron encima de todas partes.

No cesaban de hostigarme las esposas de distintos particulares que juzgaban oportuno alegar incapacidades para el trabajo a causa de accidentes, y todo ello reforzado por citaciones de comparendo por golpes y heridas

voluntarios, homicidios por imprudencias, violaciones de domicilio, y que sé yo cuántas cosas más. Pronto me vi obligado a irme de Mintonchester con rumbo a Italia. Dejé a mi pobre madre el cuidado de salir de aquel lío lo mejor que pudiera, lo que hizo desde luego con su cortesía y su urbanidad naturales, y sin que mi reputación quedara comprometida. La verdad es que aquellos energúmenos solo obtuvieron de ella lo que era de justicia; el resultado fué que tuvimos que abandonar definitivamente nuestra vieja casa provincial y que, a pe-

LYSOPIONE
CONTRA LA GRASA DEL CUTIS Y BARROS

sar de su antipatía por la cocina italiana, mi madre fué a reunirse conmigo en Arosa. Yo me había ganado ya allí cierta celebridad, porque al parecer había batido un record cayéndome tres días consecutivos al fondo de tres agujeros diferentes. Pero esa es otra historia.

En buena cuenta las hazañas de mi primer aeroplano le costaron a mi madre casi cien mil francos; y si yo no hubiera protestado energicamente y ella hubiera seguido su primera intención de pagar a todo el mundo sin discutir, hubiera tenido que desembolsar seiscientos mil.

¡Pero la aventura lo valía! Seguramente que lo valía. ¡Quien pudiera volver a aquellos tiempos! Muchos viejos como yo, sentados hoy a la vera del fuego, echan de menos los tiempos que fueron, aquellos tiempos en que todas las audacias estaban permitidas y en que los muchachos intrépidos podían expandirse libremente, volando a su gusto, dermolando los obstáculos, a reserva de asumir la responsabilidad de los daños y de pagarlos luego en la medida de lo justo y legal...

por Siempre Unidos

Ba'ca'ola

Letra de Salomé Perales
Música de Ignacio Barquero

Moderato molto.

Piano

mp *p* Canto *p*

Va - mos, ni - ña, con -
Ya - si ya fi - jos

mi - go al mar, Quea - lli en las pla - yas, flo - tan - do es -
tus lin - dos o - jos, Ha - ci - a tus plan - tas, don - de es - ta -

Poco meno tempo.

pe - ra, Her - mo - so bu - que va a zar - par. Yen e - se bu - que jun - tos i -
ré, Con un sus - pi - ro de tual - ma pu - ra Que me a - mas mu - cho, tu me di -

mf *Primo tempo.*

re - mos, So - bre las a - guas a na - ve - gar. Yal ir cru - zan - do
rás Que me a - mas mu - cho co - mo yoa ti. Y ya can - sa - dos

so - bre las o - las Dea - que - llas a - guas lajn - men - si -
de na - ve - gar, Cuan - do - se bu - que que vuel - va a la

El País Donde...

(Continuación de la Pág. 61)

mos hasta que murieron las hoguearas; hasta que oímos el rumor de las esteras de hierba que colocaban alrededor de las tiendas para pasar la noche. Y cuando ya yo había abandonado toda esperanza, furtivamente vino a nuestro minúsculo campamento un noble tuareg portando un pequeño cuenco de madera. Lo puso en el suelo y se sentó cruzando las piernas, cerca del fuego.

—Comida—dijo a Achmed señalando para el cuenco.
Yo miré para su interior. Contenia como una pinta de leche de camella.

—¿Y qué es lo que quiere este tipo?—saltó furioso, señalando para el tuareg.

—Quiere saber si puede comer con nosotros—contestó Achmed con calma.

—¿Comer con nosotros! ¿Comer qué? ¿Dónde está la pierna de gasela que le diste?

—Dice que su mujer se la quitó y se la comió ella.

—¿Y qué hubo de toda la cabra asada y el mijo?

—Eran para las mujeres,—repuso Achmed encogiéndose de hombros.—A ninguno de los hombres le dieron nada. Este nos ha traído su leche que es lo único que tiene.

Por fortuna el saco de mis vituallas contenía aún un poco de carne seca y trigo y Achmed nos preparó un alcuicuz que los tres, —un abatido tuareg, un árabe fatalista y resignado, y un norteamericano airado— nos comimos vorazmente.

Y puedo asegurar que, vencido por la fatiga y la belleza de la noche del Sahara, dormí como un chiquillo, porque a continuación de mis estallidos de cólera y las imágenes vividas de lo que haría yo a cubierto de la oscuridad, me acudió a la mente este pensamiento: ¿qué sucedería si una de las mujeres tuaregs se encaprichase conmigo? En aquel momento la idea no me produjo regocijo ni risa.

Con los primeros albores de la

mañana me despertó el clamor de una mujer y percibí a una enorme tuareg recriminando a gritos a una figura masculina mal vestida, rastrera y temblorosa. La mujer daba patadas en el suelo y gesticulaba y detrás de ella, aunque sin espada ni sandalias, había un tuareg de casi siete pies de estatura, que llevaba puesto el velo azul de la nobleza. Me alcé sobre los codos para contemplar mejor la escena. Achmed, también despierto, se arrastró hasta mi lado y se puso a reír.

—¿Un ladrón?—pregunté.
Me hizo un ademán negativo.
—Es Mungas. Su mujer está enojada con él. Dice que le va a quitar el velo y a reducirlo a papilla. Dice que va a vivir con ese otro hombre hasta que él sea capaz de apreciarla como se merece.

Yo, midiendo de la cabeza a los pies a la amazona que ya iba camino de su tienda, sentí menos lástima por Munga que por su rival de siete pies de estatura. Me sentí muy satisfecho con mis seis pies escasos.

Poco a poco fué despertando a la actividad el campamento. Ordeñáronse camellas y cabras y se las envió a pastar; los esclavos se pusieron a preparar la comida de la mañana y las mujeres tuaregs comenzaron a ir de tienda en tienda, con la dignidad de gansos de Estrasburgo. Mas cuando comenzó a apretar el calor se congregaron bajo una gran tienda de cuero rojo que se hallaba en el centro de la aldea.

—Ahora—me dijo Achmed—si usted quiere ver lo que son las mujeres tuaregs, venga conmigo.

Lo seguí, pero antes de que llegáramos a la gran tienda, una extraña escena se ofreció a mi vista. Muchos hombres, nobles tuaregs conocidos de los árabes del norte como los más denodados guerreros del Sahara y como se-

ñores feudales de los negros del Sudán, esos hombres, digo, estaban sentados en grupos unos, y otros paseándose, todos con niños varones en los brazos.

Mi sorpresa cedió el puesto al desprecio, que fué luego sustituido por la conmiseración. Yo hubiese querido ser campeón de aquellos hombres, decir o hacer algo que les hiciera ver la luz y rebelarse y asaltar la soberanía que detentaba el otro sexo. Eran individuos de magnífico aspecto, altos y musculosos, pero todos velados y de mirada indiferente. Con una actitud de cruzado les hice señas de que me siguieran a la gran tienda.

¿Cómo podría describir la escena? Había allí tantas cabezas, tantos mórvidos senos, tantas palmadas ruidosas en gruesísimos muslos, tantas pequeñuelas tendidas desnudas en amplísimos regazos; tanto charloteo y tanta risa! Sus sonrisas me invitaron a sentarme allí con ellas. Los hombres que me siguieron se agruparon en la arena con sus hijos en brazos.

Era una oportunidad inmejorable para hacerles conocer a aquellas mujeres unos cuantos datos inconcusos. Y sentándome entre ellas, con las piernas cruzadas, observé, utilizando como intérprete a Achmed, que en ningún otro país del mundo los hombres estaban obligados a cuidar a los niños mientras sus esposas chismeaban y tomaban té.

Se necesitaron muchos momentos para que aquella observación penetrara en los cerebros de las marimachos; en lugar de las miradas poderosas y avergonzadas que yo esperaba, una estruendosa risotada contestó a mi afirmación.

—En mi país—continué con tono firme—si una mujer le es infiel a su marido éste la arroja de su casa y no le da nada que comer.

Pero mi único galardón volvió a ser la risa incontinente en que tomaban parte también los hombres.

—Lo tienen a usted por muy chistoso—me dijo Achmed.—Quiéren saber cuánto cuesta una esposa en su país.

—Nada—les contesté.—Yo no soy casado ni tengo hijos.

—¿Cómo?—exclamaron.—¿Las mujeres no valen nada y sin embargo usted no puede conseguirse una?—Y el regocijo aumentaba de punto.

—En mi país—insistí con vehemencia—, el hombre le pega a menudo a su mujer. El es el dueño de los camellos y de las cabras. ¡El es el amo!

Ya aquello no era risa, era un trueno estruendoso. Resultaba inútil hacerlas comprender mi punto de vista; hasta los hombres estaban contra mí. Callé poniéndome a contemplar la enorme cantidad de comida que traían los esclavos.

Conducían cinco cuencos de madera cada uno de ellos del diámetro de un brazo, y rebosante de mijo cocido; siete cuencos de leche de camella, un cuenco enorme de queso fresco, otro de pan de trigo cortado en pedacitos y los restos de la comelata de carne de cabra asada de la noche anterior. Había allí doce mujeres y se pusieron a comer.

Yo también cogí una cuchara de madera y la metí en uno de los cuencos; pero cuando me la iba a llevar a la boca, me detu-

ve. Doce pares de ojos estaban clavados en mí. Instintivamente dejé caer la cuchara y me levanté.

Los hombres que me habían seguido, marcháranse ya. Solo Achmed me esperaba afuera; y cuando nos dirigíamos a nuestra tienda, me enteré de que había cometido la ofensa imperdonable de comer en presencia de mujeres tuaregs.

Aún en el amor reinan supremas las tuaregs; su favor hay que ganarlo a la grande maniere. Hay que observar cierta etiqueta, guiarse por determinado código.

El hombre tiene que intrigar la fantasía de la mujer. Tiene que brillar en el arte del diálogo y saber cantar y componer poesías.

Sólo en el desierto, lejos de las mujeres, vuelve el varón tuareg a su pristino ser, y por cierto que sabe vengarse. Viene cabalgando erecto en la silla, con el mentón en alto, el velo apretado sobre el puente de la nariz, la lanza en ristre y un escudo enorme atado a la albarda. Todos les envidian su asombrosa resistencia física y su sin igual conocimiento del desierto y el camello.

Pero seguidlo a su campamento y antes de llegar a vista de las tiendas lo vereis detener su camello y transformarse en la alta silla. Una hora después, difícilmente lo reconocerías. Va vestido y ataviado como un almirante, con las ropas muy perfumadas, la cara y los brazos teñidos de azul y las ojeras y pestañas ennegrecidas con kohl. Si tiene dos turbantes se los pone los dos; si posee tres "bondoras" todas tres se las echa encima. Así entra en el campamento y si está enamorado... (Continúa en la Pág. 66)

BUENO DE COMER BUENO PARA LA SALUD



¿LE GUSTARÍA probar un alimento cereal capaz de conservar la salud, y bastante apetitoso para apetecerlo todos los días?

El Kellogg's ALL-BRAN pone a cubierto del estreñimiento y sus peligrosos efectos: jaquecas, vértigos; y esa falta de vigor que nos quita la alegría del vivir.

Basta comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sirvase con leche fría o crema; con la sopa, y otras mil maneras a cual más sabrosa. No hay que cocerlo.

Deje de tomar purgantes peligrosos. Pruebe el ALL-BRAN, de rico sabor a nueces.



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo



Consejo de Abuela

—Oye hija mía, no te preocupes, eso les pasa a todos los niños. Tal vez es algo que le ha caído pesado. Ante todo límpiale el estómago con

LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS.—Es lo mejor.

El laxante y anti-ácido por excelencia. Suave, agradable y eficaz.



Especial para las personas que tienen que laxarse periódicamente.

Cuidese de las imitaciones.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia.

mp

dad, pla - ya Des-de cu - bier - ta, que las ga - vio - tas jun - tos ve - re - mos,

mp

Vo - lan - do pa - san ha - cia - tras pla - yas, Don - de sus ni - dos van a for - mar. Des - de cu -
Quea - llâa lo le - jos un tem - plo - tá her - mo - so Tem - plo don - de está Dios. Ha - cia - se

bier - ta tue - mo - cio - na - da, Ve - rás que her - mo - so
Tem - plo los dos i - re - mos, Los dos muy jun - tos

es el cie - lo a - zul, Yen tus pu - pi - las co - me - se cie - lo,
an - te el al - tar, Yun ju - ra men - to los dos ha - re - mos;

f

Tan a - zu - la - das, yo j - re mi - ran - do, Que dee - llas bro - tan ra - yos de luz.
Vi - vir u - ni - dos, por siem - pre u - ni - dos, Con dul - ces la - zos de pu - rra mor. D.C. al hasta el Fin.

Una vez regresaba yo de cazar antílopes con un joven tuareg y cuando estábamos todavía a un día del campamento principal, noté que su belfejo de agua se hallaba aún lleno: no había bebido una sola gota desde que nos apartáramos de la última cisterna. El desierto era un horno. Apenas me echaba yo al coleteo, una cacerola de agua cuando ya tenía sed otra vez. Yo no me explicaba por qué aquel joven tuareg se empeñaba en torturarme y cuando aquella noche entramos en el campamento y frené el su camello frente a una tienda extraña, descargó su porción de carne y se sentó en la arena, lo tuve por loco de atar.

Nadie le hizo caso, ni siquiera una muchacha que salió de la tienda y cogió la carne. El siguió sentado allí con las piernas cru-

El País Donde...

(Continuación de la Pág. 64)

zadas; y bien entrada la noche cuando yo creí que tenía que haber muerto de sed, seguía aún sentado allí.

¿Qué hacía? ¿Estaba cortejando a la chiquilla! ¿Es de extrañar que los hombres que se expongan casi a perecer de sed por llamar la atención de una mujer se conviertan más tarde en sus esclavos? ¿Es raro que la mujer imponga la ley, le quite los camellos al hombre si éste la desobedece y le niegue la comida si le contesta? ¿Que las palabras de la mujer sean definitivas no sólo en las cuestiones del hogar sino también en asuntos de comercio, de relaciones con otras tribus, de la guerra y de la paz?

Para acercarnos un poco a la comprensión de tan peregrino estado de cosas entre los tuaregs, no hay que olvidar que hasta que fueron sujetos al dominio francés constituía una nación nómada de saqueadores y salteadores, que vivían despojando a las caravanas y a las aldeas en todo el trayecto que hay de Agades a Timbuctu, llegando a establecer un sistema feudal sobre los negros del Sudán.

Parece razonable sospechar que puesto que los hombres se veían obligados a ausentarse del campamento durante largo periodo de tiempo, el mando y la autori-

dad recayeron poco a poco en las mujeres. Semejante estado de cosas, que data de la época de la invasión en los siglos VIII y IX y a la que han contribuido a consolidar las numerosas bajas ocurridas entre los hombres, puede haber producido el descrito fenómeno social.

Pero eso no puede continuar para siempre. Por apartados que estén en el centro del Sahara, la civilización va penetrando poco a poco hacia ellos. El estrecho contacto que tienen con los árabes y particularmente con las autoridades militares francesas, va fortaleciendo la autoridad y el poder masculinos. Llegará el día, tal vez no lejano, en que se trueque definitivamente el orden social allí, y entonces la historia de los tuaregs como la de las amazonas será no más que un mito.

ted cuánto me ha ayudado. Ha dicho precisamente lo que yo quería que me dijera. Pero el resto me lo contará en otra ocasión, porque he notado que su otra vecina ha estado queriendo sacarle conversación desde hace rato; por eso me temo que no debo ser egoísta y se lo entrego a ella. (Se vuelve para el hombre que está a su derecha.)

SR. D. (Más tarde, aprovechando una oportunidad, antes de que la dueña de la casa dé la señal de levantarse).—Observe, Srta. Purefoy, que, a pesar de su... decantada adoración por las almen-dras, ha dejado las pocas que co-gió absolutamente intactas.

SR. P.—Es usted horriblemente observador, Sr. Duff. Creo que será mejor confesarle en el acto que no las cogí para comer-melas sino solo para jugar con ellas.

SR. D. (Para sí mientras se levantan las damas). Es una chiquilla muy atractiva, pero todavía inmadura: una mente que no necesita más que formarse.

ESCENA SEGUNDA.—En la sala

Los hombres han subido; el Sr. Prunle Duff que esperaba una nueva oportunidad de sondear

Almendras...

(Continuación de la Pág. 42)

las profundidades de la seducto-ria ignorancia de la Srta. Purefoy, se encuentra interceptado por el amo de la casa que lo presenta a otra joven: la señorita PEGGY BLOUNT.

SR. DUFF: (Con afabilidad heroica).—Los festejos de la temporada comienzan temprano este año. Me atrevería a asegurar que ya usted está metida hasta los ojos Srta. Blount, en lo que sería permitido llamar el Torbellino Social: bailes, comidas, etcétera. ¿eh?

SR. P. BLOUNT:—¡Oh, no sé qué decirle! Hasta ahora todavía ningún baile. Otra comida si... la semana que viene (con una pequeña mueca) ¡Qué mala suerte! No se lo diga a nadie, pero yo aborrezco las comidas.

SR. D.—Mi querida joven, a su edad, uno todavía no ha comenzado a comer. Pero infiero por el tono de su voz que no ha sido usted muy afortunada esta noche con el compañero que le tocó.

SR. P. B.—¡Podía haber sido peor! Ojalá lo hubiera sido; en-

tonces habría tenido una oportunidad de ganar.

SR. D.—¿Una oportunidad de...? Perdona, pero no comprendo bien.

SR. P. B.—¿Cómo iba a comprender si no sabe de qué se trata? Pero, se lo diré si me promete no regarlo. Una amiguita mía y yo inventamos un juego para distraernos en las comidas pesadas, y no aburrirnos. Cada una de nos otras procura hacer que el hombre que nos toque al lado mencione ciertas cosas, y la que lo consigue primero, esa gana. ¿Comprende ahora?

SR. D. (Divertido).—Perfectamente bien; y quiero felicitarla por tan ingeniosa idea para evitar el aburrimiento.

SR. P. B.—¿Verdad que lo es? Pero esta noche mi amiga me ganó por dos almen-dras saladas.

SR. D.—¿Por dos...?

SR. P. B.—Sí; es que usamos las almen-dras saladas para hacer las anotaciones. Es decir, cuando las hay en la mesa. Si no, sirven también las bolitas de pan.

Enrique Madriguera. Hizo la temporada de verano dirigiendo a su Orquesta y teniendo con él a Rita Montaner. Por sobre los techos del Biltmore, el ritmo africano de la rumba, los "sones" y sonsone-tes, derramaron sus cadencias voluptuosas y ensañadoras...

Enrique Madriguera había triunfado y todo el mundo creía que era cubano sin más título rancio que pertenecer al país que supo lanzarse a la manigua para hacer patria.

Pero resulta ahora que se corren unos rumores peregrinos: Enrique Madriguera es primo en línea recta del Rey Alfonso (digo el Rey, Helen, no ex-rey. Para mí el gran monarca español será siempre el rey.) Ya su banda no es de muchachos rumberos, criollos, maestros en la música típica de nuestras Antillas. Ahora se llama "Enrique Madriguera and His Spanish Cadets"... ¿Lo ves? Algo exótico, tirando a nobleza... ¡primo del monarca! aunque los cadetes no ostenten títulos nobiliarios, pero es un término más aristocrático, menos común que decir: músicos cubanos.

Enrique Madriguera perteneciendo a la Casa de los Borbones, de seguro que se hace más importante en los Estados Unidos de Norteamérica, pero no mejora

Canta...

(Continuación de la Pág. 62)

ni empeorará su arte. De su corazón a su batuta hay una línea directa de nobleza indiscutible: la de sentir en cada fibra el arte, la cadencia, el impulso para producir una música que inicie el entusiasmo y que termine en aplausos formidables. Su parentesco súbito con los Borbones no haría sino poner en tela de juicio esa maestría para dominar el ritmo criollo, que vino desde las selvas africanas hasta los palmares cubanos. Y que no pasó por las cortes españolas!

¿Pero quien culparía al señor Madriguera por este parentesco postizo, o creador de una importancia máxima en el país del dólar? Es el derecho a la vida que tiene cada cual. Es la batalla para subir para llegar. Las armas que se usan son las que mejor cuadren a las circunstancias especiales del duelo. La conquista es lo único importante.

¡Ah, si yo quisiera desgranar de una sola vez el rosario de mis experiencias!... De las cosas que he visto y oído en Hollywood y otros lugares del país al que, a pesar de todo, admiro y bajo cuya bandera me protejo! Un día, quizás, hable de la peregrina ca-

sa de los Condes de Zaruba, en una de las mejores residencias de Hollywood. Jamás me he codeado con unos condes tan amables y que representasen de manera más genial el papel jocundo de la burguesía adinerada...

Pero sus reuniones eran el punto de discusión de la colonia cinéscica. El "ponche" de los Condes de Zaruba era muy bueno, eso sí. Pero no era la importancia del "ponche" lo que hacía de su mansión el lugar esencialmente adorado: era el título, las flores de lises campeando sobre los campos de azul, y todos los otros atributos de la rancia aristocracia, la nobleza, que de manera pródiga se multiplicaban en todas las paredes de la casa y en cada objeto o traje de la servidumbre.

Volvamos a nuestra admirada artista Elisa Landi. ¿Nieta de la emperatriz? ¿Víctima de una propaganda ridícula y fantástica? No importa. Elisa es una buena actriz. Es bella, es joven. Es refinada y culta. El triunfo que acaba de alcanzar en su último film para "FOX", "The Yellow Ticket", donde Lionel Barrymore vuelve a demostrar su potencia artística, es suficiente con...

para Elisa. Si de su cabeza áurea se ha desprendido, gracias a la protesta de la Princesa Radziwill, la prestigiosa parentela con la casa de Austria, no hay quien pueda quitarle, rebajarle, mermarle, su gloria como artista. Y si Elisa Landi posee además del talento para actuar frente al lente cinematográfico, el talento para aquilatar los distintos valores de la vida, de seguro que la pérdida de esa leyenda no le afectará mucho. Es posible—si Elisa pensase como yo—que semejante cuento, fábula o conseja, le estorbare muchísimo para triunfar.

Una artista debe ser "temperamental"... Pero es absurdo que una chica por cuyas venas corre sangre real se llegue a dejar vencer por un ataque de malacrianza—que es sinónimo de temperamento—y le clave las uñas al Director... Y en Hollywood, querida Helen, uñas largas y dispuestas de vez en cuando a macerar algunas carnes, es parte del éxito. (Le dejo la palabra a Lupe Vélez...)

De aquí a muchos siglos, cuando Hollywood y Broadway sean pálidos puntos en la historia de la humanidad, aún los "blufistas", los inventores de estas lindas fábulas, serán figuras brillantes, inolvidables y únicas!

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

STUDIO Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y
"CARTELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer



La única
hoja cuyo
filo es tan

agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO, 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

MORAL INFANTIL EN MAXIMAS Y FABULAS

Por Dulce Ma. Sáinz de la Peña, Vda. de Mena
Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
Malecón 7, Teléf. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a
nombre de Dulce M^a Sáinz de la Peña, Malecón 7, Habana.

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICIÓN TITULADA

OLD PRINTS OF CUBA

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

QUE ACABA DE EDITAR LA CASA

A. M. GONZÁLEZ & HNO.
"GALERÍAS DE ARTE"

Al recibo de \$1.10
Le enviaremos un valioso
álbum con 24 grabados
antiguos de Cuba. OLD
PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno.
"Galerías de Arte".
San Rafael N^o 31.

Nombre
Dirección

12 mensualidades

Este será el cómodo plazo en que podrá Ud. liquidar, si lo compra AHORA, el más popular modelo de la sensacional línea

ATWATER KENT 1932

VOZ de Oro

Y esta es sólo una de las ventajas que ofrecemos durante el periodo de esta

GRAN OFERTA

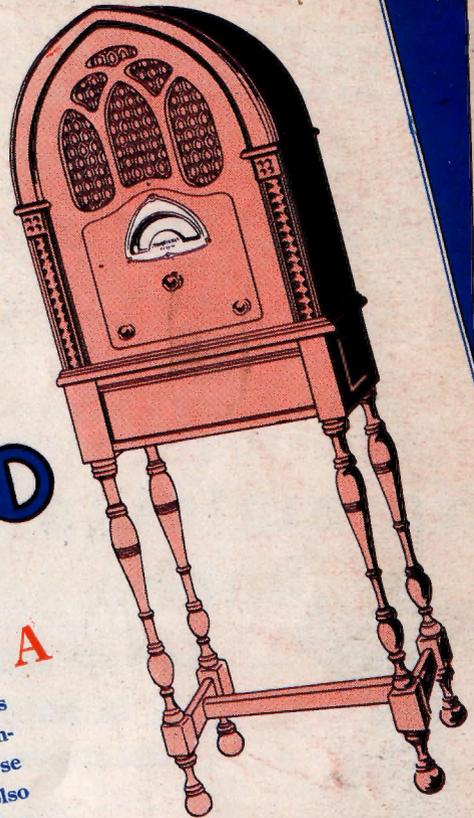
Además de brindarle tales comodidades para su liquidación total, le haremos la entrega del nuevo modelo 82-M que aquí se ilustra, mediante el pequeño desembolso de \$16.00. Como ventaja adicional, la instalación, incluyendo el juego de antenas, será **COMPLETAMENTE GRATIS.**

Ilustramos asimismo, el modelo 85 de la nueva línea ATWATER-KENT—Voz de Oro—1932, que ofrecemos también en atractivas condiciones.

¡DECÍDASE HOY MISMO!

Aguardamos el placer de su visita en nuestra más próxima Sucursal. Recuerde que esta oferta especial estará en vigor sólo por breve tiempo.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Modelo 82-M
(con su mesa)

Circuito Super-Heterodino Voz de Oro con siete tubos que incluyen: dos VARIABLE-MU No. 551 y un PENTODO No. 147, equivalente este último a dos tubos No. 245. Control de tono. Control automático de volumen. Sintonizador de visión rápida. Los tubos incluidos en el precio.

Al Contado: \$128.00



Modelo 85

Al Contado: \$178.00
A Plazos: \$205.00
Entrada: \$25.00
12 Plazos de \$15.00

SINTONICE
nuestro próximo Concierto
por Radio
Todos los Lunes de 9 a 10 p. m.
Estación CMC

